

PONENCIAS Y CONCLUSIONES

**LA COMUNIDAD CATEQUIZADORA EN EL PRESENTE
Y FUTURO DE AMERICA LATINA**

PRIMERA SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS

Quito 3 - 10 de Octubre 1982

CONTENIDOS

Presentación	3
<i>Discurso Inaugural</i>	5
CONCLUSIONES	12
1. <i>CONTEXTO SOCIAL DE LA REALIDAD EN AMÉRICA LATINA</i>	13
2. <i>CONTEXTO ECLESIAL EN AMÉRICA LATINA</i>	15
3. <i>LA COMUNIDAD Y LA CATEQUESIS</i>	17
4. <i>ACCIÓN CATEQUÍSTICA DE LA COMUNIDAD</i>	25
5. <i>FORMACIÓN DE CATEQUISTAS EN LA COMUNIDAD</i>	29
6. <i>LÍNEAS METODOLÓGICAS Y RECURSOS CATEQUÍSTICOS</i>	32
7. <i>CONCLUSIÓN</i>	35
Mensaje a los Catequistas	36
Mensaje del Santo Padre	39
Aportes recibidosde algunos países	43
<i>CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS</i>	43
I. <i>AVANCES</i>	44
II. <i>TENDENCIAS</i>	46
III. <i>TENSIONES</i>	47
IV. <i>CARENCIAS</i>	49
V. <i>EXPECTATIVAS</i>	51
PONENCIAS	53
<i>PROCESO DE LA CATEQUESIS EN LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA</i>	53
<i>LA COMUNIDAD, FUENTE, LUGAR Y META DE LA CATEQUESIS</i>	125
<i>ALGUNOS TRASFONDOS TEOLÓGICOS DE NUESTRA CATEQUESIS LATINOAMERICANA</i>	133
<i>ALGUNOS ASPECTOS DE LA CATEQUESIS LATINOAMERICANA, HOY</i>	139

Presentación

La Primera Semana Latinoamericana de Catequesis se inscribe en el gran movimiento evangelizador, promovido y vigorizado por la Iglesia en América Latina en estos últimos años.

En el marco de la renovación catequística pos-conciliar, ha querido recoger, en síntesis prospectiva, cuanto ha venido madurándose en esta tarea prioritaria de la Iglesia, en particular, con las iluminaciones de Medellín y Puebla. Al circunscribirse al ámbito catequístico de la educación en la fe, se abrió a las dimensiones principales exigidas por la vida cristiana en su integridad ante los desafíos de las situaciones de pecado social en que viven los pueblos de América Latina.

Promovida por el Departamento de Catequesis del CELAM, la Semana buscó fundamentalmente realizar una lectura catequística de gran parte del Documento de Puebla. No es extraño por lo mismo que muchas de sus reflexiones y conclusiones se ciñeran a reafirmar para la acción catequística dicho Documento.

Fiel a la conciencia de la Iglesia sobre su misión esencial, la evangelización, enfocó la catequesis que compromete a toda la Iglesia y a todos los miembros, en comunión y participación real.

Por eso, la Semana significa un paso importante en su objetivo de ahondar y enfatizar en todas sus ponencias y trabajos la conciencia creciente de la misión también esencial de la Iglesia como comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina.

Sin pretensión de novedades doctrinales, logró entre sus participantes una vivencia real y gozosa de esa conciencia en corresponsabilidad y fraterna comunión de Iglesia, de familia catequística latinoamericana. Aún más, afianzó la certeza de que la Catequesis, así concebida y realizada, es la que necesita, con clamor general, la evangelización auténtica de nuestros pueblos.

Sin embargo, no basta ni el convencimiento ni la experiencia viva de quienes llevan el peso de una catequesis, raíz, vértebra, crecimiento y misión esencial de toda la Iglesia. Todavía queda ancho campo a estudios, reflexiones y nuevas experiencias que ayuden a formulaciones y orientaciones teológicas y catequísticas que se adentren, de manera permanente, en la mente y acción de los Agentes Pastorales y en la conciencia de los miembros de toda la comunidad eclesial.

Los participantes de la Semana, catequistas experimentados en cortos o largos años de trabajo, sólo han buscado consensos en criterios y pautas comunes desde su propia óptica de catequistas y no de catequetas y teólogos profesionales.

En los grupos y en la plenarias, animadas por la liturgia magníficamente organizada se palpaba honda fe en el Señor, Evangelio del Padre; amor entrañable a la Iglesia guiada por el Espíritu Santo y una firme esperanza, impregnada de alegría y confianza, en el futuro. Hubo como una emulación en resaltar el papal de la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, en la Catequesis como primera catequística

latinoamericana. Todo ello al servicio de la liberación cristiana y humana de los pueblos de América Latina.

Se procuró emplear un lenguaje directo y sencillo: catequístico. Unánime fue el deseo de que las conclusiones sean leídas y entendidas por los catequistas de base que constituyen la inmensa mayoría en América Latina. Y que en ese lenguaje les llegara el Mensaje de las participantes en la semana.

Tanto fue el interés que despertó la Semana que resultó breve. Ni siquiera hubo tiempo para la redacción definitiva de las conclusiones, y para el estudio y aprobación de los materiales de los grupos y de las modificaciones y sugerencias propuestas en la última plenaria.

Al fin, se dio confianza a la Presidencia del Departamento de Catequesis del CELAM a que escogiera entre las participantes a quienes asumieran esa delicada tarea antes de someter el texto redactado a la aprobación de la Presidencia del CELAM (Estatutos del CELAM. 17, 6-7).

La redacción se ciñó al esquema de ordenamiento de la materia, aprobado en la última plenaria. De tal suerte que hubo que reordenar cuanto fue estudiado en los grupos, rever la introducción reelaborar el contexto social y eclesial, y aún redactar un capítulo nuevo sobre "líneas metodológicas y recursos catequísticos" que se hallaban dispersos aquí y allá.

Hecha la primera redacción, he trabajado con el grupo durante una semana, del 1o. al 8 de diciembre de 1982 en el Secretariado General del CELAM en Bogotá. Hemos procurado guardar y asegurar máxima fidelidad al material de las conclusiones. Aún así, somos conscientes de que nuestro esfuerzo leal no alcanzó a expresar toda la riqueza, muchas veces apenas esbozada, de las afirmaciones, inquietudes y anhelos de los participantes.

Con sumas y restas, la Primera Semana Latinoamericana de Catequesis, es un acontecimiento eclesial tan importante que demostró madurez y consenso en lo que se refiere a la concreción catequética de las orientaciones recientes del Magisterio y a poner de relieve los aspectos claves que garantizan una Catequesis original y más eficaz en el futuro, a partir de la fe, la religiosidad y la situación socio-cultural del sujeto latinoamericano.

*FELIPE SANTIAGO BENÍTEZ
Obispo de Villarrica del Espíritu Santo (Paraguay)
Presidente del Departamento de Catequesis del CELAM*

Discurso Inaugural

Hermanos:

1. Sean mis primeras palabras de cálida bienvenida a todos los participantes en esta Primera Semana Latinoamericana de Catequesis, promovida por el Departamento de Catequesis del CELAM.

Coincide providencialmente con la celebración, este año, del cuarto centenario del III Concilio de la Arquidiócesis de Lima, pastoreada por el gran Obispo misionero y catequista, Santo Toribio de Mogrovejo.

Concilio que preferentemente giró en torno a la misión evangelizadora y social de la Iglesia, en ahondar la fe en la vida del pueblo, en particular, de los indígenas.

“Los Padres conciliares, dice un historiador, erigieron un gran monumento a la catequética universal con la composición del catecismo Límense” (P. Antonio de Egaña, s.j.), cuyo texto español fue después con sumo cuidado traducido al quechua y al aymará, al guaraní, etc.

Providencialmente, también hoy es la fiesta de San Francisco, el “poverello” de Asís, que abrazó la pobreza real como Jesús y asumió la misión de predicar el Evangelio a los pobres. Los doce apóstoles de la Nueva España fueron 108 primeros misioneros franciscanos que vinieron expresamente en 1524 a iniciar una misión metódica de evangelización y catequesis con los indios.

Nuestra semana actual no sería posible si no estuviera deseada y alentada por todos Uds., venidos con entusiasmo de todas las Iglesias y países de nuestro Continente de la Esperanza. Huelga señalar el sacrificio que ello implica tanto de parte del CELAM como de Uds.

Pero qué hermosa y sin par es nuestra tarea. Humanamente mirada sobrepasa nuestra capacidad por avezados catequistas que seamos. Tocamos el núcleo del don de Dios, que quisiéramos se enraíce más hondo y se expanda fecundo en la América Latina: la fe en Cristo Jesús.

Es esta tarea la que justifica todo nuestro esfuerzo. Respondiendo al llamado apremiante del Señor, guiados por el Espíritu de verdad y amor, venimos a dar al Padre las luces, y dador de toda dádiva buena y todo don perfecto (cfr. St.1,17), una ofrenda agradable de lo mejor de nuestros sacrificios y aspiraciones comunes.

2. Bien saben ustedes, por intensa experiencia vivida en cortos o largos años, que los desafíos que hoy afronta la Catequesis son muy grandes.

Millones y millones de niños, jóvenes, adultos y ancianos esperan de nosotros.

¿Qué esperan? No cabe quizás mejor expresión que el texto de Isaías que Jesús hizo suyo en la sinagoga de Nazareth: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungió. Me ha enviado a anunciar a los pobres, la Buena Nueva, a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19).

Y como entonces, esta Escritura se cumple en el hoy de nuestro presente y de nuestro próximo futuro.

Esta esperanza hallase arraigada en los cinco siglos de evangelización que produjo, en grado menor o mayor, el sustrato católico de nuestros pueblos.

El caminar de Jesús en nuestra historia se realiza día con día, su presencia encarnada, liberadora y redentora se experimenta cada vez más necesaria.

Para responder a esa esperanza unánime contamos en nuestro haber con cosas muy hermosas.

El Magisterio acerca de la catequesis, en particular, a partir del Concilio Ecuaménico Vaticano II, es abundante y variado en documentos de toda índole. Luces que son de verdad regalos del Espíritu Santo a la Iglesia.

Significan "la conciencia, cada vez más clara y profunda, que la Iglesia tiene de su misión fundamental: la Evangelización" (P 1).

Quienes hemos participado en la renovación catequística en los últimos veinticinco años, vemos cuán inmenso es el trabajo realizado, la energía invertida, los miles de catequistas formados, el ingente material elaborado. . .

Bendito sea Dios; por siempre sea alabado su nombre; ensalzada su misericordia! Que le lleguen nuestros más sonoros cantos de gratitud. También, sea con filial afecto nuestro reconocimiento a la Virgen María, "estrella de la evangelización siempre renovada" (EN 8 1; *Ibíd.* 909), "vínculo resistente que ha mantenido fieles a la Iglesia sectores que carecían de atención pastoral adecuada" (*Ibíd.* 284), "educadora de la fe..., pedagoga del Evangelio en América Latina" (*Ibíd.*) 290).

3. Pero, con verdad y humildad, comprobamos que la Catequesis "que es la pastoral práctica de la Iglesia" (DCG N.º 113) hallase urgida a dar lo máximo de sí misma, tal vez con una radicalidad de empeño hasta hoy nunca experimentada. De ella depende, con mayor responsabilidad, que los millones

de cristianos, sean cristianos maduros, y la Iglesia sea catequizada y catequizadora, el sacramento universal de salvación que; especialmente, los pobres quieren palpar en ella. Por lo mismo, no podemos quedarnos quietos. Hay que preparar el tercer milenio. El año 2000 ya está a la vuelta de la esquina.

Las necesidades son tan urgentes y masivas que se produce el mismo fenómeno que con el crecimiento de las grandes ciudades: nada alcanza. Entonces comprendemos que la Iglesia es católica.

Entonces comprendemos que aislados, desvinculados, nuestros esfuerzos se pierden como gota de agua en la arena. Pero Dios nos llama a hacer Comunidad y Comunidad de Comunidades: Pueblo (Cfr. DP N.º 992).

Comprendemos que una fuerza nueva, que otra dimensión brota de los hermanos unidos bajo una sola fe, un sólo bautismo, un sólo Señor. Nosotros hoy somos cien. Porque no cabemos más, porque ya no tenemos medios para ello.

Pero digo mal, nosotros no somos cien, somos miles, somos millones... Representamos de alguna manera a todos nuestros catequistas. La mayoría laicos: mujeres y hombres, de trabajo y de estudio, jóvenes y adultos, sus familias, su pobreza. . .

Somos portadores de sus trabajos, aspiraciones y esperanzas. Por lo mismo, nos exigen a que seamos responsables y honestos con ellos.

4. Desde los inicios de los esbozos y preparativos de esta Primera Semana Latinoamericana de Catequesis, se ha querido que sea la proyección del gran foco iluminador que es Puebla.

Que estuviera en continuidad fiel con el Concilio, el Directorio Catequístico General, Medellín, los Sínodos de Evangelización 1974 y Catequesis 1977, y sus maravillosos frutos, la *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae*, y con todo el rico acerbo de líneas de pensamiento y trabajo de numerosos encuentros a lo largo y ancho de nuestro Continente...

Se trata de "fidelidad a la Palabra dada en Jesucristo" (Ibíd.) 994); "fidelidad a la Iglesia" (Ibíd.) 995), de fidelidad al hombre latinoamericano" (Ibíd.). 996).

S.S. Juan Pablo II, en su discurso inaugural en Puebla, decía:

"En estos diez años (después de Medellín), cuánto camino ha hecho la Humanidad cuánto camino ha hecho la Iglesia. Esta III Conferencia no puede desconocer esa realidad. Deberá, pues, tomar como punto de partida las conclusiones de Medellín, con todo lo que tiene de positivo, pero sin ignorar las

incorrectas interpretaciones a veces hechas y que existen sereno discernimiento, oportuna crítica y claras tomes de posición” .

Y en conclusión, invoca la protección de la Madre de Dios para que “ella alcance de su divino hijo para vosotros (decía a los Obispos).

- Audacia de profetas y prudencia evangélica de Pastores;
- Clarividencia de maestros y seguridad de guía y orientadores;
- Fuerza de ánimo como testigos, y serenidad, paciencia y mansedumbre de padres” .

En carta a los Obispos sobre el documento de Puebla, señala: “Este Documento, fruto de asidua oración, de reflexión profunda y de intenso celo apostólico, ofrece -así os lo propusisteis- un deseo conjunto de orientaciones, pastorales y doctrinales, sobre cuestiones de suma importancia. Ha de seguir con sus válidos criterios, de luz y estímulo permanente para la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina... Representa, en verdad, un gran paso adelante en la misión esencial de la Iglesia, la de evangelizar. . . Dios quiera que en breve tiempo todas las comunidades eclesiales estén informadas y penetradas del espíritu de Puebla y de las directrices de esta histórica Conferencia” (23-IV-1979).

5. Este espíritu y estas directrices guiaron la elaboración del Segundo Plan Global de Actividades del CELAM 1979-1982.

Dentro de dicho Plan Global, el objetivo específico del Departamento de Catequesis se enunció así: “Ayudar a que la catequesis (educación ordenada y progresiva de la fe) cobre su lugar prioritario, como fuente de renovación cristiana integral, al iluminar las situaciones de la vida con la Palabra, de modo que llegue a desarrollarse comunidades capaces de celebrar su compromiso pascual y de cumplir su misión evangelizadora; a fin de que influya en el crecimiento de una nueva civilización, por la comunión y participación de personas en la Iglesia y en la Sociedad” .

Para caminar hacia ese gran objetivo, en un intento de lectura catequística de todo el Documento de Puebla, el Dpto. de Catequesis del CELAM programó y realizó ocho reuniones Regionales en 1980- 81 sobre algunos puntos neurálgicos de la Catequesis hoy en América Latina.

El enfoque eclesial cobró primacía, en la línea de la comunión y participación de Puebla, en las sugerencias presentadas para la realización de la Primera Semana Latinoamericana de Catequesis.

Por eso, la Comisión Episcopal del Departamento decidió ser núcleo central de la Semana: *La Iglesia, comunidad catequizadora en el presente y el futuro de la América Latina*.

Las respuestas de las Conferencias Episcopales y de sus Organismos Catequísticos y, a través de ellos, de las Diócesis, han sido responsables y positivas. A su medida presentó buen servicio el "Instrumento de Trabajo" en las semanas nacionales y diocesanas.

Esta preparación consciente, en unidad de objetivos y aspiraciones con la necesaria variedad que conlleva, ya constituye por sí misma garantía para la realización auspiciosa de nuestra semana.

6. El objetivo, pues, primordial de esta semana es: reflexionar sobre la comunidad eclesial catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina, en orden a incrementar, coordinar y orientar la acción catequética del continente.

La intencionalidad no se dirige a elaborar nuevas doctrinas. Quiere explicitar las existentes en orientaciones viables en el marco de un sano realismo pastoral, catequístico.

Ojalá alumbre nuevas luces. Así siempre las reclaman las acciones concretas.

Es evidente que numerosos aspectos de la Catequesis requieren profundización y desarrollo, como la catequesis-educación, frente a la catequesis instrucción, que todavía tiene mucha audiencia y práctica en el Continente; la catequesis y la cultura y su lenguaje (Cfr. DP 996 y 395), el contenido con relación al sujeto, etc.

Ahora deseamos vertebrar en la comunidad catequizadora, como faro iluminador y núcleo central, los aspectos salientes de la Catequesis. Dispersarnos en muchos asuntos podría semejar a aquel catequista que desea decirlo todo y acaba por no decir aquello que el catequizando más necesita y espera.

Quisiéramos enfatizar y hacer más viable por causas reales aquello que Puebla nos dice: "Se exige (en la catequesis) la colaboración de todos los miembros de la comunidad eclesial, cada uno según su ministerio y carisma. Sin eludir responsabilidades apostólicas y misioneras para que en la catequesis la Iglesia edifique a la Iglesia. La Iglesia es constantemente evangelizada y evangelizadora" (DP N.º 993).

Es el momento de unir y no restar fuerzas, con audacia de apóstoles. No podemos darnos el lujo de alimentar divisiones que son verdaderas rupturas, sangrías y debilitamiento del Cuerpo de Cristo.

Es la hora de la catequesis en América Latina. El Señor nos urge a que en comunión y participación de verdadera reconciliación en la Iglesia, seamos

consumados en la unidad. Llamemos a muchísimos cristianos que permanecen inactivos a la vera del Camino, del Evangelio.

Además, se experimenta en todas partes un anhelo general a fortalecer la familia catequética latinoamericana, a integrarla en una gran tarea participada y a multiplicar el ministerio catequístico a todos los niveles del Pueblo de Dios.

Bien sabemos que la raíz de la Iglesia es la fe viva en Jesucristo, Hijo de Dios, el Mesías, nuestro Salvador.

Y la vida genera la vida. La catequesis se sitúa allí donde la vida de la fe crece y madura. En nuestra realidad se ve impelida, la mayor de las veces, a situarse también allí donde nace (Cfr. CT 19).

¿Qué sería de la Iglesia sin catequesis? Es una pregunta que no todo agente pastoral se plantea.

La respuesta es obvia: una Iglesia sin raíz viva, sin madurez, sin pujanza misionera.

Esta Iglesia no la queremos construir los catequistas. La amamos tal como es, conscientes de que primero nosotros debemos renovarnos en nuestra vida cristiana, para colaborar a renovarla a raíz con certezas sencillas y sólidas. (Cfr. CT 60).

7. Vamos, pues, hacia adelante con esperanza tenaz, sustentada de fe en el Señor quien edifica la casa, nuestra Iglesia, y vigorizada por el soplo del Espíritu en el amor a Dios y a los hombres nuestros hermanos.

Alguien dijo que "el pasado debe perdurar en nosotros como estímulo de superación, nunca como un fin de jornada".

Tan empeñativo es el objetivo que perseguimos que esta Semana, apenas comenzada o comenzada hace mucho tiempo, ya se proyecta hacia el futuro. La post-Semana Latinoamericana de Catequesis será la que nosotros realicemos. Está en nuestras manos que así sea.

Les invito, bajo la protección de nuestra Señora de Guadalupe, a vivir esta Semana en clima de oración, de diálogo, en una palabra a **integrarnos**.

Para que integrados, nuestra imaginación guiada por la luz del Espíritu, descubra, invente formas nuevas de colaboración, con verdadera mística catequística, más allá de las fronteras geográficas.

Pero al mismo tiempo, como buenos catequistas, seamos prácticos, concretos, realistas, compaginando siempre nuestras situaciones con sus posibilidades y sus límites.

En fin, hago más las palabras de Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae*: *Quiera la presencia del Espíritu Santo, por intercesión de María, conceder a la Iglesia un impulse creciente en la obra catequética que lo es esencial. Entonces la Iglesia realizará con eficacia, en esta hora de gracia, la misión inalienable y universal recibida de su maestro: "Id, pues, enseñad a todas las gentes" (Mt 28, 19; CT 73).*

8. Llegue nuestra gratitud al Santo Padre Juan Pablo II que ha enviado una especial bendición, y a la Sagrada Congregación para el Clero que se ha hecho representar en la Semana. Gracias a la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, que, a través de la Comisión Episcopal de Catequesis, ha prestado y presta eficaz colaboración; a esta Iglesia hermana de Quito y a sus queridos pastores que desde el primer momento acogieron felices la realización de esta Semana como en su propia casa.

Al expresar la aprobación y el apoyo de la Presidencia del CELAM y de su Secretaría General, me complace decirles: ¡mil gracias!

Gracias a la Acción Adveniat, a la Iglesia amiga de Alemania, que valoró la importancia de esta Semana y ayudó de modo eficaz a su celebración.

Gracias a los miembros de la Comisión Episcopal y a los expertos del Departamento de Catequesis del CELAM que trabajaron con interés y dedicación como buenos obreros y servidores fieles.

Gracias a las Conferencias Episcopales que, por medio de sus instituciones y organismos catequísticos, acogieron con beneplácito la realización de la Semana y la prepararon con Semanas y Encuentros nacionales y diocesanos.

Gracias a todos Ustedes que, al fin y a la postre, son los autores reales de esta Semana.

Felipe Santiago Benítez
Obispo de Villarrica del Espíritu Santo
Presidente del Dpto. de Catequesis del CELAM

CONCLUSIONES

LA COMUNIDAD CATEQUIZADORA EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE A.L.

INTRODUCCIÓN

Reunidos en esta Primera Semana Latinoamericana de Catequesis, promovida por el Departamento de Catequesis del CELAM, catequistas venidos de la mayoría de los países del Continente hemos querido hacer más actual y fecunda la misión que la Iglesia ha recibido del Señor: Llevar a todos los hombres la Buena Nueva del Reino de Dios.

Sabemos que, de acuerdo con su promesa, Él está con nosotros y nos guía, con su Espíritu de verdad, todos los días hasta el fin del mundo (Cfr. Mt 28, 20; Jn 16,13-15).

Por eso, queremos descubrir su presencia, a la luz de su Palabra, en el hoy de la América Latina, y escuchar sus llamadas en los gozos y esperanzas, alegrías y tristezas de los hombres y pueblos de nuestro tiempo, sobre todo de los Pobres y de los que sufren (Cfr. GS 1).

Ahondamos nuestra raíz, en consciente fidelidad y continuidad, con la historia de la Iglesia en América Latina que es, fundamentalmente, la historia de la Evangelización de un pueblo que vive en constante gestación, y quiere servir, dentro del marco de la realización de su misión propia, al mejor porvenir de los pueblos latinoamericanos, a su liberación y crecimiento en todas las dimensiones de la vida (Cfr. DP 4).

Como catequistas deseamos seguir las pisadas de los misioneros que nos abrieron caminos, nos señalaron criterios y métodos de una Catequesis acorde con la cultura de nuestros pueblos.

De capital importancia es para nosotros la comunión con nuestros pastores que, en particular, en las Conferencias Generales de Medellín y Puebla, nos iluminaron y estimularon con sus enseñanzas y lineamientos de acción para realizar de verdad entre nosotros el Reino de Dios.

Nos sentimos seguros porque nuestro gran catequista actual, el Papa Juan Pablo II, identificado con los acontecimientos y desafíos pastorales de la América Latina, nos da su mensaje que debe servirnos de referencia permanente en la educación ordenada y progresiva de la fe: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia, la verdad sobre e hombre.

Asimismo no podemos dejar de reconocer la labor ardua, constante y callada que ha venido realizando el Departamento de Catequesis del CELAM. Experimentamos su interés, comprensión y ayuda al reunirnos en Encuentros regionales, subregionales y continentales para actualizarnos, intercambiar experiencias, organizarnos y unirnos en una verdadera familia catequística latinoamericana.

Ya en vísperas del tercer milenio, se nos presentan desafíos de descristianización creciente que requieren nuestro máximo empeño en dar vigoroso impulso a una catequesis que responda a las angustias y esperanzas de nuestros pueblos.

Para ello toda la Iglesia debe ponerse en marcha. El tema central de la Semana: *La Comunidad Catequizadora en el Presente y en el Futuro de la América Latina*, se orientó hacia ese objetivo evangelizador.

Como es obvio, nuestros esfuerzos, en la medida de nuestras posibilidades de sencillos catequistas, si bien han enfocado el núcleo central, todavía son apenas inicios de un largo caminar.

Las conclusiones, fruto de intensa reflexión, oración litúrgica fervorosa, de una fraternidad alegre y entusiasta y amplio consenso, las compartimos con todos los catequistas de América Latina como un servicio modesto en la tarea esencial de la misión de la Iglesia.

1. CONTEXTO SOCIAL DE LA REALIDAD EN AMÉRICA LATINA

Como catequistas llamados a iluminar nuestra realidad histórica con la luz del Evangelio, peregrinamos con el pueblo Latinoamericano participando de sus logros y de sus fracasos, pero siempre con visión de fe, interpretando las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos, para dar testimonio y anunciar los valores Evangélicos y para denunciar todo lo que en nuestra sociedad va contra la filiación, que tiene su origen en Dios Padre, y contra la Fraternidad en Cristo Jesús (P 15).

Tenemos presente en nuestras reflexiones la visión de la realidad social de nuestro Continente presentada por nuestros pastores en la Conferencia General del Episcopado en Puebla. Participamos de su angustia pastoral y queremos responder con nuestro trabajo catequístico a sus justas inquietudes.

Vemos con nuestros pastores a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre los ricos y los pobres (Juan Pablo II - Discurso inaugural de Puebla- III AAS LXXI p. 199). El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas (Pablo VI- PP

3). Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se les debe. En esta angustia y dolor la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar: "que se les quiten barreras de explotación contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de Promoción" (Juan Pablo II Oaxaca 5 AAS. LXXI p.p. 209) (P 28).

Tenemos presentes los rostros de extrema pobreza generalizada en nuestro continente que nos presenta Puebla, e invitamos a nuestros catequistas a reconocer en ellos los rasgos sufrientes de Cristo el Señor, que nos cuestiona e interpela (P 31-39).

Nos preocupan especialmente las angustias de nuestro pueblo presentadas por nuestros pastores en la Conferencia de Puebla:

- Angustias que brotan de la falta de respeto al ser humano imagen y semejanza del creador y a sus derechos inalienables como hijos de Dios.
- Angustias surgidas por los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza.
- Angustia por la represión sistemática y selectiva con todo lo que esto lleva consigo.
- Angustias en tantas familias por la desaparición de los seres queridos.
- Angustias por la violencia de la guerrilla, del terrorismo, de los secuestros realizados por extremismos de distintos signos que igualmente comprometen la convivencia social (P 42-50).

Las ideologías marxistas que se han difundido en muchos de nuestros países, en algunos sectores del mundo obrero estudiantil, han sacrificado muchos valores cristianos, sus estrategias han caído en irrealismos utópicos y han incrementado la espiral de la violencia (P 48).

La economía del mercado libre, en su expresión más rígida, aun vigente como sistema en nuestro Continente y legitimada por ciertas ideologías capitalistas liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social (P 47).

Las ideologías de la seguridad nacional han contribuido a fortalecer el carácter totalitario de los regímenes de fuerza, de donde se han derivado el abuso del Poder y la violación de los derechos humanos (P 45).

Ante este panorama doloroso, también reconocemos muchas realidades que nos presenta la Conferencia de Puebla y que nos llenan de esperanza:

Reconocemos la riqueza inmensa que existe en el pueblo latinoamericano. Esta riqueza se manifiesta cada vez más en la tendencia innata para saber compartir lo que tiene con los demás, particularmente entre los pobres. Para sentir con el otro la desgracia en las necesidades, para respetar los lazos de la amistad, de la vecindad, de la familia (P 17).

Se ha tomado cada vez más conciencia de la dignidad de la persona humana y de su derecho de participar en la vida social de nuestros pueblos (P 18).

Nuestro pueblo latinoamericano es joven y donde ha tenido oportunidad, ha mostrado una gran capacidad de superarse y obtener sus justas reivindicaciones (P 20).

El avance económico innegable en nuestros países en los últimos años es significativo y muestra las posibilidades de nuestro Continente (P 21).

Nuestro pueblo latinoamericano tiene una base profundamente religiosa, demostrada en la permanente comunicación con Dios por la plegaria sencilla, por la confianza en la protección divina y por los actos masivos de religiosidad popular.

Creemos que los esfuerzos que se han hecho en América Latina en la educación son una verdadera esperanza para el futuro de nuestras naciones (P 24-26).

2. CONTEXTO ECLESIAL EN AMÉRICA LATINA

La Iglesia en América Latina se está enfrentando con cambios radicales que influyen directamente en su acción Pastoral.

Hasta hace poco el peso de la tradición ayudaba a la comunicación del Evangelio. Ahora, los cambios culturales, sociales, políticos y económicos, hacen que lo que propone la Iglesia sea aceptado con más libertad pero también con marcado sentido crítico, (P 76-77) y a veces con manifiesto rechazo.

El crecimiento demográfico ha desbordado las posibilidades actuales de la Iglesia para llevar a todos la Buena Nueva. Los ministros de la Palabra, las parroquias y otras estructuras semejantes resultan insuficientes en muchos países para la obra evangelizadora de América Latina (P 78).

Como consecuencia, el indiferentismo, más que el ateísmo, ha pasado a ser un problema enraizado en grandes sectores de nuestra población (P 79).

Muchas sectas han sido no sólo anticatólicas sino también injustas al juzgar a la Iglesia y han tratado de minar a sus miembros menos formados (P 80).

La obra de los misioneros, especialmente con los indígenas, ha sido desvirtuada y tergiversada por ciertos grupos que por pretendidas razones altruistas desconocen el aporte generoso y bien intencionado de los evangelizadores y generalizan inconsultamente los errores que pudieron inmiscuirse en esta acción secular.

Todos estos problemas se ven agravados por la ignorancia religiosa a todos los niveles desde los intelectuales hasta las personas analfabetas.

La situación de injusticia que hemos descrito en la parte anterior hace reflexionar sobre el gran desafío que tiene nuestra pastoral para ayudar al hombre a pasar de situaciones menos humanas a más humanas. Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de los derechos humanos que se dan en muchas partes son retos a la evangelización y a la catequesis de nuestros países (P 90).

Sin embargo, comprobamos que ha habido un avance muy positivo en los últimos años en el campo de la catequesis.

Cada día constatamos que la renovación catequística va ganando nuevos campos en todos los países. En muchas partes se está desplegando una actividad muy intensa. A través de reuniones de estudio, cursos, institutos, centros, jornadas, etc. se van preparando agentes en todos los niveles para la acción catequística.

En muchos países se están realizando esfuerzos innegables para poner en marcha una verdadera catequesis de adultos que comienza a dar sus frutos.

Si por una parte hay familias que se disgregan y destruyen, corroídas por el egoísmo, el aislamiento, el divorcio legal o de hecho, es también cierto que hay familias, verdaderas "iglesias domésticas" en cuyo seno se vive la fe, se educa a los hijos en ella y son testimonio de amor y comprensión cristianos (P 94).

Las Comunidades Eclesiales de Base han madurado y se han multiplicado sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen un motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia. Se han multiplicado los ministerios confiados a los laicos, tanto catequistas, animadores de comunidades, misioneros, etc. (P 96-97).

En algunos países florecen también grupos de seculares cristianos que reflexionan a la luz del Evangelio sobre la realidad que los rodea y buscan formas originales de expresar su fe en la Palabra de Dios y en su colaboración Pastoral (P 99).

En no pocas partes la Iglesia se muestra en pleno proceso de renovación de la vida parroquial y diocesana, con una catequesis nueva, no sólo en su metodología sino también en la presentación del contenido.

A pesar de la lentitud, de los abusos en todo proceso de cambio y de alguna resistencia, la liturgia ha logrado notables adelantos. Su vinculación con la catequesis a través de cursos presacramentales, celebraciones, proclamación de la Palabra, ha servido para una mayor vivencia de la vida cristiana en las comunidades.

Por último, la revaloración de la religiosidad popular, a pesar de algunas desviaciones, expresa la identidad religiosa de nuestro pueblo y ofrece un lugar privilegiado para la catequesis.

Todas estas luces y sombras que se nos presentan en la Iglesia Latinoamericana, constituyen desafíos verdaderos para nuestra acción catequística y muestran también la inmensa riqueza con que contamos en nuestro Continente.

3. LA COMUNIDAD Y LA CATEQUESIS

1. La catequesis, misión esencial de toda la Iglesia

La Iglesia es fuente y agente esencial en todo proceso catequístico. Toda ella es catequizada y catequizadora, en comunión orgánica y participación efectiva, porque es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada. Las promesas de la nueva alianza que debe ser anunciada. Las promesas de la nueva alianza en Cristo, las enseñanzas del Señor y de los apóstoles, la Palabra de vida, las fuentes de la gracia, todo esto ha sido confiado a la Iglesia. Ello conserva como un depósito viviente y precioso, no para tenerlo escondido, sino para comunicarlo (EN 15).

En la Iglesia su vida íntima -la vida de oración, la escucha de la palabra y de las enseñanzas de los Apóstoles, la caridad fraterna vivida, el pan compartido, no tiene pleno sentido sino cuando se convierte en testimonio, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva. Es así como toda la Iglesia recibe la misión de evangelizar y como la actividad de cada miembro constituye algo importante para el conjunto (EN 15).

Por eso la comunidad eclesial a todos los niveles es doblemente responsable respecto de la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, pero también la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde pueden vivir el mensaje recibido (CT 24).

2. La Comunidad catequizadora se concreta en la Iglesia Particular, Diócesis, Parroquia, CEB.

La Iglesia como comunidad que tiene la misión de catequizar se concreta en primer lugar en la Diócesis, comunidad de Parroquias. Ella, presidida por el Obispo, debe impulsar y orientar la acción catequística y ser el puente para que sus comunidades estén vivamente insertadas en la Iglesia universal.

La Parroquia ha de ser en la Iglesia Particular una comunidad de comunidades en cuanto las coordina y anima (P 644) y por tanto debe ser por excelencia una comunidad que catequiza: comunidad que convoca, integra y acompaña a sus miembros en la oración, en los sacramentos, en la caridad y en la corresponsabilidad de una misma misión.

- Comunidad que hace crecer en cada hombre su dimensión de hijo de Dios.
- Comunidad que ilumina con la palabra de Dios las diversas situaciones humanas como lugar de encuentro con Dios y con los demás, la realización personal y comunitaria del Reino.

En esta perspectiva vemos en la comunidad parroquial un lugar privilegiado de fuerte experiencia de Iglesia en donde actualiza y vive la presencia de Jesús resucitado.

La Parroquia nos congrega como pueblo de bautizados, miembros vivos del cuerpo de Cristo, para ejercer con alegría la misión profética como evangelizadores y catequistas, para celebrar nuestra fe en la asamblea litúrgica y compartir la vida y los bienes.

Es en la Parroquia donde los miembros de la Iglesia aprenderán su pertenencia a ella, descubrirán su vocación cristiana y encontrarán una verdadera formación permanente (CT 43; P 1011). La comunidad parroquial debe preocuparse para que en su seno encuentren los fieles, los elementos necesarios para tener una verdadera experiencia cristiana a saber:

- La presentación viva del mensaje, la celebración de la fe en la asamblea eucarística y el testimonio del amor cristiano.

Una preocupación permanente de la comunidad parroquial (Párroco y fieles) será el poder llegar con el mensaje salvador del Evangelio a todos los miembros de la comunidad. Entre ellos serán objeto de especial cuidado pastoral:

- La familia: primera e insustituible comunidad catequizadora.

- La escuela que al lado de la familia y en colaboración con ella ofrece a la catequesis posibilidades muy grandes (CT 68).
- Los jóvenes esperanza de nuestros pueblos y de la Iglesia que necesitan ser acompañados en el crecimiento de la fe. La catequesis los prepara para los grandes compromisos de la vida adulta. En ellos podrá la comunidad parroquial encontrar y formar excelentes agentes para la catequesis y la pastoral juvenil.
- Los movimientos y grupos apostólicos que son por definición, educadores de la fe. Ellos están llamados a ser el fermento de la Iglesia en los diferentes ambientes.

Una Parroquia renovada que quiera ser comunidad catequizadora tendrá la preocupación de planificar cuidadosamente su acción catequística, buscando dar respuesta a las exigencias del contexto geográfico y socio-cultural en la cual se inserta, y fijando prioridades y metas concretas de acuerdo con su realidad, dentro de la Pastoral Diocesana.

Esta planeación tendrá en cuenta el Consejo de Pastoral Parroquial que será el organismo que permanentemente discierna los desafíos, canalice las respuestas, oriente la acción y la evalúe.

- La figura del Párroco en la tarea catequística parroquial es de primer orden. El será el protagonista principal, el motor y el alma de esta tarea. De su celo y creatividad con los planes diocesanos depende toda su eficacia.

En nuestro Continente latinoamericano, desde hace unos años, especialmente, han surgido como un don del Espíritu Santo las **Comunidades Eclesiales de Base**. En algunos países no existen en otros se dan con las características propias de cada cultura, de cada realidad social y con diferentes procesos de maduración.

Las Comunidades Eclesiales de Base han crecido como respuesta a la necesidad de vivir una mayor comunión fraterna especialmente en los niveles más pobres.

Ciertos contextos de Iglesia surgen a veces bajo la denominación de CEB, grupos de base que aunque en su comienzo, se reunieron convocados por la misma fe en Jesucristo, lamentablemente en su proceso se han radicalizado hacia una lucha social violenta. Estos grupos en muchas ocasiones hacen surgir desconfianza hacia las verdaderas Comunidades Eclesiales de Base.

Esta experiencia eclesial tiene algunos rasgos esenciales que es necesario tener en cuenta, a saber:

- La conciencia clara de una verdadera relación con Dios nuestro Padre, por Cristo, en el Espíritu.
- La acogida de la Palabra de Dios para conocer siempre y mejor el designio del Señor sobre los hombres (EN 58; P 629-640).
- La celebración de la Fe, particularmente en la Eucaristía, los sacramentos y en las manifestaciones de religiosidad popular, especialmente en la devoción entrañable a María.
- Una sincera comunión con los pastores; con el párroco, con el Obispo y por medio de él, con la persona del Papa (EN 58).
- La oración individual y comunitaria a la luz de la Palabra de Dios y como respuesta a la misma Palabra.
- Un testimonio de fraternidad y de amor.
- La conciencia de participar de la misión universal de la Iglesia y el impulso misionero que hace de la comunidad un lugar de irradiación hacia otras comunidades.
- El reconocimiento de las propias limitaciones que hace sentir la necesidad de abrirse a otras comunidades e integrarse con la comunidad universal.
- La opción por los pobres y el empeño por la justicia y la liberación.

Con las anteriores características la Comunidad Eclesial de Base es realmente un lugar privilegiado para el desarrollo de un verdadero proceso catequístico; en efecto:

- La Catequesis es un proceso permanente para la Educación de la Fe (CT 35-45).
- La CEB congrega a personas en todas las etapas de su vida, personas que se conocen, se aman, tienen proyectos comunes y forman así una verdadera comunidad, dispuesta a recorrer en un proceso de conversión, el camino de la historia de la salvación. En ella Cristo es el centro de su fe, la cual es celebrada permanentemente en la Eucaristía.
- La Catequesis tiene una exigencia personalizante. En la CEB se realiza esta exigencia. Las relaciones personales que se desarrollan en ella, (P 629-640) hacen valorar a la persona humana, incrementan la corresponsabilidad en las tareas comunes.

- La Catequesis nos congrega como Iglesia; la CEB busca la vivencia de la vida comunitaria de la Iglesia y unida con otras comunidades forman la parroquia; que en comunión con la Diócesis se integra a la Iglesia Universal.
- La presencia del Obispo y del Párroco en la vida de las CEB es necesaria para la vida eclesial y evita que se tornen estérilmente contestarías o sean manipuladas por grupos foráneos.
- En la Iglesia, toda la comunidad es responsable de la Catequesis. En la CEB, aunque ella se sirva de personas o estructuras particulares de Catequesis, el verdadero sujeto es toda la comunidad.
- La Iglesia nos presenta hoy la posibilidad de diferentes ministerios laicales para servicio de la comunidad.

En la CEB encontramos el campo propicio para que surjan estos ministerios, y principalmente el ministerio del catequista. La formación y actuación comunitaria de los catequistas es una exigencia de la dimensión comunitaria de la Catequesis.

Por otra parte, la atención de la catequesis a todos los grupos y niveles, se hace más fácil en una pequeña comunidad.

- La Catequesis tiene una dimensión liberadora personal y comunitaria. En la CEB, la metodología usada frecuentemente en sus catequesis parte del análisis concreto de la realidad (socio-económica, política, cultural y religiosa), vista a la luz de la Palabra de Dios, para transformarla según las exigencias del Evangelio.

La familia, necesitada de una catequesis que la integre en el amor y en la comunidad cristiana, encuentra en la CEB una posibilidad concreta de crecer en la Fe, en el amor para desarrollar su misión en la sociedad como Iglesia doméstica.

- Por último, la catequesis implica un diálogo con el mundo. Las CEB deben ser lugar permanente de diálogo con otras Comunidades eclesiales, con otros grupos cristianos, con grupos comunitarios y con el mundo pluralista, siendo un signo de la presencia de Dios en la Historia.

3. La Comunidad catequizadora es fiel a Cristo, a la Iglesia y al Hombre

El Pueblo latinoamericano, profundamente religioso, cree en su gran mayoría en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, centro de toda nuestra Catequesis.

Nuestra comunidad presenta en su catequesis el Plan de amor de Dios Padre que envía a su Hijo Jesucristo, Evangelio suyo para hacer progresivamente presente el Reino de Dios, en el hoy de América Latina.

En la Historia de nuestros pueblos, el Cristo que proclamamos en el ministerio de la Catequesis, es el "Emmanuel", el Dios con nosotros que comparte nuestro camino en la vida, y nos libera del pecado y de toda servidumbre.

Creemos que los catequistas de América Latina estamos llamados a realizar una Catequesis que por la acción creciente del Espíritu Santo, haga al hombre nuevo y lo promueva a la comunión participativa en el seguimiento radical de Jesucristo. Una Catequesis de este estilo deberá conducir a los creyentes a una profunda experiencia de los valores esenciales del Reino (fraternidad, justicia, amor. . .).

Para edificar una comunidad que catequiza y hace presente al Señor por su Palabra proclamada y celebrada en la Liturgia.

Por sus actividades auténticamente evangélicas.

Y por su compromiso en lo que mira a la restauración de todas las cosas en Cristo Jesús.

Estas exigencias pueden crucificar y de hecho crucifican a menudo, al catequista, porque el misterio de la iniquidad sigue operante en el mundo y en su misma persona. Pero la presencia del Espíritu le hará capaz de responder con fidelidad, bajo el signo de Jesús resucitado, fuente de su esperanza catequística (P 265).

A la luz de Cristo la comunidad nos enseña a leer los signos de los tiempos en las situaciones concretas de la vida diaria para dar razón de nuestra esperanza y de nuestra justicia.

Nuestra catequesis presenta a Cristo resucitado que actúa hoy en nuestra realidad. Su presencia salvadora en las situaciones históricas y en las aspiraciones auténticamente humanas (Med 8.6) del hombre latinoamericano, a quien lleva a discernir, con firmeza en la fe, esta presencia, a aceptarla, a explicitarla en el seno de la comunidad cristiana como signo de su permanente conversión al Señor.

Esta presencia que nuestra comunidad celebra en los sacramentos, en especial en la Sagrada Eucaristía, sostiene y anima toda nuestra acción liberadora y misionera.

La fidelidad de nuestra Catequesis a la persona de Cristo **exige fidelidad a su Iglesia**, que continúa su presencia en medio de los hombres y es germen y principio del Reino definitivo presente ya en nuestra historia.

Al reafirmar que Cristo es el modelo del hombre perfecto, nos proponemos realizar **una catequesis que promueva a todo hombre**, hermano nuestro, que pide justicia y respeto a su dignidad de persona e hijo de Dios.

Estamos convencidos de que la persona de Jesucristo, centro de nuestra Catequesis nos invita:

- a descubrir plenamente su presencia: en el hombre, en el testimonio, en la comunidad (pastores y fieles), en la historia.
- a celebrarla en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, cumbre y fuente de nuestro quehacer catequístico;
- y que sostiene y anima, por la presencia de su Espíritu, toda acción misionera y liberadora para realizar la comunidad de todos los hombres en la gran familia de los Hijos de Dios.

Como el Espíritu Santo está también presente en los hermanos de otras Iglesias cristianas y en los hombres de buena voluntad, por eso, una Catequesis auténtica, promoverá y unirá el Ecumenismo, para realizar mejor el misterio de unidad expresado en la oración de Jesucristo: que todos sean uno (Jn 17,11) (UR 3; CTR 32-33).

María Madre de Jesús y Madre de la Iglesia ha de tener siempre un lugar importante en nuestra Catequesis. Ella en efecto participa en la obra salvadora de su Hijo, y ha estado presente en nuestra historia como signo de esperanza cierta para el pueblo latinoamericano, que peregrina entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios (LG 8).

4. La Comunidad que catequiza se nutre de la Sagrada Escritura

1. La Palabra de Dios, fuente y alma de la Catequesis, convoca, construye y alimenta la comunidad. Por tanto nuestra Catequesis tendrá siempre presente la Palabra de Dios para ayudar a la comunidad a leer su propia vida, sus valores, cultura y situaciones concretas, a la luz de la Palabra de Dios y a interpretarlas como historia de la salvación.
2. La comunidad cristiana, en su lectura de la Biblia, se guiará siempre por algunos criterios importantes a saber:

- a) Jesucristo, Palabra de Dios, encarnada, es el punto de referencia que da sentido y unifica todas las partes de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento).
 - b) La Biblia es esencialmente el libro de la comunidad eclesial. La tradición y el magisterio garantizan la autenticidad, la unidad fundamental y la fidelidad al contenido de la Palabra y a su justa interpretación.
 - c) La lectura y la interpretación de la Palabra de Dios se hace en fidelidad al hombre latinoamericano.
 - d) Es necesario un diálogo constante entre los catequistas y los estudiosos de la exégesis bíblica (sentido de las palabras en el autor bíblico) y de la hermenéutica (la actualización del sentido para nosotros) que enriquecerá tanto a las ciencias bíblicas como a la Catequesis.
 - e) La lectura y el estudio bíblico no es solamente un instrumento para la tarea catequística sino también, fuente de espiritualidad y de maduración de la Fe para los catequistas y para la comunidad.
3. Para lograr estos objetivos y para que todas las comunidades puedan disponer del texto sagrado en su propia lengua, es recomendable la organización del apostolado bíblico católico a nivel continental, nacional, diocesano y parroquial con una apertura ecuménica.
4. Uno de los objetivos principales para la Catequesis es la formación de la comunidad eclesial. Por lo tanto, la acción de los catequistas no puede reducirse solamente a la lectura, interpretación y aplicación de la Biblia a la vida, sino que también conducirá a los catequizandos a la celebración de los sacramentos y de manera específica a la Eucaristía (DV 21).

El estudio de la Biblia nos llevará también a la profundización de los contenidos de la Fe católica y a la toma de conciencia de nuestra condición de miembros de la Iglesia).

Una catequesis fundada en la Historia Bíblica buscará formar cristianos maduros que bajo la acción del Espíritu Santo transformen dentro de la estructura de la sociedad en el respeto y promoción de la integridad de la persona humana (P 1206-1225).

Somos conscientes del gran despertar Bíblico que presenciamos en la Iglesia de América Latina en los últimos tiempos. Vemos en este despertar la preocupación del pueblo de Dios por volver a las fuentes de la revelación. Por eso es necesario apoyar todos los esfuerzos que se están haciendo para llevar la Biblia a todos los lugares, ambientes y personas que forman la

comunidad eclesial, (en especial la familia, la escuela y la juventud) a través de cursos, encuentros, estudios especiales y círculos bíblicos.

5. La Catequesis y su opción por los pobres

Siguiendo las orientaciones de nuestros pastores en la III Conferencia General del Episcopado celebrado en Puebla, nuestra catequesis en América Latina ha de contribuir que la Iglesia latinoamericana asuma y viva su compromiso de la opción preferencial por los pobres.

“No todos en la Iglesia de América Latina, dice Puebla, nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio en efecto, requiere una conversión constante en todos los cristianos, para identificarnos más plenamente con Cristo pobre y en los pobres” (P 1140-1141-1142).

Nuestra Catequesis debe comprometerse en esta opción por los pobres: Porque el compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados (P 1141-1142).

- Porque viviendo esta opción, la Iglesia se sentirá continuamente llamada a la conversión e impulsada a la Evangelización.
- Porque María, Madre de la Iglesia, modelo de los pobres de Yahvé, manifestó su presencia permanente entre los pobres.

Una catequesis que busca esta opción supone:

- Esforzarnos para que nuestras Iglesias den testimonio de pobreza renunciando a las ataduras y privilegios de los poderes de este mundo.
- Promoviendo la participación activa de los pobres en la vida de la Iglesia.
- Apoyando con Espíritu Evangélico las iniciativas por un mundo mejor.
- Formando también a los pobres en un espíritu evangélico de pobreza.

Viviendo realmente esta opción, la Iglesia sigue el plan salvífico de Dios, que busca la liberación integral del hombre, transformando las estructuras de egoísmo y de pecado de nuestro Continente.

4. ACCIÓN CATEQUÍSTICA DE LA COMUNIDAD

1. La comunidad catequizadora realiza su tarea a través de una formación permanente

En la comunidad catequizadora, los bautizados, movidos por el Espíritu, sienten hambre de Dios y lo buscan de muchas maneras.

La catequesis permanente de la Iglesia es la respuesta a esta aspiración. Todos los cristianos aprenden a dar razón de su fe, de su esperanza, de su amor y de la justicia, mediante la formación necesaria, la convivencia fraterna y las celebraciones litúrgicas (P 999).

Esta catequesis permanente es la actitud pedagógica de la Iglesia, por medio de la cual todos los cristianos desarrollan progresivamente su fe en Dios, asumen el papel que les corresponde en la comunidad eclesial y en la misión de transformar el mundo según el proyecto Divino; además los lleva a celebrar la fe, la esperanza y la caridad de Dios, que interviene en la historia salvífica de cada hombre y de la comunidad (P 939).

2. La comunidad catequizadora asume las culturas y la religiosidad popular

Si la cultura es el modo propio y original como cada persona y comunidad se relaciona con Dios, con las personas y con el mundo (P 386), la comunidad catequizadora en América Latina estará siempre convencida de que no habrá educación de la fe, profunda y seria, mientras no estudie, discierna y asuma las culturas de sus pueblos. Solo así descubrirá en ellas lo que personaliza y da sentido comunitario para anunciarlo como "semillas del Verbo" y acción del Espíritu, o lo que esclaviza y por lo tanto despersonaliza para denunciarlo como ausencia de Dios (P 997). Ha de llegar por lo tanto con vivo amor y respeto, a las culturas indígenas, afroamericanas y a las subculturas campesina, urbana, obrera y juvenil, así como a la civilización tecnológica.

Porque esta comunidad catequizadora sabe que en la cultura hay una palabra de Dios con la cual debe sintonizar, se revestirá de una permanente actitud de escucha, admiración y contemplación ante todo lo justo, noble y bueno que hay en ella. Del mismo modo tomará una actitud prudente de denuncia de todo lo que es alienante y despersonalizante en las mismas.

Ya que la religiosidad popular es parte muy importante de esas culturas y porque siempre ha estado presente en la Historia de la Salvación, la comunidad catequizadora la valorará de modo particular.

Ella sabe que la Religiosidad Popular ha mantenido la fe del pueblo, especialmente en la devoción mariana, en la cual se edifican aún nuestros pueblos tanto campesinos como urbanos (P 284). Siempre ha sido una gran fuerza de liberación cuando se aprovechan sus valores, o cuando predominan o incluso se explotan sus antivalores o aspectos meramente externos (P 466).

Debe pues apreciarse esa fuerza histórica liberadora, explicándola, potenciándola y madurándola con la Palabra de Dios, leída proclamada y celebrada en la fe pascual de la Iglesia.

Nuestro pueblo ama las fiestas y ciertos tiempos y lugares dedicados a la alegría o penitencia comunitarias. Esto se manifiesta en actitudes, objetos, signos, peregrinaciones, procesiones, templos y santuarios, cementerios y devoción a los difuntos, semana santa y fiestas patronales, etc. La comunidad catequizadora debe descubrir con alegría que allí hay ricos valores de fe, de esperanza, de amor a Dios y al prójimo, de reparación y de reconciliación.

Reflexionar sobre cada uno de estos aspectos, planearlos y ejecutarlos con verdadero sentido catequístico, es una riqueza y un precioso elemento de crecimiento.

La devoción mariana constituye una riqueza especial para la comunidad catequizadora. Cada una de sus manifestaciones, como son las oraciones y devociones, el Ángelus, el Santo Rosario (especialmente el Rosario de Aurora), las imágenes y los monumentos, etc. son oportunidades magníficas para la creatividad e iniciativa catequística de la comunidad (P 907; EN 71; CT 68; FC 70-72).

Siendo la familia latinoamericana el lugar fundamental en la educación en la fe y de la práctica genuina Religiosidad Popular, merece especial interés por parte de la comunidad catequizadora en su atención, reflexión y planeación catequística.

Así nuestra catequesis estará impulsando la catequesis familiar que hemos constatado con alegría es una realidad en muchos lugares de nuestro continente.

El pueblo posee maneras propias de expresarse en procesos naturales continuos, símbolos, tradiciones familiares y lenguajes; son su manera y originalidad para relacionarse con Dios, los otros y el mundo. La comunidad catequizadora iluminada por el Evangelio, la Teología y las ciencias humanas hará suyos esos lenguajes para la transmisión adecuada del Mensaje. Así se encarnará en el hombre de cada región y de cada época, sin ser opresora y alienante.

Por eso su lenguaje será como el de nuestro pueblo latinoamericano: sencillo, directo, festivo, espontáneo, que parte de la experiencia. Esta catequesis así impartida utilizará las riquezas de los idiomas, modismos, gestos, actitudes, cantos, instrumentos musicales, artesanías y formas de arte, poemas y relatos, poesía popular, versos a lo divino, poesía de cordel, devocionarios, novenas, usanzas en el trato mutuo y en las reuniones, etc. (P 457).

3. La comunidad catequizadora celebra su fe y su compromiso en la Asamblea Litúrgica

Particular énfasis pondrá la comunidad catequizadora en las Asambleas litúrgicas. Éstas, que no pueden reducirse al ritualismo, como frecuentemente acontece, reúnen a los cristianos para celebrar su fe, e impulsar, renovar y orientar toda la vida cristiana. Así se constituye en una poderosa acción catequística.

El Misterio Pascual, centro de la catequesis, se actualiza en ellas en gestos, palabras y signos, para que todos los miembros del Cuerpo de Cristo festejen su salvación, se liberen de sus infidelidades y así se constituyan en testigos de esperanza (P 940), y cuenten con la fuerza divina en la construcción de una sociedad justa y fraternal abierta a Dios (P 1206-1225).

Las celebraciones litúrgicas de la Palabra y de los Sacramentos, que deben estar siempre encarnados dentro de la vida, cultura y necesidades de cada comunidad, constituyen el momento privilegiado para un crecimiento de la fe (DP 899) por medio de una adecuada preparación del sacramento, su cuidadosa celebración y una catequesis de seguimiento.

4. La comunidad catequizadora forma cristianos comprometidos con la liberación integral del hambre

Fundamentalmente la comunidad catequizadora anuncia en su acción la Buena Noticia de que DIOS ES COMUNIDAD TRINITARIA DE AMOR Y NOS INVITA A VIVIR COMO ÉL. Esto lo realiza en su contexto histórico determinado. El contenido del anuncio es:

- **Dios es nuestro Padre.** Todos los hombres somos sus hijos llamados a vivir con confianza filial en la libertad integral (P 182, 214).
- **Cristo es nuestro hermano.** Dios se hace en la historia uno con nosotros, enviando a su Hijo por amor, nace de María en una familia pobre. En Él y por Él, Dios nos hace hermanos (P 183, 275).
- **El Espíritu Santo es comunión.** El Padre y el Hijo nos envían permanentemente su Espíritu, que nos impulsa a vivir y comunicar en justicia y amor su Plan Salvífico (P 197).
- **El señorío del hombre.** Dios ha dado a los hombres el universo para que continúen su obra creadora y lo administren en beneficio de todos, hasta que todo sea todo en Cristo (P 184, 210, 242).

La comunidad catequizadora se ve abocada hoy a comprobar que este anuncio de la Buena Noticia en América Latina contrasta oír por doquier con las situaciones de injusticia institucionalizada, escándalo y contradicción de ser

cristiano (P 28), que obstaculiza al hombre latinoamericano a ser hijo de Dios, hermano de los otros y Señor del mundo (P 495, 509, 562).

Por eso la comunidad catequizadora, con profundo amor y respeto pero sobre todo con el testimonio de vida, siente el deber de anunciar esas situaciones de pecado y al mismo tiempo de reflexionar y ayudar a reflexionar sobre ellas con conciencia crítica (P 278, 335).

Así mismo anuncia con gozo, en palabras y hechos, que todo hombre es hijo de Dios, hermano de los otros y Señor del mundo en "fraternidad" para construir ya en la tierra el Reino de Dios (P 78, 322).

Tal reflexión la hace a la luz de la Palabra de Dios confiada a la Iglesia para confrontar los acontecimientos de la vida con el plan salvífico sobre el hombre y el mundo, y así descubrir en qué medida este plan se va cumpliendo (valores) y también en qué y por qué el hombre lo rompe (pecado personal y social) (P 279, 518).

Esto mismo exige de la misma comunidad catequizadora, como catequesis propia, continua conversión, una revisión de vida a la luz del Mensaje, para pasar de situaciones de injusticia a otras de creciente justicia; de situaciones de opresión a la liberación integral; de la miseria y la opulencia a la pobreza evangélica; del odio y la división, al amor y a la fraternidad; en una palabra, del pecado a la gracia (P 193, 437, 438).

La comunidad catequizadora siempre debe sentirse ungiendo a expresar su conversión con el mismo compromiso del Señor Jesús, hasta el martirio, si es necesario, como ha sucedido con Él, con los apóstoles y con no pocos evangelizadores de América Latina ayer y hoy (P 194, 195, 196).

Dicha comunidad al mismo tiempo que va impulsando la realización del plan de Dios en la historia concreta, mantiene siempre la viva conciencia de que el Proyecto Salvífico de Dios sobrepasa y es norma crítica a cualquier proyecto humano.

Con espíritu de leal colaboración por eso se preocupará de que surjan en ella misma, líderes cristianos en los campos religioso, político, social, cultural, familiar, económico etc. a quienes respetará, estimulará, acompañará y ayudará con su solidaridad y su crítica constructiva (P 197, 1226).

5. FORMACIÓN DE CATEQUISTAS EN LA COMUNIDAD

A todos nos concierne la tarea de la catequesis (CT Cap. IX); Obispos, Sacerdotes, Familias, Grupos apostólicos y Agentes de pastoral, todos estamos llamados a ser catequizados y a ser catequistas.

Por tanto, la comunidad eclesial, en sus grupos peculiares, tienen como tarea primordial la catequesis. La comunidad es agente de la catequesis y a la vez es catequizada por la misma comunidad, en proceso permanente.

La identidad de los catequistas está profundamente marcada por nuestra pertenencia vital a la comunidad eclesial presidida por el Obispo, de quien reciben la misión de enseñar, de acuerdo con las condiciones humanas, sociales y religiosas de los elegidos que surgen de la comunidad. Como catequistas ejercitamos y desarrollamos el ministerio profético recibido en nuestro bautismo, y ratificado en la confirmación como un servicio a la comunidad y al mundo.

El ser catequistas nos exige **vivir la fe** participando en la vida de nuestros pueblos y en profunda comunión con la comunidad cristiana, alimentarnos de la Palabra, de los sacramentos y de la oración; valorar nuestras propias culturas y ser agentes de transformación de nuestro ambiente a la luz del Evangelio. Así buscamos ser fieles a Cristo, a la Iglesia y al hombre latino-americano.

La vida y el crecimiento de nuestras comunidades depende, en gran parte, de buenos catequistas. De aquí la urgencia de una formación permanente de mayor alcance y calidad a todos los niveles: básico (actividad catequística concreta), medio: (formación de catequistas) y superior: (profundización e investigación catequética).

Para este ministerio catequístico es importante descubrir personas de Fe, sensibles a la vida de la comunidad, abiertas al diálogo y capaces de crear relaciones humanas.

Por esta razón pensamos que la peculiaridad en la formación de los catequistas latinoamericanos debe enfatizar los siguientes aspectos:

- Servicio fiel de la Palabra de Dios, con capacitación para leer en atenta escucha la intervención de Dios dentro de la historia compleja del pueblo latinoamericano y para poder anunciar: "hoy se cumple esta escritura delante de nosotros" (Lc 4,21).

Así podrá transmitir cuanto se le ha encomendado y no sus propias opiniones (CT 6; EN 16).

1. La formación integral del catequista es un proceso vivencial que implica:

- Una integración del catequista en la vida de la Iglesia.

- Una experiencia concreta de comunidad insertada en comunidades más amplias, diócesis, Iglesia universal.
- Una capacitación para conducir procesos de educación ordenada y progresiva de la fe dentro de la comunidad.
- Una capacitación para hacer una interacción entre el caminar de la comunidad y las formulaciones de fe ofrecidas por la Biblia, la tradición, el Magisterio y la Vida litúrgica.
- Una capacitación para leer críticamente la realidad y discernir, en comunidad, los signos de los tiempos como mementos catequísticos de Dios.
- Identificación y formación revisada permanente con la comunidad en la cual el catequista ejerce su ministerio. Esta identificación se manifiesta en actitudes de respuesta de fe participada en la comunidad por la oración, el testimonio del amor y el ejercicio de la alegría evangélica, que levanta la mirada de las realidades terrenas para caminar hacia una liberación que no es sólo tierra, dinero y poder, sino Reino integral y proceso para todos los instantes de la vida (Mt 5).

El Catequista, pues, necesita capacitación para ser educador de la fe, "maestro" de oración, testigo de caridad y animador permanente de la comunidad en la alegría de la esperanza cristiana.

2. En una perspectiva bíblica creemos que habría de orientarse la formación de los catequistas a todo nivel, empezando por la familia (primera catequizadora y los seminarios) a fin de que todos los miembros de la comunidad se capaciten para leer su propia historia a la luz de la Palabra de Dios y ésta a la luz de su historia (P 1039).

- Adhesión incondicional a Cristo y a la Iglesia, expresada en compromiso permanente y en actitud apostólica creciente.
- En medio del ambiente supersticioso, materialista, pluralista, secularista y ateo que se experimenta en muchas partes, el catequista promueve el "nacimiento" de hombres nuevos, animados en la Palabra que proclama la Iglesia, capaces de reconocer a Cristo en los hermanos y fieles en el servicio permanente de la Iglesia.
- Como los Obispos y Presbíteros son los primeros responsables de la catequesis, los catequistas por excelencia (CT 63-64), necesitan asegurar una renovación permanente que les proporcione un conocimiento del actual movimiento catequístico y les lleve a apoyar eficazmente este ministerio prioritario en la vida de la Iglesia.

Esta adhesión a Cristo y a la Iglesia dan mayor interés a la formación de los catequistas en cuanto llevan a tener presente la organización de la Iglesia como ella se presenta y, con espíritu evangélico, en sus aciertos, fallas y sistemas, con la genuina doctrina, con las diócesis y parroquias, con las personas

que hoy ejercen el ministerio y con todos los males que aquejan a la entidad Iglesia, para su permanente rejuvenecimiento donde se vea el rostro de Cristo (LG 1).

- Finalmente merecen especial mención los pequeños grupos y CEB, que son exigencia para la germinación y nacimiento de nuevos catequistas, y a la vez, campo de valiosas experiencias, catequísticas respecto al estudio, a la interpretación de la realidad vital, a la celebración de la fe y al contacto saludable para cultivar las actitudes cristianas en comunidad.

Esta realidad de pequeños grupos, existente en algunas naciones latinoamericanas exige a los centros de formación catequística una programación especial, seria, esmerada, acerca de la animación de grupos y de la asistencia eficaz a la catequesis de adultos, como meta indispensable para el fortalecimiento de la Iglesia latinoamericana del futuro.

Conviene que se introduzca y se fortalezca en los seminarios, casas de formación religiosas, Institutos Seculares, la formación catequística no solo por medio de cursos académicos sino también por experiencias bien asesoradas a lo largo del período formativo.

6. LÍNEAS METODOLÓGICAS Y RECURSOS CATEQUÍSTICOS

1. Comunidad que catequiza exige una nueva y apropiada metodología

“La catequesis tiene una íntima unión con la acción responsable de la Iglesia y de los cristianos en el mundo. Todo el que se ha adherido a Jesucristo por la Fe y se esfuerza por consolidar esta Fe mediante la catequesis tiene necesidad de vivirla en comunidad con aquellos que han dado el mismo paso” (CT 24). La catequesis proclamada y vivida en la comunidad y por la comunidad es una etapa de la Pedagogía de la Fe utilizada por el Señor en la historia de la salvación. En efecto, Cristo nuestro Señor, plenitud de la revelación (2 Cor 1,20) mandó a los apóstoles predicar a todo el mundo el Evangelio. Este Evangelio se conservará vivo y entero en la Iglesia (DV 1) que lo transmite a través de los siglos, por signos, obras y palabras, como la revelación del Señor. Una catequesis desarrollada en el seno de la comunidad debe iluminar con la palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios.

Tenemos la convicción de que Jesucristo, hijo de Dios e hijo de María, revelando la misericordia del Padre, es el ejemplo clave de nuestra pedagogía de la Fe; en la manera de acercarse a todo hombre en especial a los más necesitados y en acompañarlos en su camino y en sus esperanzas.

Una catequesis así presentada, -permite descubrir las “semillas del verbo” en el mundo- hace posible al creyente caminar en la historia unido al pueblo de Dios y construyendo la Iglesia -adecua la fe del cristiano al momento histórico que vive-. Ayuda al pobre a tomar conciencia de su situación de injusticia y a descubrir a Dios en su vida y ayuda a todo cristiano a dar a Dios una respuesta de Fe, superando así el divorcio entre la Fe y la vida.

Nuestra catequesis así concebida, al alcance del pueblo, debe revalorizar las celebraciones con la incorporación de signos culturales autóctonos, teniendo en cuenta el Espíritu litúrgico y la originalidad de los momentos celebrados.

Es oportuno que los responsables de la liturgia y catequesis aúnen sus esfuerzos para que la celebración de cada sacramento desarrolle los tres grandes momentos formativos:

- El momento primero o catequístico, en que se hace la preparación del sacramento para quienes desean recibirlo y para la comunidad.
- El momento celebrativo que realiza lo anunciado en el momento catequético con incorporación y explicación de signos, gestos y palabras, bajo un ambiente de autenticidad y sinceridad litúrgica;
- El momento de prolongación del sacramento, en el cual la catequesis hace que los signos se concreten en la vida del cristiano.

2. La comunidad catequizadora exige recursos adecuados

La comunidad catequizadora debe tener una organización adecuada, que cuente con las personas, con los medios e instrumentos y con los recursos necesarios (CT 63).

Nunca serán bastante los recursos y ayudas que se presten para que la comunidad pueda cumplir su misión catequizadora, en primer lugar por ser misión fundamental de la Iglesia y luego porque su beneficio revierte en la misma comunidad.

Es necesario, por lo tanto que en cada comunidad, diocesana, parroquial o comunidad eclesial de base se tengan los fondos necesarios, para disponer de recursos y medios adecuados.

3. Los Medios de Comunicación Social en la catequesis de la comunidad

1. La catequesis de la Iglesia y los MCS

La Iglesia responsable del mandato de Cristo: “Id y predicad el Evangelio a toda creatura. . .” siempre ha comprendido la necesidad de la proclamación verbal del mensaje de Cristo. Es la catequesis la que ha propagado la gran noticia a través del tiempo y del espacio.

Como la Evangelización es comunicación: por tanto la comunicación social debe ser tenida en cuenta en todos los aspectos de la transmisión de la Buena Nueva (P 1063).

Los Medios de Comunicación Social tienen la posibilidad de extender, casi sin límites, la difusión del mensaje que penetra la conciencia, llega al corazón, suscita adhesión y compromiso personal.

El fin primordial de la comunicación es hacer comunidad, crear el ámbito para participación de valores que se hacen comunes, es interacción y comunión, mensaje y respuesta que desarrolla los valores humanos que deben culminar en esa comunidad eclesial cuya cabeza es Cristo, única garantía de alcanzar comunión y participación de los valores supremos.

Somos con toda nuestra persona, el medio más significativo de comunicación del Mensaje. Esto supone que tengamos la capacidad de expresión en todas sus formas; saber dialogar y transmitir el mensaje siendo fieles a Jesucristo, a su Iglesia y al hombre.

Por lo mismo la catequesis debe ser la comunicación progresiva, liberadora e integral de la Buena Nueva de Jesucristo. Esta comunicación nos llama a la plena vida de fe y nos hace crecer como cristianos.

2. Realidad en los Medios Masivos de la comunicación social:

a. Aspecto positivo

La comunidad catequizadora cree en su fuerza positiva y fiel a su misión quiere llevar el mensaje a "todas las gentes". En consecuencia aprovecha los posibles espacios que se le ofrecen en estos medios para dar más fuerza y amplitud al anuncio del Evangelio.

El uso inteligente y adecuado de los MCS nos estimula a buscar personas, medios, formas, lenguajes... capaces de responder a las exigencias de una auténtica comunicación, comunión fraterna y asimilación del mensaje.

Es necesario que la acción catequística se ejerza tanto sobre los que producen los mensajes como también sobre los que los reciben.

b. Aspecto negativo

La comunidad catequizadora es consciente de que realiza su misión en medio de una sociedad "bombardeada" por mensajes consumistas, alienantes, e inmorales. Es sabido que los MCS en general, están al servicio de estructuras de poder, de intereses económicos, políticos e ideológicos y por consiguiente, su fuerza poderosa es un serio peligro para nuestra identidad latinoamericana y

debilita la vivencia de valores humanos y cristianos. Ante esta tan grande realidad, vemos la urgencia de despertar en nosotros y en nuestro pueblo, un sano sentido crítico frente al impacto violento de los MCS por medio de una educación concientizadora conforme al espíritu de Cristo.

2. Medios grupales

La comunidad catequizadora siente la urgencia de asumir valorizar y producir medios audio-visuales a su alcance y que respondan a sus necesidades. En el continente poseemos una gran riqueza cultural y una fuerte capacidad creativa que nos lleva:

- A aprovechar todos los signos presentes en la vida y en la naturaleza que nos rodea;
- Y a elaborar nuestros propios recursos audio-visuales: danza, teatro, artesanía, música, dibujos, etc.

El uso catequético de estos recursos autóctonos y sencillos que integran el lenguaje, las expresiones artísticas, culturales y religiosas de nuestros pueblos será de enorme utilidad para la entrega y comprensión del mensaje de salvación del Señor Jesús.

7. CONCLUSIÓN

Al final de este gran abrazo que nos hemos dado al realizar la **Primera Semana Latinoamericana de Catequesis**, queremos testimoniar nuestro más profundo agradecimiento a tantos miles de hombres y mujeres, nuestros hermanos, que nos han acompañado intensamente con sus oraciones. Son ellos sin cesar lámparas inagotables, fuentes de luz, llamados por el Señor para continuar su obra catequizadora en cada uno de nuestros pueblos.

Agradecemos además, a todas las personas, servidoras del pueblo en nuestra Iglesia, en particular, del Departamento de Catequesis del CELAM, todo el esfuerzo generoso y sincero, que ha hecho posible la concreción de esta Primera Semana Latinoamericana de Catequesis.

Dios, nuestro Padre, su Hijo Jesucristo, Señor de la historia, con la luz del Espíritu Santo, por intercesión de la Virgen María, educadora de la Fe en América Latina, nos dé valentía suficiente a realizar, con un solo corazón, estas orientaciones y pistas catequísticas que hemos descubierto con su presencia en nosotros.

Mensaje a los Catequistas

Hermana, Hermano, Catequista:

Estamos reunidos cien catequistas de toda Latinoamérica, Obispos, Sacerdotes, Religiosas, Laicos, en la ciudad de Quito, Ecuador.

Nos convocaron los Obispos a través del Departamento de Catequesis del CELAM.

Tú tendrás dentro de poco las conclusiones de nuestro trabajo. Trabajo que estamos haciendo como catequistas y para catequistas con la esperanza que los documentos sean útiles para tu ministerio.

Nuestro tema es "La Comunidad Catequizadora en el Presente y en el Futuro de América Latina".

Por Comunidad Catequizadora entendemos a las pequeñas comunidades, a las comunidades eclesiales de base, a los grupos cristianos, y a las parroquias y diócesis como Comunidad de Comunidades.

Pero de inmediato queremos escribirte estas líneas antes de separarnos de esta hermosa experiencia comunitaria que estamos viviendo.

Lo primero que deseamos decirte es que no estás solo, hermana hermano.

Ni tú, ni tu comunidad.

Somos cientos de miles. Somos millones. No hay estadio en el mundo capaz de recibirnos a todos.

Al reunirnos en la sala de Conferencias, nuestros ojos ven a través de nuestros compañeros, distintas razas, lenguas formas de vestir..., viviendo en situaciones geográficas, económicas, sociales, políticas..., diferentes.

Sin embargo, no somos un mosaico de piezas pegadas unas al costado de las otras. Formamos una inmensa comunidad. Una Comunidad de Comunidades.

La Comunidad Catequística Latinoamericana.

1. ¿Quién nos une a nosotros que somos millones?

Jesús:

Somos sus seguidores. Discípulos del Maestro.

Formamos parte de un cuerpo universal: La Iglesia.

Todos escuchamos el mismo llamado personal de Jesús: "Vayan por todas partes, anuncien el Evangelio a toda la creación. Los que crean bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Hermano, Hermana catequista, tenemos que confesarte, así simplemente, que por momentos tenemos miedo... o algo muy parecido. Tan grande es nuestra tarea. Pero no estamos solos.

- 2. La Catequesis tiene como centro a Jesús, que nos revela que todos somos Hijos de Dios y hermanos entre nosotros.*

Por eso todos estamos empeñados en mostrar y defender la dignidad de toda mujer, hambre, niño, niña, anciano, anciana. . .

Con frecuencia nos tratan como si fuésemos cosas. Muebles que se arrinconan o se venden. No somos.

Somos imagen de Dios e Hijos de su amor.

Todos tenemos derecho a la vida, a la justicia, a la educación, al pan diario, al trabajo, al descanso... En una palabra, a que vayamos haciendo camino hacia una liberación integral en la paz y en el respeto hacia todos.

Esta defensa del ser humano nos coloca con frecuencia en medio de peligros y persecuciones.

No podemos callar.

Tampoco estar tristes, Jesús nos dice: "Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos" (Mt 5,10).

- 3. Jesús predicó con sus hechos y palabras a todos los que tenían el corazón abierto. No hizo distinciones. Tuvo sí predilección por los enfermos, marginados, niños, en fin por los pobres. La primera Bienaventuranza dice: felices los pobres porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

Catequistas tenemos una misión universal, dirigida a todos los hombres, pero una predilección por pobres que son mayoría en nuestro Continente.

Ellos nos enseñan mucho sobre cómo vivir el Evangelio.

- 4. Nuestra gran riqueza es la Biblia, que leemos, meditamos, oramos de tantas maneras: En la celebración de la Eucaristía, en la familia, personalmente...*

Ella construye y alimenta nuestras comunidades.

Nos impulsa a buscar una sociedad fraterna.

Nos da paz en medio de la lucha y preserva nuestro corazón del odio.

5. *Los niños necesitan Catequesis, también las jóvenes, la pareja, los adultos, los ancianos...*

Todo el mundo, toda la vida.

Por supuesto, que nuestro trabajo aumenta; pero es la necesidad pastoral de nuestros pueblos.

Y claro, no se puede enseñar de la misma manera al adulto que al niño. Tenemos que diversificar el trabajo. Especializarnos. Trabajar en equipo y en comunidad no significa hacer todos lo mismo. Organicémonos.

6. *En este Encuentro tomemos una vez más conciencia que siempre necesitamos orar y aprender.*

La formación permanente.

El Catequista camina con su comunidad. Cada día un pasito, siempre adelante animados por el Espíritu.

Estos días están centrados en la oración, en la Eucaristía y la Reconciliación.

Podemos, sin embargo, decir que la Virgen María presidió siempre nuestro trabajo.

Ella que es la primera catequista latinoamericana.

“Que con sus pies descalzos recorre todo nuestro Continente para traernos a Jesús”.

Hermana, Hermano catequista, miramos hacia el futuro.

Preparamos la entrada del tercer milenio.

Y ese futuro lo queremos más justo, más humano, más lleno de Dios, más unidos entre nosotros sin excluir a nadie.

Esa preparación la vamos realizando principalmente a través de nuestras comunidades catequizadoras que brotan a lo largo y a lo ancho del Continente.

Caminamos juntos. Vamos hacia la Vida sin límites, Hacia Dios que nos llama y espera con los brazos abiertos.

Mensaje del Santo Padre

STATO DELLA CITTA DEL VATICANO

TELEGRAMMA

SVAT DA CVATICANO 23163 68 7 1730

OCASIÓN PRIMERA SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, SANTO PADRE ENVIA CORDIAL SALUDO OBISPOS SACERDOTES RELIGIOSOS Y LAICOS PRESENTES EXHORTÁNDOLES DESARROLLAR EN SUS CONCRETOS ASPECTOS PRÁCTICOS DIRECTRICES PUEBLA PARA QUE LA IGLESIA ESE CONTINENTE SEA CONSTANTE FERMENTO EVANGELIZACIÓN JÓVENES Y ADULTOS. INVOCANDO ABUNDANTES GRACIAS DIVINAS SOBRE TRABAJOS REUNIÓN IMPARTE PARTICIPANTES TODOS IMPLORADA BENDICION APOSTÓLICA.

CARDENAL CASAROLI

TELEGRAMMA

N. 47 di recapito Consegnato al fattorino alle ore

MONS FELIPE SANTIAGO BENÍTEZ PRESIDENTE DEPARTAMENTO
CATEQUESIS CELAM C/O NUNTIUS BOGOTA
SECRETARIA DE ESTADO CITTÁ VATICANO

Quito, Ecuador 4 de Octubre de 1982

A Su Santidad
JUAN PABLO II
Ciudad del Vaticano

Beatísimo Padre:

Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Laicos, participantes Primera Semana Latinoamericana Catequesis agradecidos paterna bendición expresa filial adhesión con trabajo, estudio, oración, secundando en comunión deseado "nuevo impulso obra catequética para que la Iglesia pueda estar en condiciones de realizar con eficacia su misión en nuestro Continente, animados feliz exhortación Apostólica Catechesi Tradendae".

FELIPE SANTIAGO BENÍTEZ
Presidente
Departamento de Catequesis
CELAM

**ORACIÓN
POR LA PRIMERA SEMANA LATINOAMERICANA
DE CATEQUESIS**

Señor, Jesús, Maestro bueno, que nos has dado a conocer al Padre, y con la entrega de tu Vida nos has unido por el Espíritu en un mismo amor: haz que las comunidades cristianas sean capaces de hacer comprender a la gente de nuestros pueblos el misterio por el cual todo hombre está unido a Ti y por Ti alcanza a comprenderse y a gozar de la vida verdadera.

Señor, Maestro Bueno, escúchanos

Señor, Jesús, "que has venido como Maestro de parte de Dios", y nos has llamado a ser catequistas en Tu Iglesia, haznos perseverantes en la Verdad, como fieles discípulos, y como apóstoles, celosos misioneros para que la gente de nuestros pueblos lleguen a ser bautizados en la Vida nueva.

Señor, Maestro Bueno, escúchanos

Señor, Jesús, "que has enseñado con tu misma vida la Voluntad del Padre", haz que seamos fieles a tu enseñanza en palabras y obras, fieles al Magisterio que has confiado a Tu Iglesia y fieles al amor que has querido tener para con todos los hombres.

Señor, Maestro Bueno, escúchanos

Señor, Jesús "que nos has enviado a hacer discípulos tuyos a todos los pueblos", mira a nuestros pueblos de América Latina en sus sufrimientos y en sus esperanzas, y haz que la obra evangelizadora que has encomendado a tu Iglesia, conduzca a cada hombre a la íntima comunión contigo, para que conozca la dignidad de hijo de Dios por la que has dado tu Vida y la condición de hermano con los demás hombres, como instrumento de tu Paz.

Señor, Maestro Bueno, escúchanos

Señor Jesús, "que por Tu Espíritu nos das tu Palabra", ilumina nuestros trabajos de educadores de la fe de nuestros pueblos, fortalece la comunión pastoral de los Obispos que nos conducen en tu Nombre, "llama a más obreros -catequistas- a trabajar en tu campo, en la formación cristiana permanente de niños, jóvenes, adultos y ancianos".

Señor, Maestro Bueno, escúchanos

Señor Jesús, "que estás con los que son tuyos hasta el fin de los tiempos", que la PRIMERA SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS sea para tu Iglesia en América Latina un nuevo impulso de evangelización y para los que hemos de participar en su preparación y celebración sea una renovación interior que nos mueva a la alegría de anunciar tu Evangelio y de acompañar a quienes van al encuentro de tu Palabra y de los Sacramentos de tu Vida.

Señor, Maestro Bueno, escúchanos

Virgen María, Madre del Señor Jesús y Madre de la Iglesia, estrella de la Evangelización y educadora de la fe en América Latina, presenta estos ruegos a tu Hijo que siendo Dios vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Aportes recibidos de algunos países para la Primera Semana Latinoamericana de Catequesis

CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS

Los aportes venidos de los países han sido sistematizados según un esquema convencional que busca un ordenamiento de los diversos elementos para una visión de conjunto. Tendencias, tensiones, carencias, avances y expectativas. Es un esquema que pareció práctico como vía de aproximación a la realidad catequética del Continente. Esta sistematización quiere ser punto de partida en el trabajo de la Semana.

Es obvio que aquí no está reflejada de manera exhaustiva toda la gama de elementos que integran la compleja y variada situación catequética de América Latina. Toda síntesis implica riesgos de parcialización, de mediatización y de interpretación subjetiva que quizás no respeten el sentido original de los aportes ni la intención contextual con que fueron ofrecidos. Es probable que muchos elementos importantes hayan quedado diluidos, implícitamente expresados o francamente silenciados.

Por consiguiente, se impone para su lectura una sana postura crítica, dispuesta a dar su justa proporción a las afirmaciones contenidas en los aportes. Hay que leer con gran libertad de interpretación, vinculada fundamentalmente a la situación que vive cada país.

El punto de vista desde el cual se agruparon los distintos elementos puede variar de acuerdo con las mentalidades y experiencias que se posean. Es posible que uno o varios elementos sean clasificados de manera distinta: lo que es esencial, sin embargo, es considerarlos con libertad de ubicación.

El carácter repetitivo de algunos aportes podrá ser visto en la perspectiva de prioridad y de urgencia que revisten en el contexto de nuestro quehacer catequético.

Los aportes que han llegado al Departamento de Catequesis del CELAM proceden de los siguientes países: Uruguay, Argentina, República Dominicana, Chile, México, Panamá, Brasil, Paraguay, Venezuela, Ecuador, Perú, Costa Rica y Haití. Voces catequísticas venidas de todos los horizontes que, a modo de rico muestreo, nos dan la oportunidad de encontrarnos, de alguna manera con la realidad catequética del Continente.

Los países no incluidos en estos aportes sistematizados podrán reconocer, sin embargo, su situación peculiar puesto que ellos reflejan grandes porciones

del quehacer catequético fácilmente identificables en la mayoría de nuestros países.

En todo caso pueden considerarse como un cuestionamiento inicial que facilite la puesta en marcha del proceso que queremos vivir en las jornadas de esta Primera Semana Latinoamericana.

El asterisco que aparece en algunos aportes significa la especial acentuación que le han dado los países.

I. AVANCES

Avanzar es expresión de dinamismo y vitalidad. Es ley de la vida y condición indispensable en orden a la realización de proyectos que apuntan a una plenitud.

Los avances comprobados en la catequesis del Continente, nos sugieren presencia activa de las fuerzas vitales del Reino de Dios, que se desarrolla por el Ministerio salvífico de la Iglesia, y en ella, por la mediación silenciosa y perseverante de innumerables catequistas.

Los avances han de considerarse como una expresión vigorosa del Espíritu del Señor que anuda voluntades, suscita creatividad, genera compromiso, otorga carismas y ministerios para la edificación de la comunión fraternal.

Pero los avances son también obra de sensibilidad, apertura y obediencia de pastores, catequistas, instituciones, iglesias particulares y países que, en sabiduría y discernimiento, han sabido secundar la vertiente profética del espíritu.

En los aportes del presente apartado estamos llamados a reafirmar convicciones catequísticas que se traduzcan en impulsos renovados y en opciones de mayor alcance.

1. Mayor conciencia eclesial respecto a la catequesis como ministerio que afecta a todo el pueblo de Dios (*).
2. En muchos casos la catequesis está integrada en la pastoral orgánica diocesana (*).
3. Mayor relación y unificación de actividades entre Biblia y Catequesis.
4. La piedad mariana como lugar de catequesis.

5. Desarrollo de una catequesis con rasgos autóctonos.
6. La CEB están ayudando a personalizar y a responsabilizar a los cristianos ubicándolos en la gran comunidad.
7. Avances significativos en la catequesis presacramental y familia (*)
8. Creciente multiplicación de centros de formación, promoción y animación catequística (*)
9. Formación más cualificada e integración de los agentes pastorales sobre todo laicos (*)
10. Mayor formación catequética a los educadores de la fe en las escuelas.
11. Mayor conocimiento de los documentos sobre catequesis como inspiración en la formación de agentes.
12. Mayor aprovechamiento de las ciencias auxiliares de la catequesis en la formación de catequistas (*)
13. Se comparten más las experiencias catequísticas al interior y al exterior del país.
14. Múltiples experiencias en la catequesis de adultos y situaciones especiales (indígenas, emigrantes, minusválidos, presos, etc.).
15. Experiencias catequísticas con dimensión social.
16. Renovación de contenidos y metodologías catequísticas a la luz del Magisterio.
17. La mayoría de las diócesis del Continente cuentan con un organismo promotor y coordinador de la catequesis (*)
18. Mayor conocimiento del fenómeno de la comunicación y de su uso en la catequesis.
19. Creatividad en metodología, recursos didácticos y formas de organización catequética (*)
20. Estudios, esfuerzos y experiencias para acompañar catequéticamente la religiosidad popular.

II. TENDENCIAS

En la maduración sistemática y progresiva de la fe, Cristo, Señor de la historia, nos conduce hacia una comunidad catequizada y catequizadora. Estas tendencias nos indican un proceso histórico existente, palpable y comprobado en muchos fenómenos catequéticos de América Latina. Es como un retrato, hablado por donde la catequesis camina hoy en el Continente. Es un muestreo significativo de países del norte, centro y sur.

Estas tendencias exigen una reflexión y un análisis serio y crítico, ya no para abrir brecha, sino para continuar el camino del Reino en la catequesis de nuestro continente latinoamericano.

Este apartado es necesario descubrir y asumir las diversas aspiraciones que se revelan en las tendencias aquí expresadas.

1. Definición de una fisonomía y personalidad propias del catequista.
2. La catequesis como expresión del misterio total de la Iglesia y como un servicio de comunión y participación.
3. El ministerio de la catequesis como prioridad fundamenta en la pastoral en orden al crecimiento de la comunidad cristiana (Obispos. Sacerdotes, religiosos y laicos) (*)
4. Dimensión cristo céntrica de la catequesis como eje articulador del mensaje cristiano (todos).
5. Incorporación plena de la Escritura en la catequesis; se toma la Biblia como fuente y contenido de la catequesis.
6. Integración entre catequesis, liturgia y pastoral social (Palabra proclamada, Palabra celebrada y Palabra testimoniada).
7. Integración fe-vida a través del testimonio personal y comunitario (*)
8. Búsqueda de unidad de criterios en acciones concretas en la pluralidad de formas a todos los niveles (*)
9. Ubicación de la catequesis en una pastoral orgánica (*)
10. Dimensión comunitaria de la catequesis expresada en la CEB como centro animador y promotor de catequistas y ministerios (*)
11. Adopción de la dimensión antropológica de la catequesis, que implica conocimiento de la realidad histórica para la promoción integral del hombre.

12. Catequesis entroncada en la opción preferencial por el pobre, colocándose desde la mirada del pobre (*)
13. Aceptación de los desafíos históricos y socio-culturales que se plantean a la catequesis. Catequesis con dimensión social y enfoque liberador (*)
14. Búsqueda de caminos prácticos para que la catequesis, por la justicia, transforma personas, ambientes y estructuras.
15. Inculturación del mensaje catequístico.
16. Se van asumiendo los valores de la religiosidad popular (*)
17. Coordinación y orientación a los educadores en la fe de la pastoral educativa (*)
18. Catequesis con acentuación en los adultos particularmente en y para la familia como Iglesia Doméstica (*)
19. Promoción de catequistas autóctonos surgidos de la comunidad y para la comunidad (*)
20. Formación integral sistemática y permanente de los agentes de pastoral catequética. (*)
21. Formación de catequistas "multiplicadores"- que no pierdan contacto con la base (*)
22. Cada diócesis va organizándose con sus recursos propios y con apertura a lo regional y nacional (*)
23. Diversificación de metodologías: creatividad metodológica, incorporación de los medios grupales de comunicación a la catequesis. (*)

III. TENSIONES

Las tensiones siempre son signo de vida. Una catequesis sin conflictos es una catequesis muerta. Los sufre y los causa. Crecen y decrecen en las diversas etapas de la vida.

Juzgamos con sentido crítico, maduro y objetivo las tensiones aquí descritas, para hacer un diagnóstico analítico y práctico de posibles soluciones, con actitudes realistas y optimistas, sin caer en idealismos estériles o derrotismos pesimistas.

A la luz de la fe que proclamamos, queremos pulsar las venas aquí dibujadas. Queremos sentir solidariamente cómo vive nuestra catequesis en estos países que conforman el cuerpo de la Iglesia latinoamericana. La tensión en su ambivalencia es interpelación al discernimiento creativo. Pronto seremos más del 50% de la Iglesia universal.

Los datos aquí expresados revelan que en la catequesis de América Latina hay vitalidad y es en esta perspectiva que debemos meditarlos.

1. En algunos sectores de la Iglesia la palabra catequesis continúa desprestigiada (*)
2. La jerarquía se muestra bien intencionada en la teoría catequística pero poco coherente en la praxis.
3. Opciones derivadas de los distintos grados de sensibilidad y compromiso con la catequesis.
4. Conflictos originados por la catequesis de signo verticalista y la catequesis de signo horizontalista (*)
5. Las corrientes diversas en enfoques, contenidos y metodologías catequísticas (*)
6. Enfrentamientos ideológicos y radicalismos en nombre de la misma fe que se comparte (*)
7. Las distintas antropologías, cristologías y eclesiologías existentes en la catequesis.
8. El hecho mismo de la transición que vive el mundo y la Iglesia a partir del Vaticano II, y los grandes acontecimientos eclesiales (*)
9. Desconocimiento y prejuicios existentes hacia los CEB por parte de Obispos y organismos de catequesis (*)
10. Importación de patrones culturales extranjeros en la catequesis (*)
11. Invasión proselitista de sectores protestantes que atentan contra la fe del pueblo católico (*)
12. Rechazos ideológicos a la fe existentes en el ambiente social.
13. Persecución al personal catequístico en sistemas represivos.

14. Desconcierto, desaliento y confusión por la situación de emergencia que vive gran parte del Continente.
15. Desarticulación existente entre los diversos ministerios: profético, litúrgico y de conducción (*)
16. La educación impartida por la Iglesia a menudo se presenta elitista y es favorecedora de un clasismo social que atenta contra la unidad de la fe.
17. Poca comprensión y apoyo de los Obispos, Secretarios Diocesanos y Párrocos a la catequesis de base (*)
18. No se ve la figura del Obispo y Párrocos como primeros catequistas (*)
19. Lenguajes distintos que hablan los pastores y el pueblo. Incomprensión del proceso histórico de maduración al paso y ritmo del pueblo (religiosidad popular) (*)
20. Antagonismos persistentes en Iglesias particulares entre Obispos y comunidades religiosas en la praxis pastoral.
21. La comunicación de cuestiones opinables y discutidas a los catequistas de base y catequizandos.

IV. CARENCIAS

La autocrítica es un signo inequívoco de madurez. Implica replanteamientos, rectificaciones y aceptación responsable de desafíos en actitud de esperanza.

La constatación de las múltiples carencias en nuestra catequesis, además de exigirnos una renovada conversión, nos interpela existencialmente para encaminarnos en el sentido del proyecto de Dios. Las carencias son un reclamo que nos impulsa al deber ser de nuestra vocación profética.

Escudriñar en las carencias las voces del espíritu, es para los educadores de la fe una continua ascesis pastoral, que desemboca en posturas y acciones congruentes con la más pura esencia evangélica de nuestro ministerio.

El presente apartado, sin ser completo, nos revela por contraste el horizonte hacia el cual somos convocados todos los catequistas del Pueblo de Dios en América Latina.

1. Es necesario definir mejor el perfil del catequista (*)

2. Escasa valoración de la catequesis como auténtico ministerio.
3. Falta conciencia en la comunidad cristiana sobre su responsabilidad en la catequesis.
4. Ausencia o insuficiencia de planes de pastoral orgánica países y diócesis (*)
5. Paralelismo de la catequesis con respecto a otras acciones pastorales.
6. Falta conocimiento, aprecio y estudios de la propia cultura de los valores de la religiosidad popular expresados en ella (Semiótica, Semántica, etc.) (*)
7. Necesitamos afrontar catequísticamente aspectos negativos presentes en una espiritualidad de miedo, sumisión, fatalismo, muerte.
8. La catequesis presacramental es aún insuficiente como proceso educador en la fe (*)
9. No hay análisis crítico profundo y diagnóstico de las situaciones donde se proclama la fe. Falta conciencia social en un amplio sector de la jerarquía.
10. En muchos casos no aparece clara la opción por los pobres o se realiza con marcado paternalismo (*)
11. No hay estudios científicos sobre la familia integrada, desintegrada y nunca integrada.
12. Existe una catequesis desencarnada de la realidad socio-económica, política y cultural; inadecuación de los contenidos a esta realidad.
13. Falta mayor conciencia y participación de Obispos y Párrocos en las tareas catequísticas.
14. Falta comprensión y apoyo a los organismos diocesanos y nacionales y, en general, para quienes buscan una catequesis renovada.
15. Existe una predicación catequística moralizante (*)
16. No hay formación catequética seria en seminarios y escolasticados (*)
17. Hay escasez de centros de formación de agentes en todos los niveles. (*)
18. Es insuficiente la formación en los catequistas de base para niños, jóvenes y adultos. Hay improvisación de muchos (*)

19. Falta mayor preparación de nuestros educadores en la fe en las escuelas. (*)
20. No hay un proyecto catequístico, para hacer de la escuela una comunidad educadora en la fe (*)
21. Hay insuficiencia de recursos humanos y materiales para la catequesis.
22. Es insuficiente la incorporación de los medios grupales y masivos de comunicación en la catequesis.

V. EXPECTATIVAS

Nos encontramos en los umbrales del tercer milenio del cristianismo.

Las expectativas son un camino andado que hay que continuar con la energía del Espíritu. Son retos y a la vez esperanzas. Es un caminar comunitario y eclesial. Las expectativas son cauces que invitan a vivir una espiritualidad de la esperanza.

Este análisis de expectativas exige una mentalidad realista, impulsada por el amor apasionado a Cristo en la Catequesis del presente y del futuro de América Latina.

Las expectativas son itinerarias que nos dan la meta próxima a donde queremos llegar como respuesta a los retos que nos plantea la pastoral catequética. Son en última instancia los reclamos de un Pueblo de Dios que espera de nosotros una respuesta cristiana.

Leamos los siguientes aportes con mirada prospectiva, y en actitud evangélica afrontemos los retos que se derivan de ellos.

1. Un reconocimiento oficial por parte de la jerarquía al "ministerio" de la catequesis (*)
2. Una catequesis que asegure las perseverancias en las diversas etapas de la vida sin limitarse a la iniciación cristiana.
3. Una mayor presencia de la catequesis en las agrupaciones y movimientos laicos (cursillos, MFC, etc.).
4. Una verdadera praxis de catequesis integral que llegue a todos los sectores del pueblo de Dios.
5. Dar al laico el lugar que le compete en la catequesis.

6. Considerar a las CEB como elemento renovador de la catequesis fuente de liderazgos, militancia cristiana y lugar de ministerios laicales. (*)
7. Revisar las estructuras eclesiales para que respondan a las necesidades actuales.
8. Entroncar la catequesis en los fenómenos socio-culturales más relevantes de la época (urbanización, secularización, pluralismo, etc.) (*)
9. Una mayor utilización de las ciencias especializadas en el análisis de la realidad (antropología, historia, filosofía, económica, sociología, palitología, etc.) (*)
10. Que la religiosidad popular sea un elemento indispensable de la catequesis latinoamericana (*)
11. Dar prioridad a la catequesis juvenil (*)
12. Optar con mayor decisión por una catequesis de signo liberador y de lucha por la justicia en favor de los más necesitados (*)
13. Investigar más científicamente la realidad de la familia latinoamericana en sus diferentes ambientes (indígena, campesina, suburbana, urbana) (*)
14. Mayor presencia y apoyo eficaz de los Obispos y Sacerdotes a la catequesis (*)
15. Sensibilizar, capacitar y actualizar a Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas en las tareas de la catequesis.
16. Formar un centro latinoamericano de estudio e investigación catequística.
17. Creación de fondos económicos, editoriales, librerías etc., con fines específicamente catequéticos y no lucrativos.
18. Mayor conocimiento y uso de los medios grupales y masivos de comunicación en orden a la catequesis.

PONENCIAS

PROCESO DE LA CATEQUESIS EN LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

Padre Jorge V. Micolta Piñeros
Director Catequesis Arquidiócesis de Bogotá

PLAN GENERAL

- INTRODUCCIÓN

- I. Panorama General de la Catequesis en los primeros siglos de la Iglesia.
- II. Preludio de la Catequesis de América latina en los Siglos XIV y XV.
- III. Los primeros pasos: Catequesis de la Conquista
Las Misiones de la Nueva España y Perú.
- IV. La Catequesis en la época de la Colonia.
- V. Catequesis en la crisis de las guerras de Independencia.
- VI. La Catequesis en el Concilio Plenario Latinoamericano.
- VII. La Catequesis y el Concilio Vaticano II.

INTRODUCCIÓN

El tema de este trabajo “Breve Panorama del proceso de la Catequesis en la Historia de la Iglesia de América Latina” no pretende hacer un recuento cronológico de las principales etapas de la Catequesis Latinoamericana. Por una parte resultaría algo de gigantescas proporciones y por otra cada una de las regiones y de los países, han tenido su historia propia, sus propias características culturales que han determinado especiales líneas pastorales y Catequísticas, todas importantes, pero imposibles de enumerar en un trabajo tan corto.

Tampoco se pretende con esta reflexión hacer un juicio de valor de la Catequesis en las distintas épocas de la historia de América Latina. Simplemente se pretende tomarlos acontecimientos más importantes de la Historia de la Catequesis con el fin de ver las experiencias generales, las líneas globales, los aportes de miles y miles de catequistas celosos, que con su testimonio y su palabra han sabido sembrar eficazmente la semilla de la Palabra de Dios, en los fecundos surcos de nuestra América Latina.

Creemos que para nuestras reflexiones catequéticas de estos días, es de utilidad, tener presente algunos datos sobre el desenvolvimiento de la Catequesis, como respuesta a los diferentes horizontes históricos de cada época. No podemos hacer una Catequesis ni menos juzgarla sino desde su propia situación histórica, en el ambiente en que se vive, con el cúmulo de interrogantes, preocupaciones e instituciones que lleva consigo. Esto constituye el horizonte desde donde se plantea la cuestión catequística.

Esta afirmación podría parecer extraña; sin embargo, podríamos decir que la Catequesis siempre se ha hecho así: El cristianismo primitivo elaboró sus diferentes esbozos catequísticos, desde los distintos horizontes históricos y culturales que tuvo que afrontar.

Como ejemplo podemos recordar las primeras catequesis de la Iglesia consignadas, las principales, en los libros del Nuevo Testamento. Es una colección de escritos que proceden de diferentes horizontes históricos y culturales de las comunidades cristianas nacientes. El estudio reciente ha demostrado que son muy diferentes los horizontes históricos de donde proceden los cuatro Evangelios, lo cual entre otras cosas determina su diverso enfoque teológico y catequístico. Igual cosa se podría afirmar de las primeras cartas de San Pablo, las llamadas cartas de la cautividad y mucho más aún de las Pastorales.

La edad Patrística se propuso exponer el misterio de Cristo desde el horizonte que le proporcionó el mundo y el pensamiento grecorromanos; la edad moderna, igualmente, desde sus propias situaciones, con múltiples y variadas intuiciones, plantea a la catequesis los interrogantes de la época.

Por otra parte la Catequesis en la Iglesia como una actividad esencial en toda su vida, se va enriqueciendo con aportes preciosísimos que van dejando los distintos acontecimientos, situaciones, e instituciones a los que debe responder con su Catequesis, a través de los siglos.

No podemos, pues iniciar ninguna reflexión seria, sobre la Catequesis, sin recordar, así sea, muy someramente, estas grandes experiencias de la historia y sobre ellas pensar en construir el futuro. Es el objetivo de este modesto trabajo.

Así pues, el plan de nuestro trabajo será el siguiente:

I. PANORAMA GENERAL DE LA CATEQUESIS EN LOS PRIMEROS SIGLOS

Este capítulo tratará de la Catequesis de los Apóstoles y de los Padres de la Iglesia que determina toda la Catequesis posterior de la Iglesia.

II. PRELUDIOS DE LA CATEQUESIS DE AMÉRICA LATINA.

Este capítulo nos mostrará más detenidamente el movimiento catequístico de los Siglos XIV y XV en Europa que tanto influjo tuvo en América Latina.

III. LOS PRIMEROS PASOS. LA CATEQUESIS DE LA CONQUISTA

Los primeros esfuerzos de los misioneros para la predicación del Evangelio en nuestro Continente.

IV. LA CATEQUESIS EN LA ÉPOCA DE LA COLONIA

Se consolida una Catequesis específica, en las distintas regiones del Continente.

V. LA CATEQUESIS EN LA CRISIS DE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

Los movimientos de independencia determinan un cambio en la vida de nuestros pueblos que incide grandemente en la Catequesis.

VI. LA CATEQUESIS EN EL CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO

Un acontecimiento eclesial latinoamericano de inusitada importancia nos muestra los caminos de la Catequesis a fines del Siglo XIX.

VII. LA CATEQUESIS Y EL CONCILIO VATICANO II

El Vaticano II abre una nueva etapa en la Catequesis de la Iglesia. El puesto del continente Latinoamericano en la Catequesis de la Iglesia Universal.

VIII. CONCLUSIÓN

Perspectivas para el futuro en una Catequesis latinoamericana.

CAPITULO I: PANORAMA GENERAL DE LA CATEQUESIS EN LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA IGLESIA

LA PRIMERA CATEQUESIS DE LA IGLESIA

Antes de iniciar nuestra reflexión sobre la Catequesis en América Latina creo oportuno detenernos un momento en la Catequesis primera de la Iglesia. Es el origen de todo el movimiento catequístico. Es como una catequesis normativa, ya que fue ejercida por la persona misma de los Apóstoles y por los Padres de la Iglesia.

1. CATEQUESIS Y PREDICACIÓN DE LOS APÓSTOLES (S. I)

En el principio de la Iglesia, la Catequesis se identificaba con la predicación misma de los apóstoles. Este período cubre el Siglo I.

Desde el Nuevo Testamento el verbo "CATEQUEIN" lo encontramos expresando la transmisión oral de la Buena Nueva para todos los hombres en Jesucristo que murió y resucitó. (Cfr. Ac. 18, 25; 21, 24; Rom 2, 18; I Cor 14, 19; Gal 6, 6; Lc 1, 4).

A los judíos se les mostraba que Cristo era el Mesías prometido. Su ley les había servido como pedagogo para conducirlos a Él (Gal 3, 24). La predicación acogida con Fe era seguida por el Bautismo. (Cfr. Ac. 2, 22-36; 7, 1-51; Hebr 5, 12; 6, 1-2) (A. Liege O.P. "Contener et pedagogie de la Predication en "Maison Dieu" N.º 39 p. 28).

A los paganos, en cambio, era necesario predicarles antes, al Dios único y verdadero, mostrarles la falsedad de los ídolos y las exigencias de la ley moral cristiana. En este caso la predicación exigía más tiempo y se tomaba como un período de prueba, durante el cual la oración y el ayuno se asociaban a la Instrucción o Catequesis (Cfr. Act. 17, 22 ss; Justino "Apología", 3, 61).

En cuanto al contenido la Catequesis Apostólica tiene su centro en el misterio de Cristo muerto y resucitado. Este misterio se entregaba a los catecúmenos bajo tres enfoques: como dogma cuando se afirma en su trascendencia; como moral cuando se participa vitalmente; como culto cuando

se celebra comunitariamente en la Iglesia. Este mensaje central o "Kerigma" se adapta cuidadosamente a las diferentes situaciones históricas (Hechos 1, 8-12).

2. LA CATEQUESIS PATRISTICA (S. II al VIII)

Este importante período de la historia de la Catequesis abarca desde fines del S. I hasta los tiempos de Carlos Magno (segunda mitad del (S. VIII).

Tres hechos importantes inciden y enriquecen la catequesis en este período de su historia a saber:

- 1º) Un período de persecuciones hace que la Iglesia mantenga un fervor heroico en la confesión de su fe y destaque por otra parte la trascendencia, como originalidad fundamental del cristianismo frente a la cultura pagana greco-latina en el campo de la Catequesis.
- 2º) Con el llamado Edicto de Milán (313) las clases cultas empiezan a entrar numerosas en el seno de la Iglesia hasta entonces perseguida. Si bien es cierto que la conversión de esta capa social no fue siempre muy desinteresada sin embargo las inquietudes intelectuales de los nuevos cristianos contribuyen poderosamente a la elaboración Teológica del "Kerigma" y por tanto a la Catequesis.
- 3º) Un tercer hecho que influye en la Catequesis es la invasión de los bárbaros a Europa. La Iglesia debe afrontar una nueva tarea agobiadora. Es preciso convertir a los bárbaros, instalados dentro del fenecido Imperio Romano y el cristianismo comienza a crecer en el Norte y en el Este de Europa. El bajo nivel cultural del momento obliga Obispos, Sacerdotes y Catequistas a simplificar al máximo la expresión del mensaje para hacerlo comprensible a los nuevos cristianos bárbaro-Romanos.

Este esfuerzo de síntesis y adaptación enriquece de manera especial la Catequesis de este tiempo concretando tanto el contenido del mensaje como también la manera de transmitirlo en forma sencilla.

Los tres anteriores hechos hicieron que la Pastoral Catequística ocupara un lugar primordial en la vida de la Iglesia. Se hace necesario tener esquemas claros y sencillos con los principales elementos de una catequesis completa para salir al paso a esta nueva situación pastoral.

2. LA PRESENTACIÓN PATRÍSTICA DEL "MENSAJE"

Una preocupación primordial de los catequistas de esta época fue la fidelidad al mensaje de los evangelistas y de los apóstoles. Por tanto la catequesis fue eminentemente cristocéntrica.

El cristianismo, según la presentación apostólica es ante todo una “historia de la salvación”. Para los Padres el “mensaje se reduce a una serie de intervenciones de Dios en la historia de la humanidad. Estas intervenciones se realizan de acuerdo con un “plan salvador”.

Por otra parte este mensaje de la historia de la salvación es presentado en una catequesis que se va adaptando a las diversas culturas a que se dirige. Será en primer lugar dirigido a los Griegos y entonces integra las exigencias del Evangelio con su natural inclinación hacia lo intelectual y la belleza. La mentalidad griega eminentemente intelectual facilita la sistematización catequística. Con S. Cirilo de Alejandría, S. Juan Crisóstomo todos ellos, teólogos y catequistas, empieza la elaboración catequística que nos es familiar.

Sin embargo la búsqueda de la inteligencia no consiste para ellos, en organizar en un sistema racional y claro, un conjunto de nociones definidas, sino en leer en la historia sagrada el encadenamiento providencial de los sucesos como intervenciones de Dios en la historia de los hombres.

Pero también el hombre romano fue catequizado. El ideal romano era ante todo un ideal de sabiduría positiva, de disciplina enérgica y perseverante con tendencia al formalismo jurídico. Este enfoque latino repercutirá profundamente en la catequesis occidental. El cristianismo Occidental se distinguió por su espíritu de disciplina, su sentido de lo positivo y de lo real, se preocupó por desarrollar la parte moral del cristianismo. Se preocupa de buscar una aplicación práctica a su doctrina.

4. EL ESPÍRITU DE LA PEDAGOGÍA PATRÍSTICA

Durante este primer período de la catequesis hasta el S. VIII se va delineando claramente una pedagogía específica de la catequesis.

A pesar de la adaptación constante a las distintas épocas de la historia, no encontramos nada de lo que hoy conocemos como “Clase de Religión” o “Texto de Religión” o “Enseñanza de Religión”. El espíritu de la pedagogía patrística, el concepto claro de Catequesis, y las circunstancias históricas nos explicarán ¿por qué?

En efecto, tal como en el día de hoy, la clase en estos tiempos suponía, un enfoque intelectual de la materia, un predominio de la simple información sobre la vida, y la Catequesis había tomado fielmente la orientación de los apóstoles. San Agustín por ejemplo termina su explicación de la metodología para presentar la historia de la salvación con estas palabras: “Habiéndote propuesto como fin de la Catequesis ese amor (el amor salvador de Cristo) relaciónalo todo con Él; presenta la historia santa en tal forma que tus auditores creen lo que escuchan, esperen lo que creen y amen lo que esperan” (San Agustín *De Chatequizandis Rudibus* N.º 8). En otras palabras, los Padres no pensaron escolarizar la

catequesis sino transmitir la experiencia de la Santidad de Dios y transformar la vida en Cristo por medio de la Palabra (Historia de la Catequesis- Echegaray Cruz, pág. 35).

5. ASPECTOS QUE ATIENDE LA CATEQUESIS PATRÍSTICA

La Catequesis Patrística es fiel a la presentación del Kerigma de los Apóstoles pero al elaborar su Catequesis para las distintas circunstancias históricas ve la necesidad de integrar los siguientes aspectos que me parecen fundamentales porque son una pauta para la Catequesis de todos los tiempos.

1. **Aspecto Histórico.** El mensaje es ante todo la historia de la salvación. Dios se ha revelado a través de una historia y en esa historia está el mensaje de salvación. Se presentaba cronológicamente el Antiguo y el Nuevo Testamento.
2. **El aspecto dogmático.** Estaba constituido por la explicación del credo y del Padre Nuestro o como se decía entonces del "Símbolo" y de la "oración del Señor". El símbolo resultó hacia el año 200 de una fórmula trinitaria y otra cristológica basada en 1 Cor 15. Ésta era la profesión de Fe Bautismal y por tanto una síntesis de las Catequesis de extraordinaria importancia hasta nuestros días.
3. **Aspecto litúrgico:** Los Padres explicaban el simbolismo de los ritos sagrados en íntima relación con la historia de la salvación. La liturgia o como decían los "misterios" son la re-actualización del hecho salvador de Cristo realizado en el Plan de Dios en etapas bien definidas en la historia de la salvación ("Historia de la Catequesis" Echegaray Cruz, 1962 pág. 37).
4. **Aspecto Moral:** En esto también la Catequesis Patrística se mantiene fiel a la orientación apostólica. La moral cristiana está lejos de ser un simple conjunto de leyes que hay que cumplir. La moral cristiana es la respuesta con la vida al amor de Cristo. A la luz del misterio de Cristo todos los problemas de la vida cristiana encuentran solución. Durante las persecuciones se consideró el martirio como la más auténtica imitación de Cristo. Pero al amor de Cristo fundamento último de la moral, se llega a través de la Sagrada Escritura, de los misterios litúrgicos, de la vida de la comunidad. Por eso cuando a partir del S. VI el contacto de la Palabra de Dios se pierde en los fieles: la liturgia se oscurece y la conciencia de la vida de la comunidad decae, esta presentación de la moral comienza a palidecer.

Entonces aparece la Casuística con "Los penitenciales", listas interminables de pecados graves, previstos de las tarifas correspondientes, para el uso de los confesores en la imposición de la Penitencia.

La Catequesis ha comenzado a perder la verdadera orientación apostólica de la moral cristiana (B. Häring "La loi du Christ" 1957 T. 1 pág. 54).

Estos cuatro aspectos de la Catequesis Patrística se encontraban totalmente integrados en toda forma de Catequesis, lo que daba como resultado una verdadera transmisión viva y completa del mensaje cristiano.

6. LAS TRES ETAPAS DE LA CATEQUESIS PATRÍSTICA

El programa catequístico más corriente en esta época tenía tres etapas fundamentales a saber:

- La etapa bautismal
- Instrucciones que seguían al Bautismo
- La catequesis del pueblo cristiano.

1. La Etapa Bautismal:

Es la catequesis más importante y cuidadosa porque es la preparación al sacramento del Bautismo. Se trataba de dar un primer concepto general del mensaje cristiano teniendo en cuenta los cuatro aspectos vistos anteriormente.

2. Etapa de instrucción pre-bautismal

Después de recibir el Bautismo, los "Neófitos" asistían durante una semana, la Octava de Pascua a instrucciones especiales. En estas instrucciones se profundizaba sobre algunos temas que apenas se habían enunciado en la catequesis pre-bautismal y sobre todo, se explicaban a fondo los ritos o misterios litúrgicos. La presentación cuidadosa de los sacramentos estaba reservada solo para este momento.

San Ambrosio por ejemplo dice en una de sus catequesis: "Ahora las circunstancias nos invitan a hablar de los sacramentos. Si hubiéramos pensado aludir a ellos antes del Bautismo, cuando no estabais iniciados, se había estimado más bien una traición que la entrega de una tradición" (Lumen Vitæ: Revue Internationale de la Formation Religieuse N.º 3 de 1957).

3. Instrucción del pueblo cristiano:

La tercera etapa de la catequesis patrística tenía como auditores no ya a los catecúmenos o neófitos sino a los fieles en general, al Pueblo cristiano. Es curioso que la base de esta catequesis del pueblo cristiano era la homilía predicada durante la Eucaristía y lo que se llamaba las **vigilias nocturnas**. Estas homilías, según las circunstancias tenían como tema los textos de la Sagrada Escritura o los misterios celebrados en la liturgia.

Estas tres etapas nos muestran una permanente catequesis en la vida del cristiano que puede ser imitada en el día de hoy para una catequesis de adultos.

7. CATECUMENADO:

Al hablar de la Catequesis Patrística no podemos dejar de mencionar la institución del catecumenado.

El catecumenado fue una institución de la época patrística estructurada como preparación al Bautismo, al Sacramento de iniciación cristiana.

De acuerdo con el más genuino sentido de Catequesis el catecumenado no solo instruía en la Fe sino que iba modelando toda la personalidad cristiana. Lo interesante en esta institución del catecumenado es la correspondencia perfecta que existía entre el tema o mensaje de las instrucciones, la metodología usada y la organización pedagógica de integración en la comunidad cristiana (Lumen Vitæ: Revue Internationale de la Formation Religieuse N.º 3 de 1957).

Aunque las diferentes circunstancias históricas hicieron que el catecumenado tuviera diferentes matices sin embargo es interesante tener en cuenta las cuatro etapas comunes en esta época.

1. En la primera etapa el aspirante a ser cristiano era presentado al Obispo. Este se informaba cuidadosamente sobre los motivos que tenía el aspirante para abrazar la fe y le exponía brevemente la religión de Cristo (Los dos modelos de catequesis propuestos por San Agustín al final de su Opúsculo "De catechizandis rudibus" estaban destinados a esta ocasión. El diácono Deogracias era un colaborador del Obispo de Cartago en la recepción de los aspirantes).
2. En la segunda etapa ascendía el aspirante a la categoría de catecúmeno y comenzaba una instrucción de preparación al Bautismo que duraba tres años y estaba llena de vivencias cristianas. Ceremonias llenas de simbolismos y catequesis desarrolladas dentro de un marco litúrgico constituían el núcleo de esta preparación. El catecúmeno era cuidadosamente controlado en su vida diaria y recibía su formación integral asistiendo a la primera parte de la liturgia de la Eucaristía.
3. Al cabo de los tres años el catecúmeno pedía al Obispo la recepción al Bautismo y comenzaba la tercera etapa. Se les llamaba ahora en las comunidades griegas "fotizomenoi" o iluminados y en las comunidades latinas "Electi" o "competentes". Se trataba de una preparación intensiva que duraba toda la cuaresma y se centraba en la explicación del "Símbolo" y de la "Oración del Señor". Esta preparación examinaba a fondo las disposiciones de

los elegidos a través de varios escrutinios acompañados de citas llenas de simbolismo. Al finalizar la cuaresma hacía la “entrega del símbolo” “Traditio Symboli” y del Padre nuestro que aprendían de memoria. Así quedaban preparados para el Bautismo.

4. La cuarta etapa se desarrollaba a través del día sábado Santo. Cuatro ceremonias preparaban a la administración del Bautismo:

- 1) Último exorcismo seguido del “Epheta”
- 2) La unción con el óleo de los iluminados
- 3) La renuncia de las seducciones de satanás.
- 4) La recitación solemne del símbolo y de la oración del Señor.

Al caer la noche empezaba la vigilia Pascual con cánticos y lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento. En medio de esta vigilia se administraba el Bautismo y se ungía a los elegidos con el Santo Crisma recibiendo de hecho el Sacramento de la Confirmación. Después de bautizados, participaban por primera vez a toda la liturgia de la Eucaristía, recibían el Cuerpo de Cristo, y gustaban de un cáliz con leche y miel.

Toda esta ceremonia profundamente simbólica y de riquísimo contenido teológico era explicada en la semana siguiente a la Pascua. Hasta el domingo “in Albis” los neófitos asistían diariamente a la Eucaristía y eran instruidos por el Obispo acerca de lo que habían recibido. Las “catequesis mistogógicas” de San Cirilo de Jerusalén y los Sermones de San Ambrosio sobre los “misterios” y los “Sacramentos” fueron pronunciados en esta ocasión.

Con esta institución del catecumenado llega a su culminación la Catequesis Patrística que iluminará posteriormente la catequesis en toda la vida de la Iglesia.

8. SÍNTESIS

1. La Catequesis Apostólica

Se trata de la primera predicación de los Apóstoles, la comunidad cristiana con los apóstoles a la cabeza son el agente de la catequesis. Hacerse cristiano era entrar a la comunidad de los creyentes.

El tema central de la predicación era el kerigma de los apóstoles que es adaptado para los judíos, o para los paganos.

La historia de salvación centrada en la Resurrección de Cristo que exige la conversión y el Bautismo para preparar la segunda venida gloriosa del Señor.

Este mensaje era presentado bajo cuatro aspectos bien definidos:

1. **Histórico:** Los hechos y las Palabras del Señor.
2. **Dogmático:** Sintetizado en la fórmula trinitaria.
3. **Litúrgico:** Insistiendo en la Eucaristía y el Bautismo.
4. **Moral:** La penitencia y el testimonio de una vida cristiana iluminada por la caridad.

Desde un primer momento la catequesis apostólica tenía un objetivo bien claro. Formar la comunidad de la Iglesia alrededor de la Palabra de Dios y de la Eucaristía.

Es de suma importancia para la catequesis de la Iglesia tener presente estos rasgos de la Catequesis apostólica que servirán de norma a través de su historia.

Su metodología era muy sencilla: una entrega personal del mensaje, por medio de la **predicación, de la celebración de la comunidad, del testimonio** de los cristianos.

2. La Catequesis Patrística:

La comunidad cristiana se desarrolla en las más variadas situaciones históricas. Fiel a las enseñanzas de los apóstoles tiene como preocupación principal una catequesis que consolide la comunidad cristiana para que sea capaz de responder con el Evangelio a los interrogantes de cada época.

Este período abarca desde el S. II hasta los tiempos de Carlo Magno en la segunda mitad del S. VIII.

Tres importantes períodos históricos influyen en la configuración de la catequesis de la época patrística:

- 1º. El período de las persecuciones: La época de los mártires y de la confesión heroica de la fe.
- 2º. El llamado Edicto de Milán (313): Las clases cultas entran a la Iglesia.
- 3º. La invasión de los Bárbaros: Esfuerzo de síntesis y adaptación a nuevas culturas.

3. La presentación patrística del Mensaje:

Fiel a la presentación apostólica el mensaje se presentaba como una historia de salvación centrada en Cristo y que se va adaptando a las distintas épocas de la historia y a las diferentes culturas.

4. El Espíritu de la pedagogía patrística:

No era una simple enseñanza o información de un tema religioso. Los Padres no pensaron en escolarizar la catequesis sino transmitir a través de un contacto personal la santidad de Dios y transformar la vida en Cristo por medio de la Palabra.

5. Aspectos que atiende la Catequesis Patrística:

Siguiendo la catequesis de los apóstoles se integran en una historia de salvación los siguientes aspectos.

1. **Aspecto Histórico:** Dios se revela en la historia y en esa historia está el mensaje de Salvación.
2. **Aspecto Dogmático:** Presentación del símbolo y de la oración del Señor. La Iglesia cree lo que era.
3. **Aspecto Litúrgico:** Se trataba de participar en los "misterios" que son reactualización del hecho salvador.
4. **Aspecto moral:** Se trataba de llevar al catecúmeno a una respuesta con su vida cristiana (testimonio) al amor de Cristo

6. Grandes Etapas de la Catequesis Patrística:

A través de toda esta época muchas fueron las formas y los programas utilizados, sin embargo en general podemos presentar tres etapas constantes a saber:

1. **La etapa Bautismal:** Preparación al Bautismo.
2. **La etapa de Instrucción Post-Bautismal:** profundización del mensaje, sobre todo en la parte sacramental (catequesis mistagógicas).
3. **Instrucción al Pueblo cristiano:** Presentación permanente del mensaje sobre todo en las homilías y las vigiliyas nocturnas.

7. El catecumenado

Era una institución de la época Patrística que preparaba al Bautismo. Respondía a la necesidad de escoger y preparar en medio de un ambiente pagano a los candidatos a la comunidad cristiana. Allí se modelaba toda una personalidad cristiana.

Muchas fueron las estructuras de estos catecumenados, sin embargo se atendía siempre a lo siguiente:

1. Una escogencia cuidadosa del candidato, por su vida y costumbres (escrutinios).
2. Una preparación remota durante más o menos tres años.
3. Una preparación próxima y una escogencia definitiva.
4. La instrucción y celebración del rito bautismal.

Adaptado a las distintas circunstancias, el catecumenado, en esta época cumplió una misión de especial importancia en este momento definitivo de la vida de la Iglesia.

8. Aportes de esta época a la Catequesis de la Iglesia

La época apostólica y Patrística tiene una especial importancia para la catequesis de la Iglesia. En ella encontramos los pilares fundamentales en toda catequesis. Veamos sus principales características:

1. **Lugar primordial:** Desde los albores de la Iglesia Apostólica encontramos que la presentación del Mensaje Evangélico ocupa un lugar primordial en la vida y actividad de la Iglesia.
2. **Fidelidad a los Apóstoles:** En la época patrística encontramos en su Catequesis un afán permanente de ser fieles a las enseñanzas de los Apóstoles, esto será permanente durante estos siglos.
3. **La Catequesis de la comunidad:** En la Catequesis Patrística se supone la comunidad. Ella prepara al catecúmeno; el nuevo cristiano se prepara para entrar a la comunidad y su catequesis es la transmisión fiel de la Fe de la comunidad.
4. **Catequesis como itinerario permanente:** Desde la primera preparación para el Bautismo la catequesis de la comunidad cristiana era permanente. La celebración del año litúrgico, la homilía y las llamadas vigiliias nocturnas formaban un itinerario permanente de catequesis para el cristiano.

5. **El catecumenado:** La institución del catecumenado nos ha dejado grandes aportes para la catequesis de todos los tiempos. Era una especie de noviciado para la vida cristiana con todos los elementos de una verdadera y completa catequesis. En él encontramos una experiencia de la Iglesia, una vivencia permanente del mensaje a través de sus celebraciones y una instrucción muy completa del contenido.
6. **Contenido Esencial:** La catequesis apostólica y patrística nos presenta el contenido del mensaje catequístico. Este contenido atiende a los distintos aspectos que se deben integrar en el contenido de toda catequesis, a saber: aspecto histórico, dogmático, litúrgico y moral.
7. **Adaptación a las culturas:** Por último, es importante que insistamos en una característica especial de esta catequesis primitiva: la adaptación de la Catequesis a las diferentes culturas. Conservando una gran fidelidad al mensaje de los apóstoles, se presenta una catequesis adaptada, a los judíos, a los paganos, a los griegos, a los romanos, a los bárbaros, siendo una respuesta cristiana a los interrogantes de cada cultura.

CAPÍTULO II: PRELUDIOS DE LA CATEQUESIS EN AMÉRICA LATINA (S. XIV y XV)

SITUACIONES HISTÓRICAS:

La situación histórica de la Iglesia en los Siglos XIV y XV influye grandemente en su catequesis. Esta Catequesis marcará durante largos años la proclamación del mensaje evangélico en Europa y en toda América Latina. Con el descubrimiento de América se inicia en el nuevo mundo junta con la conquista política, la labor de evangelización de las nuevas tierras descubiertas. Esta labor se inicia con todas las características con que se está haciendo en Europa en esta época.

Hacia 1307 a 77 tenía lugar el famoso convenio de Aviñón y con él empezaba lo que se ha llamado el otoño de la Edad Media. Ese magnífico edificio de la edad media comienza a agrietarse, amenazando en tal forma la estructura tradicional que pronto los europeos tendrían la conciencia de encontrarse en un nuevo período de la historia. Es un momento de cambio y una época dolorosa. La famosa peste negra aniquila la tercera parte de la población de Europa; la guerra de los cien años agota a Francia e Inglaterra; el Papa ha salido de Roma y vive en Aviñón, se inicia el escandaloso cisma de Occidente. La política se hace cada vez más laica y ajena a la cristiandad; es una época de decadencia: las órdenes mendicantes, en otros tiempos verdaderos testimonios de la Iglesia, se aburguesan; la teología ya no tiene los maestros de antaño. Tanto sufrimiento y de cadencia agudiza hasta la exageración la conciencia del pecado; tantas

calamidades contribuyen a destacar, más de lo conveniente, el papel de la muerte. En este ambiente se genera la reforma protestante pero también es la Iglesia del Siglo XV la que se va a esforzar por dar nuevas respuestas cristianas a los interrogantes de los tiempos modernos.

EL MENSAJE CRISTIANO DE LOS SIGLOS XIX Y XV

Una característica de la presentación del mensaje en estos años es la tendencia de la Catequesis a modelarse de acuerdo con la Teología Escolástica. En la segunda mitad del Siglo XII empieza a entrar en las facultades de Teología el pensamiento de Aristóteles. Para Aristóteles el objeto de la ciencia son las esencias, las naturalezas. Los teólogos de entonces tienen la audacia de estructurar lo dogmático del mensaje de acuerdo con esta nueva concepción de la ciencia. El contenido se va presentando cada vez más sistemático y doctrinal.

Otra característica de esta época es el moralismo. Desde esta época en adelante la Catequesis fue eminentemente antropocéntrica, enfocada hacia los intereses del hombre cristiano. Es más fácil, el seguir unas series de normas pre-establecidas a tener la responsabilidad de discernir en cada ocasión a la luz del amor de Dios.

En esta época es característica también la inusitada importancia que adquieren las postrimerías: la muerte, el juicio y la gloria; no tanto por el encuentro con Cristo, como lo presenta San Pablo (2 Cor 5, 1-8) o la enseñanza patrística, sino como temor al desprendimiento de las creaturas. Muchas catequesis de la época reflejan más que otra cosa una preocupación constante de prepararse a una buena muerte.

Es importante recordar el Concilio de Tortosa, reunido en 1429; en él encontramos importantes disposiciones sobre la Catequesis de entonces; "Es muy conveniente a la salvación de las almas que todos los fieles sepan lo que deben creer: Esto es: los artículos de la fe. Lo que deben **pedir**, a saber lo que el Señor nos enseñó en la Oración Dominical; lo que deben **observar**, que son los preceptos del Decálogo; lo que han de **evitar**: los siete pecados; lo que deben **desear** y esperar: la gloria del paraíso y lo que han de **temer**: que son las penas del infierno. Es un breve y útil epílogo de la doctrina cristiana que, según tenemos entendido, ignoran muchos. Por cuya causa mandamos determinantemente por esta constitución a todos los diocesanos y además preladados eclesiásticos, que den comisión a algunos hombres de letras para que escriban un breve catecismo en que comprenda con claridad cuánto debe saber el pueblo; y que esta obrita se divide de modo que pueda explicarse en seis o siete lecciones a fin de que los párrocos aprovechen los Domingos del año para inculcarla diversas veces con, el objeto de que presente a Dios un pueblo libre de las tinieblas de la Ignorancia" (6º Decreto Disciplinas Concilio de Tortosa citado

por Daniel Llorente en "Tratado Elemental de Pedagogía Catequística". Pág. 492-493, Valladolid 1928).

En el anterior texto tenemos un resumen del contenido y de la orientación de la catequesis de la época.

El elemento litúrgico: De la liturgia simplemente podemos decir que no aparece en la Catequesis de la época. El divorcio entre vida litúrgica y vida cristiana, entre liturgia y catequesis se ha acentuado tanto que en el "tratado de la Doctrina" del Siglo XIV cuando habla de los "Sacramentos", no menciona el sacrificio de la Misa, solo dice entre las "cosas que debes hacer... recibir la comunión".

La Pedagogía: En cuanto a la pedagogía catequística, ha ido cambiando radicalmente. El hecho de que el objetivo de la catequesis se ponga más en la sistematización del mensaje que en la respuesta personal a la Palabra de Dios presentada en la Biblia, determina también un tipo de pedagogía. El citado Concilio de Tortosa (1429) nos aporta algunos datos. Por primera vez los pastores mandan confeccionar un texto de catecismo para que sea aprendido por los niños. No se habla de la formación cristiana que debe dar la comunidad. El texto ahora debe ser breve y simplemente los párrocos deben repetirlo varias veces en el año hasta que entre en la memoria, pues el gran método continuará siendo por largo tiempo, quizá hasta nuestros días, la memorización del texto.

Elementos que pasan a la catequesis latinoamericana

A partir del descubrimiento de América en 1492 a medida que se iban conquistando las nuevas tierras descubiertas, los misioneros también iban convirtiendo a los "naturales" a la Fe de Cristo. Esta labor evangelizadora condicionará hondamente el ministerio profético de la Iglesia en el nuevo mundo que se transformará en los países latinoamericanos. Como era natural los primeros misioneros españoles, trataron de organizar las cristiandades de los indios siguiendo la práctica pastoral seguida en España en esta época.

La mentalidad cristiana de la España de la época con su decadencia catequística y teológica se trasladan al nuevo mundo. Las prolongadas luchas contra los "infiel" medio religiosas, medio políticos, hacen ver en las nuevas tierras descubiertas nuevos campos de "infiel" para conquistar, para España y para la Iglesia.

En España existía algo así como un mesianismo temporal por el cual se unificaba el destino de la nación y de la Iglesia, la cristiandad hispánica, siendo la nación como el instrumento elegido por Dios para salvar el mundo.

Esta conciencia de ser la nación elegida -tentación permanente de Israel- está en la base de la política religiosa de este tiempo, tanto en España como en las nuevas tierras descubiertas.

Por el sistema del patronato como una verdadera institución la Iglesia da al Estado un derecho de conquistar y misionar las tierras descubiertas en la Bula "Inter Coetera" del 3 y 4 de mayo de 1493 (...) se otorgan las tierras y habitantes descubiertos para hacerles participar, como miembros de la Iglesia, de los beneficios del Evangelio. El estado llega a tener posesión hasta de los diezmos de todas las Iglesias.

Como organismo ejecutivo de este patronato surge el "supremo consejo de Indias" desde 1524 que tanto influjo tuvo en la evangelización del nuevo mundo. Este consejo tenía pleno poder sobre las Iglesias hasta para nombrar obispos y crea nuevas diócesis. Si bien, mucho se le debe en la evangelización americana, también tuvo culpa de muchos abusos y fallas, con el agravante de que la Iglesia americana no podía comunicarse directamente con Roma sino a través del "Supremo Consejo de Indias".

El contenido catequístico y la pedagogía:

Con los misioneros españoles que llegan al nuevo mundo vienen también todos los esquemas pastorales de España. El contenido catequístico y los métodos se van introduciendo en las misiones, en un principio literalmente pero gracias al celo de los misioneros se ven esfuerzos de adaptación, en lo que la época permitía, a este nuevo mundo americano. De ahora en adelante encontraremos muchísimos y variados esfuerzos para llevar la fe cristiana a los habitantes de las indias.

SÍNTESIS

Situación histórica

Esta época es en España un tiempo de cambios y de decadencia teológica y catequística que pasaron a la historia americana.

El Mensaje Cristiano:

Desde el S. XII la presentación del mensaje se modela de acuerdo con el pensamiento Aristotélico y Escolástico. Contenido sistemático y doctrinal. Catequesis antropocéntrica que genera un moralismo exagerado y una importancia especial de las postrimerías.

Concilio de Tortosa (1429) determina el contenido:

- lo que debe creer: Artículos de la Fe

- lo que debe pedir: Oración Dominical
- lo que debe observar: Decálogo
- lo que debe evitar: siete pecados
- lo que debe esperar: Paraíso
- lo que debe temer: Infierno
- que se haga un catecismo en 6 ó 7 lecciones para los domingos.

Hay una preocupación de Síntesis y resumen con lo apenas necesario, propio de las épocas de decadencia.

Elemento Litúrgico:

No aparece. Hay un divorcio entre culto y vida entre Catequesis y liturgia.

La Pedagogía:

El cambio de objetivo en la Catequesis determina un cambio en la metodología. El Concilio de Tortosa determina: La elaboración de un catecismo para memorizar.

Elementos que pasan a la Catequesis Latinoamericana

- La mentalidad de cristiandad en España pasa a la Pastoral Latinoamericana.
- La mezcla entre lo político y lo religioso (conquista y evangelización). El Patronato.
- La forma de presentación del contenido y la metodología pasa a la Catequesis Americana.

JUICIO SOBRE ESTA ÉPOCA

Desafortunadamente al llegar el descubrimiento del nuevo mundo, se encuentra Europa en una decadencia Teológica y Catequística y en esta forma se inicia la vida de la Iglesia en América Latina. Sin embargo no podemos dejar de apreciar como un elemento de importancia decisivo para la vida cristiana del nuevo continente, el hecho de que haya habido desde el principio la preocupación constante de la Evangelización de las nuevas tierras descubiertas.

Este tipo de pastoral que se traslada desde España marcará con el signo cristiano la historia Latinoamericana, aunque le traiga también los aspectos negativos de su decadencia.

En efecto, la antigua catequesis, Apostólica y Patrística que culminaba con el catecumenado y que era un verdadero noviciado para vivir el mensaje cristiano atendiendo a todos los aspectos de la vida, se ha convertido en simple estudio frío y sistemático de una doctrina, que ya no es una historia de salvación, sino un esquema Aristotélico de los dogmas.

Todo esto hace cambiar el proceso catequístico de la Fe, en que consistía el método catequístico. Era un método de enseñanza, con aplicaciones prácticas. Por esto el Concilio de Tortosa supone que el método del catecismo que ordena elaborar para los Párrocos, es una simple memorización del texto.

Como consecuencia de lo anterior, el elemento litúrgico desaparece y el elemento moral se convierte en seguir una serie de normas morales Pre-establecidas.

Con relación al contenido de la catequesis, lo encontramos reducido a su mínima expresión, no tanto por lo reducido de sus proposiciones sino también porque es privado de la fuerza de la presentación catequística auténtica. Todo esto lo podemos ver en el texto del Decreto del Concilio de Tortosa que citamos anteriormente.

Este es el panorama catequístico de la Madre España en los Siglos XIV y XV y que viene a servir de base para la Evangelización del nuevo mundo que se acaba de descubrir.

Sin duda alguna el trabajo y el celo de los santos misioneros que inician la labor de evangelización de nuestro continente fue enriqueciendo poco a poco este panorama con sus propias experiencias, como lo podemos ver por los resultados del trabajo misionero en la Conquista y en la Colonia en el nuevo mundo.

CAPITULO III: LOS PRIMEROS PASOS: CATEQUESIS DE LA CONQUISTA

Iniciada la época de la Conquista se inicia también la Evangelización de las nuevas tierras. Si bien es cierto que toda la forma de Pastoral profética de España se quiere trasladar a América, sin embargo encontramos ya en la Catequesis de la Conquista algunas características que son importantes anotar porque condicionarán, como se verá, en alguna forma, la catequesis sub-siguiente.

Características especiales:

La primera característica es el afán de la Iglesia misionera por la promoción del Indio. Esta labor no solamente se llevará a cabo a través de la

Evangelización sino también a través de la defensa permanente del indio, contra los abusos de los conquistadores. La Iglesia debió situarse en independencia con respecto a tres polos: La corona española -ligada por el sistema de patronato; la sociedad hispánico-criolla a la cual la unía, naturalmente una solidaridad étnica y cultural y las comunidades indias a las cuales se dirigió con el fin de evangelizarlas y protegerlas. Si algo facilitó la difícil tarea de los misioneros fue la imagen que tuvo la Iglesia de ser la defensora y protectora de los Indios. Muchísimas figuras de primer orden podríamos recordar a través de toda la América Hispana. Por nombrar algunos recordemos al P. Antonio de Montesinos por ser el primero que ya en 1511 se levanta contra la opresión de los indios, y al famoso Bartolomé de las Casas por su obra gigantesca y profética en favor de las comunidades indígenas.

Otra característica en la catequesis de la conquista es la preocupación constante de los misioneros en adaptarse al mundo indígena tomando muchas de sus costumbres y esforzándose en tomar su lengua.

Una tercera característica era la forma y método de la Catequesis sobre todo en esta primera etapa; los misioneros peregrinaban de pueblo en pueblo, de poblado en poblado, se predicaba lo más elemental, insistiendo en oraciones, mandamientos y artículos, en su lengua o a través de intérpretes. Se extirpaba la idolatría y los antiguos cultos en lo que tenían de público y evidente.

Muchas de estas peregrinaciones misioneras dieron origen a pueblos y ciudades en el futuro.

Los primeros misioneros:

En 1492 se lleva a cabo el primer viaje de Cristóbal Colón. En esta primera expedición las crónicas nada dicen de misioneros que hubieran acompañado a Colón y a sus compañeros.

En 1493 llega el primer sacerdote al nuevo mundo. Era Fray Bartolomé Boyl, religioso de confianza de los Reyes Católicos. Por la Bula "Pius Fidelinum" del 25 de junio de 1493 el Papa le concedió todos los poderes. Sin embargo poco tiempo después su autoridad, se enfrenta a la de Colón y regresa a España al año siguiente.

La evangelización de la isla de Santo Domingo se inicia en 1500 con la llegada de los misioneros franciscanos que vienen a crear la "misión de los indios occidentales".

En 1510 se inicia una primera actividad misionera, por olvidada no menos importante. Desde un primer momento los misioneros comienzan la defensa y promoción de los indios, que caracterizará la historia de las misiones en el nuevo mundo.

En efecto llegaron a la isla española tres religiosos de Salamanca bajo la guía del Dominico Pedro de Córdoba quien inicia con el Padre Antonio de Montesinos en el Adviento de 1511 su predicación a los colonos sobre la grave falta que significaba la opresión que cumplían sobre el indio. Esto llega a oídos del Rey Fernando y da origen a las “Leyes de Burgos” que se dictaron en 1512 en favor de los indios.

Fray Bartolomé de las Casas y la experiencia de Cumaná:

Una de las figuras más sobresalientes entre los misioneros que se apersonaron de la causa de los indios fue sin duda Fray Bartolomé de las Casas más tarde Obispo de Chiapas. Desde que llega a Cuba en 1514 como clérigo encomendero, dedica toda su actividad a la promoción y defensa del indio. En América, en España, ante los grandes conquistadores, ante el rey de España, en todas partes lo veremos empeñado en su misión. Él inspiró en la carta de España “El plan para la reformatión de los indios” y fue nombrado el 17 de septiembre de 1516 como “Clérigo Procurador de los Indios”.

Utópico y soñador, emprende en 1520 la experiencia de Cumaná, con la venia del rey Carlos V. Se trataba de una colonización pacífica, sin armas contando solo con labriegos. Quiere fundar “Pueblos de Indios Libres”, comunidades de labriegos hispano-indios que iniciarán una nueva civilización en América. El lugar elegido para esta experiencia fue la costa de Pavía, región de Cumaná, al Norte de la actual Venezuela. Inició su obra el 14 de diciembre de 1520 con un grupo de labriegos. Sin embargo, el fracaso en la recluta de estos agricultores, el desastre de la misión franciscana enviada a Cumaná, los compromisos de “Las Casas en la capitulación, los intereses creados de los encomendados de Santo Domingo y por último el ataque de los mismos indios sobre la fundación, significaron el desastre de la experiencia de Cumaná en enero de 1522.

Esta experiencia de Cumaná, aunque constituyó un fracaso y es algo olvidado por los historiadores, sin embargo creo que tiene su importancia, porque muestran lo que pensaban los misioneros con relación a la formación integral de los indígenas.

El padre Fray Bartolomé de las Casas no fue el único entre los misioneros venidos al nuevo mundo, que pensaban en esta forma. Junto con él podemos mencionar numerosos nombres como, Antonio Valdivieso en Nicaragua, Cristóbal de Pedraza en Honduras, Juan del Valle en Popayán, el famoso Zumárraga en México.

Las misiones de la Nueva España y el Perú

Dentro de todo el esfuerzo, misionero, tan lento y duro pero continuado, hagamos mención rápidamente de lo que se llamó las misiones de la Nueva

España (México) y el Perú. Son importantes estos esfuerzos misioneros por el auge que tuvieron y porque allí se fue ampliando la Evangelización a muchas partes del Continente.

Desde Cuba, Cortés comienza la conquista del continente hacia 1519. Pero la Evangelización metódica de México comenzó también por la presencia desde el primer momento del mercedario Fray Bartolomé de Olmedo y del Sacerdote Secular Juan Díaz. Ellos iniciaron el anuncio del Evangelio a los Indios. El 13 de Mayo de 1524 desembarcaron en Ulloa los 12 apóstoles de la nueva España: eran efectivamente 12 Franciscanos de un valor excepcional, de una gran formación, y que vinieron expresamente a iniciar una misión metódica de Evangelización y Catequesis con los Indios. En 1526 llegan también 12 Padres Dominicos con el mismo propósito y en 1533, 7 Padres Agustinos. De aquí en adelante cada año llegaban nuevos religiosos para el trabajo misionero. En 1559 había en México 80 casas de Franciscanos, 40 Dominicos y 40 Agustinos.

Los religiosos marchaban a pie recorriendo palmo a palmo las nuevas tierras, superando los más diversos obstáculos, y a través de una diversidad inmensa de pueblos, de razas y de lenguas. Los misioneros en sus catequesis pasaron rápidamente de la mímica al gesto, a la utilización de intérpretes y comenzaron a estudiar las lenguas nativas. Poco tiempo después comienzan a aparecer diccionarios y gramáticas, catecismos, confesionarios etc. en lengua Náhuatl y Tarasco. Esta gran obra misionera dio origen a la fundación de las primeras diócesis asegurando la continuidad del esfuerzo misionero.

La misión del Perú fue similar a la de México. Pizarro llegó al Perú con un grupo de dominicos en 1529, entre ellos se encuentra el famoso Fray Vicente de Valverde que llegará a ser primer Obispo de Cusco. Poco tiempo después llegan 20 Dominicos más y un nutrido grupo de franciscanos.

Los Dominicos fueron los primeros en comenzar la labor misionera. En 1539 Pablo III creó la Provincia Romana de la Orden de Predicadores. En 1544 eran más de 50 religiosos. Los Franciscanos pocos años después de los Dominicos, organizan igualmente sus misiones. Conocieron una difusión asombrosa desde Quito, al Río de la Plata. Los mercedarios contaban en el S. XVI en la Provincia de Cusco 16 Monasterios urbanos y 19 Parroquias indias. Los Agustinos trabajaron igualmente desde el comienzo.

El método misional fue semejante al empleado en México y San Francisco Solano y San Luis Beltrán son ejemplos típicos de esta forma de evangelizar.

Primeras organizaciones

La organización estable de la Iglesia en América Latina se inicia en esta época. El fruto inmediato de la evangelización de los misioneros era la formación de pequeñas comunidades indígenas que fueron origen de las doctrinas y

parroquias y de las encomiendas. A medida de que fueron surgiendo estas comunidades, se tuvo la preocupación de la creación de las nuevas diócesis. Así las jerarquías iban tomando una verdadera labor pastoral de continuidad.

Esta época de la conquista y la siguiente de la colonia fue orientada permanentemente a través de Concilios provinciales y Sínodos diocesanos eminentemente Pastorales, muy concretos, que da una verdadera organización a la Evangelización y catequesis del nuevo mundo.

A los 14 días de haber llegado los primeros franciscanos México (1524) se reunieron en capítulo con el fin de planear una labor en común de Evangelización. Días más tarde se reúne la Primera Junta Apostólica" bajo la presidencia de Fray Martín de Valencia, franciscano (Hermoes I, 54-56. Capítulos de la Historia Franciscana. México 1933, Cap. I, pág. 23) allí se hablaba claramente sobre los problemas pastorales y la catequesis del Bautismo, la Confirmación, la Penitencia, la Comunión.

En 1539 en la misma ciudad de México se reunieron el Obispo de México: Zumárraga, Juan de Zárate de Antequera y Vasco de Quiroga de Michoacán y los provinciales y representantes de las diversas órdenes. Ellos llegaron a las conclusiones que se han dado a conocer bajo el nombre de "Capítulos de la Junta Eclesiástica de 1539". En esta reunión se tomaron importantes decisiones sobre todo en relación a los bautismos de adultos y la Sagrada Eucaristía. Citamos un párrafo significativo:

"Que en bautizar de los adultos se guarden y renueven los decretos antiguos, como se guardaban y guardaron y mandaron guardar y renovar en la conversión de Alemania e Inglaterra cuando se convirtieron en tiempo del Papa Gregorio y del Emperador Charlo Magno y Pepino, pues tenemos el mismo caso entre las manos, é hay la misma razón que cuando se establecieron los mismos decretos había, y los que los ordenaron tuvieron cuando la Iglesia Católica se asentó en sus ritos y ceremonia, que fueron entre otros los Papas, Sirilo, León, Dámaso, Gelasio, Ambrosio, Agostino, Hieronimo como agora se nos ofrece de muchos adultos de gentiles sanos que sirven en seguridad de paz, que creían e se convertían e concurrían al Bautismo como agora concurren; e se haga manual conforme a ello... e que se hagan en los dos tiempos del año los bautismos regulares de Pascua y Pentecostés, en los cuales sean bautizados los adultos de gentiles sanos y que viven en seguridad de paz... salvo si al Obispo o al ministro constatare venir perfectamente instruidos. Somos informados que en lo del Santísimo Sacramento de la comunión, entre los ministros de la Iglesia ha habido e hoy duda si se deba dar o no a los naturales cristianos y verdaderamente penitencias, y tales que el cura o confesor que en esto nada ser juez, no le constase de casa porque se le pudiese o debiese negar, salvo ser indios y nuevamente convertidos, y hallase que estos tales tienen capacidad"... (Y. Icazbalceta, Zumárraga, apéndice N.º 26 pp. 117 ss.).

Muchas veces se puede tener la idea de que la evangelización americana se hizo de una manera, a la ligera, un tanto improvisada. Pero no fue así. Estos datos nos muestran la importancia que se le dio desde el principio a una planeación pastoral de acuerdo con las posibilidades y circunstancias de la época.

Características del contenido y la pedagogía de la catequesis de la Conquista

Como dijimos anteriormente, en general los esquemas pastorales de la España de la época fueron traídos por los misioneros españoles. Si en el viejo mundo se había empobrecido mucho la teología, el contenido catequístico y la misma forma de presentar el mensaje con mayor razón aquí en América. Los misioneros tropezaron con numerables dificultades, como el lenguaje, las costumbres, el esquema religioso del indio, que tendía a una religión cósmica impregnando toda su vida personal y social.

Con relación al contenido de la catequesis sería muy semejante a los esquemas de las parroquias “doctrinas” españolas del S. XV pero aún más simplificados y adaptados a las comunidades indígenas.

Algunas ideas generales sobre Dios nuestro Señor, sobre nuestro Señor Jesucristo, y la Virgen Santísima y principalmente “Oraciones, artículos y mandamientos”. La catequesis de los sacramentos se daba muy superficialmente cuando se iban a recibir. Se insistía más bien en el Bautismo. El Concilio Provincial de Lima de 1551 exige “un catecumenado antes del Bautismo de todo adulto; dicha instrucción debe hacerse en su propia lengua” (Concilio Limense I Const. 58 pág. 186).

Son dignos de mención el “tratado de Doctrina” con grandes trozos escritos en verso para facilitar su memorización y también el texto en prosa: “Breve y más comprendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana, que contiene las cosas más necesarias de nuestra Santa Fe católica para el aprovechamiento de estos indios naturales y salvación de sus ánimas”. Este texto fue escrito por el mismo Juan de Zumárraga primer Obispo de México hacia 1539 (Fray Jerónimo de Mendieta “Historia Eclesiástica Indiana” 1,3 Cap. 19 citado por Bagle “Expansión Misional de España” pág. 105).

En cuanto a la pedagogía de la Catequesis de la conquista no solo se usó el canto, sino también el verso y la danza.

Fray Francisco Toral, primer Obispo de Yucatán prescribe:

“La Doctrina cristiana sea lo primero que se les da por escrito para bailar y sabida y cantada... los aprenderán más presto” (Bagle o.c. pág. 155). Se emplearon también en el nuevo mundo los “autos sacramentales” para inculcar las verdades.

Desde el principio, tal como en los tiempos carolingios, la catequesis estaba muy unida con el aprender y leer y escribir. Así nacieron muchas escuelas conventuales. Se trataba en ellas de crear un ambiente cristiano para que la Fe pudiera desarrollarse ya que el ambiente en un principio era pagano. Para este fin los catequistas supieron emplear la liturgia.

El capítulo general de los Agustinos de la nueva España en 1535 decía en la cláusula séptima "Ordenamos que en acabando de decir las horas, los naturales inmediatamente salga el sacerdote a decir misa; y acabada la misa, hagan que estén juntos en el patio todos los niños del pueblo y tengan diputados indios hábiles y suficientes que les enseñen la doctrina conforme al doctrinal de Fray Pedro de Gante". Renacía pues, haciendo las transposiciones del caso, el espíritu del catecumenado. Este fue en breves palabras el programa y el método usado desde el principio por los misioneros españoles en el nuevo mundo.

SÍNTESIS:

Los primeros pasos de la evangelización en el nuevo mundo se dieron siguiendo el tipo de pastoral de España en el S. XV. Sin embargo, tiene características especiales:

1. La promoción del indio: la evangelización de Latinoamérica desde su comienzo se caracteriza por el interés misionero de considerar al indio como una persona humana, como "una ánima que había que salvar". Esto se manifiesta en el trabajo evangelizador y en la defensa del indio de los abusos de los conquistadores, v.gr. Antonio de Montesinos en 1511 y la obra gigantesca de Fray Bartolomé de las Casas.
2. Adaptación: A pesar de las muchas dificultades hay un afán de adaptación, a la cultura, a la lengua de los indios. En lo que permitía la mentalidad de la época.
3. Método: Desde estos primeros esfuerzos evangelizadores hubo una cuidadosa planeación. Se recorren todos los núcleos indígenas dejando organizada la comunidad y dando origen a la posterior organización de la Iglesia.

Los primeros misioneros:

En 1493 llega el primer sacerdote: Fray Bartolomé Boyl. En 1500 se inicia "la misión de los indios occidentales". En 1511, Fray Antonio de Montesinos inicia la defensa de los indios.

Fray Bartolomé de las Casas y la experiencia de Cumaná.

Fray Bartolomé de Las Casas llega a Cuba en 1514 y emprende la defensa de los indios. El 17 de septiembre de 1516 es nombrado como "Clérigo

Procurador de los Indios". En 1520 inicia la experiencia de Cumaná que buscaba una "nueva civilización en América" fracasa en 1522.

Misiones de la nueva España y el Perú

Estas misiones son de especial importancia por el auge que tuvieron, por su planeación, y por el influjo en la catequesis posterior.

Misión de Nueva España (México):

1519: se inicia con Fray Bartolomé de Olmedo y P. Juan Díaz Diocesano.

1524: Llegan 12 apóstoles franciscanos.

1526: Llegan 12 Dominicos.

1533: Llegan 4 Agustinos y cada año van llegando nuevos misioneros.

1559: Se tiene en México 80 casas de franciscanos, 40 de dominicos y 40 de agustinos.

Su objetivo fue la evangelización y catequesis de las nuevas tierras. Esto se prepara cuidadosamente en Equipo. "Primera Junta Apostólica presidida por Fray Martín de Valencia" (1524).

La preocupación de los misioneros era el dejar comunidades cristianas organizadas y consolidadas a través de la catequesis.

La misión del Perú:

Similar a la de México. En 1529 llega Pizarro con un grupo de misioneros encabezado por Fray Vicente de Valverde. Sobresalen San Francisco Solano y San Luis Beltrán.

Primeras organizaciones:

A través de la evangelización de los misioneros se van formando pequeñas comunidades cristianas que van dando origen a las doctrinas, a las parroquias a las nuevas diócesis. La pastoral en general y la evangelización en particular se orientaron en la conquista y en la colonia a través de concilios provinciales y sínodos diocesanos.

Características del contenido y la pedagogía

El contenido:

El mismo de la España de la época pero simplificado y adaptado. Podríamos resumirlo así: Ideas generales sobre Dios, Nuestro Señor Jesucristo y la Virgen Santísima y principalmente oraciones artículos y mandamientos. La preparación a los sacramentos se hacía al momento de recibirlos.

La Pedagogía:

El fundamento era la memorización de las verdades a través del verso, el canto y la danza. En los momentos más importantes, en los ratos de descanso se cantaba y danzaba el catecismo. Se usaron también los autos sacramentales hechos especialmente para los indios. Otro elemento importante son las escuelas conventuales, en donde se enseña a leer y la catequesis. Se quiere transformar el ambiente pagano con una especie de catecumenado.

A pesar de todos los defectos que haya podido tener este tipo de catequesis, tuvo éxito indiscutible. El número de convertidos a la Fe fue inmenso. Ciertas verdades y prácticas cristianas penetraban hondamente en el alma indígena. El ambiente se transforma. Sin embargo adolece de los defectos de la época: exceso de memorización y poco testimonio, insuficiente comprensión, pobreza dogmática.

Juicio sobre la época

Sin duda alguna el mérito obtenido por los misioneros en estos primeros pasos de la catequesis en el nuevo mundo, es indiscutible y digno de nuestra admiración y gratitud. La transformación del ambiente pagano en lo que sería más tarde la floreciente cristiandad de la época colonial constituye un éxito indiscutible

Algunos aportes de la catequesis de la Conquista:

La Catequesis de la Conquista constituyó un esfuerzo heroico de los misioneros españoles, y una experiencia totalmente nueva en su época que nos deja algunos elementos que son un aporte valioso para una catequesis Latinoamericana, a saber:

1. La preocupación constante de los misioneros de que su evangelización fuera una verdadera dignificación del indio americano.
2. Hubo un esfuerzo permanente por parte de los misioneros de adaptarse a la mentalidad y costumbres de los indios, para que su catequesis fuera una respuesta adecuada a las necesidades e interrogantes de las comunidades que se iban formando por su trabajo pastoral.

3. El fundamento de la labor evangelizadora de los misioneros fue la formación de comunidades cristianas en el seno de los cuales se formaban los catecúmenos y tenían sus primeras experiencias de Fe.
4. Desde un comienzo hubo la preocupación de que la labor pastoral y catequística fuera cuidadosamente planeada, en cuanto lo permitían las circunstancias de la época.
5. El intento de crear una especie de catecumenado para la preparación de los nuevos cristianos, ya por la forma cómo se preparaban para el sacramento del bautismo, ya a través de las escuelas conventuales, en donde se daba una formación cristiana intensa, y que constituyen un verdadero ejemplo de lo que debería ser la "Educación en las escuelas de la Iglesia".

Esta labor evangelizadora que pacientemente fue llegando a los más variados sitios de nuestro continente, constituyó el fundamento de la vida cristiana que se vivió más adelante, marcando con el sello cristiano toda la historia de lo que serían más tarde los países latinoamericanos.

CAPÍTULO IV LA CATEQUESIS DE LA COLONIA

Pasado el primer momento de la evangelización de la Conquista viene en la época de la Colonia la organización estable de la pastoral de la Iglesia y su afianzamiento. Esta pastoral influirá durante siglos en multitud de fieles ya no solo indígenas y españoles, sino también en ese nuevo fruto del nuevo mundo que fueron las generaciones de los "criollos".

Muchos acontecimientos importantes pudiéramos enumerar en este tiempo. En todo el continente latinoamericano durante siglos, la labor callada y continua de miles de catequistas y de celosos pastores forjaron multitud de generaciones de cristianos y supieron sembrar la semilla del Evangelio muy profundamente en el alma latinoamericana.

Nos limitaremos en este capítulo a señalar muy someramente algunos puntos importantes que junto con todo un conjunto de circunstancias dejaron su huella en la catequesis latinoamericana.

Los Concilios provinciales y Sínodos diocesanos

Si queremos tener una idea general de la Pastoral de la Iglesia latinoamericana y de sus orientaciones catequísticas en esta época no podemos desconocer los diferentes concilios provinciales y la multitud de Sínodos Diocesanos que se celebraron a través de estos siglos en América Latina. A través

de estos concilios y Sínodos se orientó la Iglesia en esta época, y planeó concretamente su acción pastoral adoptándola a las diversas circunstancias, y momentos históricos de las distintas provincias del nuevo mundo.

Desde la organización misma de las diócesis en las Parroquias y las doctrinas, la disciplina eclesiástica, la catequesis de los indios y de los blancos, las orientaciones Pastorales para la administración de los sacramentos y muchas cosas más referentes a la vida de la Iglesia, fueron orientadas a través de los concilios y de los sínodos.

Aunque no podamos entrar a referirnos concretamente a cada uno de los Concilios provinciales es necesario que tengamos siquiera la referencia del año, la sede y el nombre del metropolitano que lo presidió:

Año	Sede	No.	Nombre del Metropolitano
1. 1551-1552	Lima	I	Jerónimo de Loayza
2. 1555	México	I	Alonso de Montúfar
3. 1565	México	II	Alonso de Montúfar
4. 1567-1568	Lima	II	Jerónimo de Loayza
5. 1582-1583	Lima	III	Toribio de Mogrovejo
6. 1585	México	III	Pedro Moya de Contreras
7. 1591	Lima	IV	Toribio de Mogrovejo
8. 1601	Lima	V	Toribio de Mogrovejo
9. 1622	Santo Domingo	I	Pedro de Oviedo
10. 1625	Santa Fe	I	Hernando Arias de Ugarte
11. 1629	La Plata	I	Hernando Arias de Ugarte
12. 1771	México	IV	Francisco de Lorenzana
13. 1772	Lima	VI	Diego de Parada
14. 1774	La Plata	II	Pedro Argandoña
15. 1774	Santa Fe	II	Agustín Camacho y Rojas

Estos concilios más que dogmáticos fueron pastorales y misioneros. Entre ellos cada uno de singular importancia, detengámonos brevemente en los siguientes:

El III Concilio de México:

De todos los Concilios en tierra mexicana, el más importante fue el convocado por el Tercer Arzobispo don Pedro Moya de Contreras entre el 20 de Enero y el 16 de Octubre de 1585. Fue llamado el "Trento Mexicano" y aprobado por Sixto V el 27 de Octubre de 1589.

Este Concilio insiste en la labor catequística de los religiosos; en los seminarios; y en la recepción de la Eucaristía por parte de los indios (Textos del Concilio: Lorenzana: Concilium Mexicamun Provinciale III Pág. I-328).

I Concilio de Lima

En 1551 fue reunido en Lima el Primer Concilio Límense convocado por Don Jerónimo de Loaysa. En este concilio se trata de organizar la "Iglesia de los Indios" sobre el antiguo imperio Inca. Se organizan las doctrinas y los pueblos y parroquias en las cabeceras del imperio. Se exige el catecumenado de los adultos antes del bautismo en su propia lengua y que nadie sea bautizado contra su voluntad. No se podía administrar la Eucaristía a los Indios sin el permiso del Vicario o Prelado.

III Concilio de Lima:

El más importante de los Concilios Americanos, fue sin lugar a dudas, el convocado por Santo Toribio, Arzobispo de Lima y realizado entre los años 1582-1583.

Lo primero que trata el Concilio es el tema de un catecismo (Act. II Cap. III pág. 266) que estará escrito en castellano Quichua y Aymará, las lenguas del Imperio Inca. El concilio anota la importancia por encima de otras cosas, de la instrucción religiosa y su preocupación se dirige especialmente a los más pobres, a los indios, negros y niños. La Sagrada Comunión a los indios es dejada a discreción de los párrocos. Los Obispos renuevan en este Concilio su título de protectores de los indios.

La revisión de la pastoral del Nuevo Reino hecha por los Padres Conciliares les hace abordar el problema de la catequesis. Tal como en el Concilio de Trento, en el III Concilio de Lima se vio la necesidad de imprimir un catecismo adaptado a estas regiones.

El Catecismo de santo Toribio de Mogrovejo:

En 1583 salía de las prensas de Lima el primer libro impreso en Sub-América. Su largo título decía: "Doctrina Cristiana y Catecismo para instrucción de los indios y de las demás personas, que han de ser enseñadas en nuestra Santa Fe. Con un confesionario y otras cosas necesarias para los que se adoctrinan... Compuesto por la autoridad del Concilio Provincial, que se celebrara en la ciudad de los Reyes el año de 1583 y por la misma traducida a dos lenguas generales de este Reino, Quichua y Aymará".

El autor del texto castellano del catecismo fue el famoso misionero y catequista, José de Acosta S.J. y los traductores, dos especialistas de la compañía. Santo Toribio fue el inspirador y director del Equipo, tal como San Carlos Borromeo con el de Trento.

El Catecismo de Santo Toribio o del III Concilio Límense tiene una especial importancia en esta época de la colonia porque tuvo gran difusión y fue

empleado por mucho tiempo en lo que se llamaba por entonces los reinos del Perú.

En la "Provisión Real" dada por don Felipe Rey de España se autoriza, a través de la Real Audiencia de Lima, al Piamontés Don Antonio Ricardo para que lo imprima en Lima. Lo debían asistir en esta impresión el P. Juan Atienza rector del Colegio de la Compañía o el Padre José de Acosta S.J. y dos de los traductores a las lenguas Quichua y Aymará. En el mismo documento se pide a los prelados Vicarios, Provinciales y Piores "que no consientan que ningún doctrinante esté sin los dichos catecismos... y no se use de otra alguna para la doctrina y conversión de los dichos naturales".

Este catecismo tenía tres formas:

- 1a. "El catecismo Breve" (para los rudos y ocupados) seguido de una "plática Breve" (en que se contiene la suma de lo que ha de saber el que se hace cristiano).
- 2a. "El Catecismo Mayor" (para los que son capaces).
- 3a. "Tercer catecismo o exposición de la Doctrina Cristiana por sermones" (para uso de los párrocos).

1a. "El Catecismo Breve": Este pequeño catecismo está dedicado a los más rudos e ignorantes y está formado por las oraciones, los artículos de la Fe, los mandamientos, los sacramentos, las obras de misericordia, las virtudes y una "suma de la Fe cristiana". Luego 16 preguntas y respuestas y un esquema de una "Plática Breve" en que se contiene la suma de lo que se ha de saber el que se hace cristiano.

Realmente es un compendio maravilloso del contenido esencial de la Catequesis. El problema estaba en que se reducía a la memorización de estas verdades, lo que podía constituir una verdadera catequesis. Lo que faltaba se complementaba con la vivencia cristiana que se tenía en las comunidades que se iban formando.

Todo esto era consecuencia del concepto tan pobre de la fe que tenía la teología de la época. "En la suma de la Fe Cristiana" que presenta este catecismo, se reduce todo al contenido de la fe. Tener Fe era tener presente unas verdades sobre Dios, la Trinidad, Jesucristo, y la Santa Iglesia.

2a. El Catecismo Mayor: Como dice el texto era para las "personas capaces" y entendidas. Estaba formado por 117 preguntas y respuestas, divididas en cinco grandes partes a saber:

Primera parte: "Introducción de la Doctrina Cristiana" que trataba sobre el hombre y su salvación.

Segunda parte: Del símbolo

Tercera parte: De los sacramentos

Cuarta parte: De los mandamientos

Quinta parte: De la oración del Padre Nuestro.

3a. "Tercer Catecismo o exposición de la Doctrina Cristiana por Sermones"

Este tercer catecismo tiene una gran importancia desde el punto de vista catequístico. Los mismos autores de los dos primeros catecismos se dan cuenta que ese resumen en preguntas y respuestas es insuficiente catequísticamente y por eso hacen este sermonario como complemento de lo anterior. Es como pudiéramos decir hoy, un **manual del catequista**. Por eso está dedicado "a los curas y otros ministros que predicán y enseñan a los indios y demás personas".

En la introducción de este sermonario, al presentar el objetivo o "intento de este tercer catecismo" son muy interesantes al respecto los siguientes párrafos: "En el Sínodo provincial... Pareció a los preladados y personas graves y expertas, que fuera del catecismo mayor y menor que había que hacerse otra manera de catecismo, por modo de sermones pláticas que sirvan principalmente para los curas y predicadores de indios. Porque así como el catecismo menor es para que todos los indios... Lo sepan y tengan de memoria y el catecismo mayor es para que los que son capaces, sepan más por entero los misterios de nuestra religión, así también es menester que esta misma doctrina se les propusiese a los indios de tal modo que no solo la percibiesen y formasen concepto de estas verdades cristianas pero también se persuadiesen a creerlas y obrarlas como se requiere para ser salvos". Se reconoce también que la forma de presentación y su metodología debía ser más catequística a manera de narración. Se dice al respecto en la misma introducción: ... "Se trata de los misterios de nuestra Fe, poniendo primero los fundamentos y puntos esenciales y después lo demás por modo de narración, que es el mejor modo de catequizar, como san Agustín enseña y se ve por experiencia, y aun por ejemplo de la ley escrita y evangélica, que ambos se enseñan por narración e **historia**, la una en el Pentateuco y la otra en los cuatro Evangelios" (Véase introducción Tercer Catecismo. "Catecismos Peruanos del S. XVI" pág. 56 - Javier Castillo Arroyo, sacerdote Diócesis de Huancayo, Perú).

En efecto, cada uno de los treinta y un sermones que trae el catecismo son catequesis muy bien elaboradas. Cada sermón trae al principio el tema de la catequesis, luego el desarrollo del tema. En este desarrollo encontramos una breve introducción, la explicación muy clara del tema salpicada de ejemplos muy

adaptados para las situaciones de los indios, citas de la escritura, y claras comparaciones. Al terminar trae siempre un compromiso práctico y una exhortación final.

Anotaciones metodológicas del Catecismo:

En la introducción de estas catequesis encontramos un capítulo titulado “del modo que se ha de tener en enseñar y predicar a los indios”. En este capítulo dedicado a la pedagogía catequística vemos la preocupación de estos maravillosos catequistas de adaptarse a la mentalidad de los indios que han de catequizar. Es un capítulo digno de cualquier manual de pedagogía catequística.

Comienza comentando el texto de San Pablo en 2 Cor 5 y 1 Tes 2,7 en que el apóstol pide adaptarse como una madre se baja al nivel de sus hijos. Sus palabras son significativas: “Por el símil que pone en sí del ama que cría, declara escogidamente el oficio de predicador evangélico, que Él hacia a gente nueva y tierna, y el que debe imitar cualquier ministro de Cristo celoso de la conversión y salud de los indios. Porque dejando aparte el afecto y ternura con que una ama trae colgada de sus pechos la criatura, y el no cansarse de sus niñeses e importunidades, envolviéndola, limpiándola, acallándola, adormeciéndola y dejando por momentos lo que le da gusto por acudir a su chicuelo. Todo lo cual es un propio retrato de la caridad, paciencia, perseverancia y longanimidad que las amas evangélicas, que son las que doctrinan gente nueva en la fe, han de tener si quieren que sus hijos espirituales, no se les mueran, como dicen malogrados. Más en el particular de que hablamos, es cosa notable lo que San Agustín advierte, tratando la propia autoridad, que es ver el lenguaje y plática que tienen las amas o madres con sus chicuelos de teta, hablando animadamente y gorjeando con ellos”. . . (Introducción Catecismo Tercero. “Catecismos Peruanos del S. XVI - P. Javier Castillo Arroyo, pág. 50).

Para conseguir esta adaptación al lenguaje y mentalidad de los indios presenta esta introducción algunos “avisos” necesarios a saber:

“Lo primero, que la doctrina que se les enseña sea lo esencial de nuestra fe, y la que es la necesidad saberla todos los cristianos. Esto llama el Apóstol elementos o A.B.C. de la doctrina de Dios (Heb 5), como son las cosas que se contienen en el Catecismo o Cartilla, porque tratar a los indios de otras materias, de la Sagrada Escritura, o de puntos delicados de teología o modalidades y figuras como se hace con españoles, es cosa por ahora excusada y poco útil, pues semejante manjar sólido y que ha menester dientes, es para hombres crecidos en la religión cristiana, y no para principiantes; porque acaece que muchos indios, después de haber oído largo tiempo sermones, si les preguntáis qué sienten de Cristo, de la otra vida, si hay más que un Dios y cosas tales, que son el A. B. C. cristiano, los halláis tan ignorantes, que ni aún el primer concepto de eso han formado que cierto es

un grande vituperio al cabo de tantos años de frecuentar la Iglesia y oír la palabra de Dios.

Lo segundo, no se **debe enfadar** el que enseña a indios de repetirles con diversas ocasiones los principales puntos de la doctrina cristiana, para que los fijen en su memoria y les sean familiares: “Eadem vobis scribere, mihi quidem no pigrum, vobis autem necessarium”, decía el Apóstol (Phil 3,1). Y así con éstos, como que son discípulos rudos, conviene inculcarles los puntos más esenciales de nuestra religión, especialmente en los que ellos padecen más ignorancia, como es en la unidad de un sólo Dios y que no se ha de adorar más de un Dios; que Jesús (p. 4) Cristo es Dios y hombre, y es único Salvador de los hombres; que por el pecado se pierde el cielo y se condena para siempre el hombre; que para salir de pecado se ha de bautizar o confesar enteramente; que Dios es Padre, hijo y Espíritu Santo; que hay otra vida, y pena eterna para los malos y gloria eterna para los buenos. Tales cosas como éstas, que son los fundamentos esenciales de nuestra fe, y así los llama la Escritura (Heb 6), es necesario en todas ocasiones repetirlos e inculcarlos a los indios, hasta que estén muy enterados en ellos y no lo sepan como poco más o menos.

El tercer aviso es del modo de proponer esta doctrina y enseñar nuestra fe. Que sea llano, sencillo, claro y breve, cuando se compadezca con la claridad necesaria Y así el estilo de Sermones o Pláticas para indios se requiere ser fácil y humilde, no alto ni levantado. Las cláusulas no muy largas ni de rodeo. El lenguaje no exquisito ni términos afectados, más a modo de quien platica entre compañeros, que no de quien declama en teatros. Finalmente, el que enseña ha de tener presente el entendimiento del indio a quien habla, y a su medida ha de cortar las razones, mirando que la garganta angosta se ahoga con bocados grandes. Esto advierte el Sabio cuando dice: *Doctrina prudentium facilis* (Prov 14).

El cuarto aviso y el más importante es que de tal manera se proponga la doctrina cristiana, que no solo se perciba sino que también se persuada. Y aunque esta es propia obra del Espíritu Santo, cuyo es abrir los oídos del corazón y levantar el alma para que asienta a cosas que son (...) sobre nuestro entendimiento y no conformes a nuestro apetito; pero ayudan mucho las buenas razones y edificaciones del que predica o enseña; pues, aunque no podamos hacer evidencia de estos misterios, podemos bien mostrar que son muy creíbles (Ps 92), y dar satisfacción de nuestra fe, como dice la Escritura (II Pet. 3). Y así hacían los Apóstoles cuando predicaban a los judíos y gentiles el Evangelio, aprovechándose con los unos de los testimonios de la Escritura que tenían, y con los otros de la buena razón y sentencias de sus sabios (Act. 2; 3; 7; 13; 17). Más es de advertir que con los indios no sirven razones muy sutiles, ni los persuaden argumentos muy fundados. Lo que más los persuade son razones llanas, de su talle y algunos símiles de cosas entre ellos usados. Ejemplos también de cosas que la Escritura cuenta; sobre todo el descubrirles sus errores y mostrarles la bulería y falsedad que contienen; y

desautorizar a sus maestros los hechiceros, declarando sus ignorancias, embustes y malicias; lo que es muy fácil de hacer, como se tenga cuidado de saber de sus ritos y supersticiones. Últimamente por experiencia consta que estos indios, como los demás hombres, comúnmente más se persuaden y mueven, por afectos que por razones. Y así importa en los sermones usar de cosas que provoque y despierte el afecto, como apóstrofes, exclamaciones y otras figuras que enseña el arte oratoria; y mucho mejor la gracia del Espíritu Santo cuando arde el sentimiento del predicador evangélico. El Apóstol decía: "Vellem autem esse apud vos modo et mutare vocem meam" (Gal 4, 20), porque sin duda, aunque (p. 5) sus cartas tenían mucha eficacia, era sin comparación mayor la de su pronunciación y semblante con que daba un espíritu del cielo a todo cuanto decía. Y por esto aconseja tanto San Agustín, que el predicador que desea imprimir la palabra de Dios en otros por sermones, la imprima primero en sí por oración ("De Doct. christ." Lib. IV, ap. XV). Y aunque esto es general a todos, pero muy especialmente se experimenta que los indios, como gente de suyo blanda, sintiendo en el que les habla algún género de afecto, oyen y gustan y se mueven extrañamente, porque ellos entre sí mismo en su lenguaje tienen tanto afecto en el decir que parece a quien no les conoce pura afectación y melindre. Y así usar a vueltas de la doctrina que se enseña, algunos afectos con que se provoquen a amar lo bueno y aborrecer lo malo, es negocio muy importante para el que hubiere de predicar a estos indios. Y todas estas advertencias, y otras que se ofrezcan, no las debe tener en poco el que desea ser obrero de almas y tratar dignamente el ministerio de la Palabra de Dios".

Todo esto se tiene en cuenta en los 31 sermones o catequesis que presenta el tercer catecismo, como modelos de las catequesis que se debían hacer a los indios.

El plan de estos sermones es diferente al plan de los dos anteriores catequismos. Comienza en su primer sermón hablando de los preámbulos de la Fe a saber: "que hay otra vida donde van nuestras almas porque son inmortales. Dios hizo al hombre para que goce de Él". Inmediatamente habla del pecado y enseguida de Jesucristo Redentor y Salvador remedio de ese pecado. Luego de Dios uno, trino y creador. Enseguida de la Iglesia, de la conversión y de los sacramentos deteniéndose especialmente en la preparación a la confesión y los impedimentos del matrimonio. Por último habla de los mandamientos, la Oración y los novísimos. En esta última parte tiene un sermón especial para hablar de "los hechiceros y las supersticiones" y otra sobre las borracheras.

Juicio sobre esta obra:

Constituye una obra maestra de la catequesis latinoamericana, con las limitaciones de su época. Sobre todo el tercer catecismo o sermonario constituye un verdadero modelo de catequesis adaptada a las necesidades y lenguaje de los

destinatarios. Esta obra debería ser estudiada y analizada más detenidamente en los institutos catequísticos de América Latina.

San Toribio de Mogrovejo mandó además componer un "Catecismo mínimo para los indios" llamado popularmente "Catecismo sinodal", el cual comienza con las conocidas palabras: "Decidme hijo, hay Dios"? En realidad no todos los fieles eran capaces de asimilar el "Catecismo Mayor".

Este sencillo contenido catequístico estaba complementado con el ambiente de la familia cristiana y por el sentido cristiano de las comunidades de la época. Desgraciadamente hay dificultad para comprender un catecismo como el de Toribio de Mogrovejo y esto condujo al uso casi universal de las famosas "Cartillas de la Doctrina" en la línea de los Padres Ripalda y Astete. A mediados del S. XVIII por ejemplo, la imprenta de Buenos Aires había editado 70.000 ejemplares de ellas.

Algo sobre el método catequístico

En cuanto al método catequístico empleado en los reinos de los indios de los S.S. XVI y XVII en adelante se continuó insistiendo mucho en la memorización hasta grabar profundamente el texto en la memoria. Pensaban los pastores que el ambiente cristiano complementaría esa asimilación personal que ni el libro ni la clase de catecismo podían entregar.

La Religiosidad Popular

La religiosidad popular o piedad latinoamericana se comenzó a elaborar en esta época de la Colonia. Siempre se ha visto en estas manifestaciones de religiosidad un complemento importantísimo y a veces definitivo para la catequesis del nuevo mundo.

Si bien es cierto que muchas expresiones de esta piedad han tenido su origen en España, como por ejemplo, las procesiones, la imaginería etc. sin embargo es importante advertir, que se fue haciendo una Religiosidad Popular autóctona en América Latina, muchas veces con la contribución de los mismos misioneros. Como ejemplo de esto podemos citar un sin número de paraliturgias creadas por los misioneros para la celebración de los distintos tiempos litúrgicos.

Estas paraliturgias eran una especie de representaciones, vivas de los ministerios de la historia de la salvación, con alusiones a las costumbres y acontecimientos del momento en cada región y con una mezcla de elementos rituales como danza, saltos, desfiles y símbolos usados por los indios para comunicar a las divinidades su sumisión, respeto y entusiasmo.

Es necesario comprender que la misma conciencia que animó al cristianismo primitivo a elegir elementos intrínsecamente indiferentes, de la

civilización greco-romana, es la que llevó a los misioneros a aceptar muchas formas lícitas y morales de reverencia a la Divinidad.

Por otra parte hay que tener en cuenta que toda esta religiosidad popular que se fue creando respondía en parte al elemento mítico del indio y a su religiosidad cósmica.

En resumen creemos que la religiosidad popular de nuestro pueblo, había que orientarla muchas veces pero constituye un valor muy grande para nuestra catequesis.

Las instituciones catequísticas de la Colonia:

Los primeros años de la época de la Colonia fue la época de la organización y afianzamiento de la Iglesia en América Latina. Como anotamos anteriormente, a través de los concilios provinciales se le fue dando a la Iglesia su estructura externa y su organización. Pero esto no se quedó en nivel de concilios. Estas orientaciones se concretaban y se aplicaban en las diócesis que iban surgiendo, a través de los sínodos diocesanos. Se dice que hubo más de doscientos sínodos en la época de la colonia.

Con relación a la catequesis veremos un interés especial por parte de los Obispos. Realmente se consideraba como el primer agente de la catequesis. En las parroquias de los blancos y en las doctrinas de los indios se tenía como primera preocupación la catequesis de los niños y de los adultos. La preparación de los niños a los sacramentos de iniciación; la obligación por ley indiana y por ley tridentina del catecismo de adultos, antes y después de la misa dominical, aparte de la homilía; la famosa rueda, que era una especie de repaso o examen de la doctrina antes de la confesión de cuaresma; las pocas escuelas que funcionaban cuyo programa se reducía, en muchos casos a aprender a leer y escribir y aprender la doctrina; todo esto unido con el ambiente cristiano de la familia y de la sociedad; constituyeron los elementos de un verdadero itinerario permanente de catequesis como se desearía hoy.

Un aspecto por demás olvidado y al que queremos hacer alguna referencia, es la vida cotidiana del laico cristiano ("Los laicos en la cristianización de América" de Gabriel Guarda pág. 84 y 92ss). Se ha afirmado sin razón, que la vida cristiana de la comunidad de Indias era casi exclusivamente clerical. Muy por el contrario, el laico cristiano conquistador, español o criollo, tuvo una activa participación, siempre dentro del molde de la misma cristiandad. Debemos recordar las florecientes y numerosas cofradías, congregaciones y órdenes terceras, para españoles, criollos, mestizos, indios y negros, que eran un verdadero complemento vivencial de su catequesis y que permitían al cristiano ejercer un testimonio cristiano y un auténtico apostolado de los laicos.

Un aspecto aún más desconocido es el acceso a la sagrada escritura en lengua española, tan frecuente en América si se tiene en cuenta el número de Biblias que vendían los libreros en las capitales de las indias.

Dentro de las limitaciones propias del sistema, el descubridor, conquistador y Poblador, la mujer y aún el niño eran responsables de cierto testimonio de Evangelización. Los maestros de escuela los fiscales de audiencia, el Padre de Familia, todo miembro de la sociedad, manifestaba en diversos gestos, palabras y acciones una cierta intención apostólica. A todo esto se debe agregar la liturgia virreinal; misa dominical, grandes fiestas litúrgicas, fiestas patronales de los diversos lugares, los ejercicios espirituales etc. (Gabriel Guarda: Los laicos en la cristianización de América - pág. 92). Todo esto constituía un complemento catequístico.

Al hablar de las Instituciones de la edad media, no podemos dejar de mencionar Las Reducciones, en el S. XVII como un fruto maduro de las obras misioneras del siglo anterior.

Son famosas las Reducciones de los Jesuitas en los países Guaraníes, en el Brasil, Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela, y las no menos famosas de los franciscanos en México. En ellas la catequesis, la formación de la Comunidad Cristiana, se hallaba integrada a la organización social, económica, política, de defensa, y al cultivo de las culturas autóctonas y de los lenguajes indígenas.

Un alto número de jesuitas alemanes, expertos en Agricultura, Historia, Artes y Ciencias, Economía, y hasta en ciencias militares engrosaron las filas de los misioneros Españoles, que llevaron a cabo esta extraordinaria experiencia, única en su género, de las Reducciones, que tan profundas raíces dejó en el pueblo Latinoamericano.

Desgraciadamente, la expulsión de los Jesuitas en 1767 frustraron en mucha parte tan extraordinaria labor. En efecto, partieron de América Latina más de 2200 padres, de lo más selecto del clero misionero y de la inteligencia Latinoamericana. Sus Reducciones fueron el objeto de la rapiña de los colonos, o simplemente del abandono por parte de los indios. Nunca podrá lamentarse lo suficiente, el perjuicio que causó esta expulsión para los destinos de la América Latina.

SÍNTESIS:

En la época de la colonia la pastoral de la Iglesia se enfoca a la organización y afianzamiento de la Iglesia. Sobre todo en los primeros años.

La labor callada y eficaz de miles de apóstoles en estos siglos es digna de nuestra admiración y gratitud. Ellos formaron miles de generaciones de cristianos que constituyeron la Iglesia de la colonia en nuestro continente.

Concilios y Sínodos:

Los concilios provinciales (15) y los Sínodos diocesanos (unos 200) fueron los instrumentos a través de los cuales la Iglesia orientó su pastoral y su catequesis, adoptándola a las necesidades de cada región.

Estos concilios más que doctrinales fueron Pastorales. Enfrentaron toda la problemática de las nuevas diócesis, de las parroquias, de las doctrinas y su organización adaptada a la vida de nuestras regiones.

Veamos algunos de estos concilios:

III Concilio de México:

El más importante de los realizados en tierra mexicana. Convocado por don Pedro Moya de Contreras (1585). Entre muchos temas los principales fueron: La labor catequística, los seminarios y la recepción de la Eucaristía por parte de los Indios.

II Concilio de Lima (1551)

Convocado por Jerónimo de Loaiza. Tratado de la organización de las nuevas diócesis, parroquias y doctrinas. Ordena el catecumenado para los Indios en su propia lengua. La libertad para el bautismo. La Eucaristía para los Indios con el permiso del Vicario.

III Concilio de Lima (1582)

El más importante de los concilios Americanos. Convocado por Santo Toribio de Mogrovejo. Trata sobre un catecismo en castellano Quichua y Aymará. Permite la Eucaristía a los indios con permiso del párroco. Los Obispos se presentan como los defensores de los indios.

El catecismo de Santo Toribio:

En 1583 aparece el primer libro de nuevo Reino. Elaborado por P. José de Acosta bajo la dirección de Santo Toribio. Traducido en Quichua y Aymará.

Su contenido igual al catecismo Romano. Presenta la doctrina en preguntas y respuestas en lenguaje sencillo y claro pero "científico y teológico". Tiene en cuenta los restos del paganismo. V. gr. se interroga: ¿por qué los cristianos adoran las imágenes de palo y metal?

Es necesario hacer un resumen: "Catecismo mínimo para rudos" o "Catecismo Sinodal".

Desgraciadamente este catecismo no se entiende y se comienza a utilizar "Las cartillas de la Doctrina" en la línea de Ripalda (1591) y Astete (1599). Estas cartillas son objetadas como teológicas y faltas de método y sin embargo se imponen hasta nuestros días.

Método

Se reduce a su memorización. No se puede entender la catequesis de la Colonia sin el complemento de la familia, el ambiente cristiano y la religiosidad popular.

Religiosidad Popular

Constituyó un complemento importantísimo para la Catequesis.

Tiene su origen en España pero viene a ser autóctona de América Latina V.gr. las paraliturgias: representaciones con mezcla de elementos rituales que respondía al elemento mítico del Indio y a su religiosidad cósmica.

Las instituciones catequísticas de la Colonia

Las diócesis con sus parroquias de blancos y sus doctrinas de Indios eran realmente las responsables de una catequesis de niños y de adultos.

- La preparación de los niños a los sacramentos de iniciación.
- El catecismo de adultos antes y después de la Misa.
- La Rueda: Examen de doctrina antes de la confesión pascual.
- Las pocas escuelas cuyo contenido era aprender a leer y la doctrina.

Todo esto complementado con el ambiente cristiano de la Familia, y de la sociedad; con la acción apostólica del laico a través de congregaciones y cofradías florecientes; con la liturgia virreinal, en la Misa Dominical, las fiestas litúrgicas, las fiestas patronales. Los ejercicios espirituales; todo esto constituirá un verdadero itinerario permanente de catequesis en esta época de la Colonia.

Juicio sobre esta época

Sin duda tiene una especial importancia esta época en la catequesis de América Latina, ya que en ella se consolida por siglos una pastoral profética vigorosa que da frutos abundantes para la Iglesia latinoamericana.

Si bien es cierto, que en general no cuenta con un contenido catequístico muy rico, y que encontramos deficiencias enormes en la entrega del mensaje, sin embargo, yo creo que esta época nos deja un aporte muy importante para la catequesis latinoamericana.

Se ha dicho que la deficiente catequesis de la época fue complementada con una vivencia cristiana abundante en el seno de la comunidad.

Esta vivencia comunitaria manifestada en la vida parroquial y familiar, en la liturgia de la época, en los ejercicios de Cuaresma, en la religiosidad popular, en la participación apostólica de los fieles en cofradías y congregaciones etc., formaran toda una catequesis ambiental, sin la cual no se hubiera entendido la catequesis de la colonia.

El análisis de esta experiencia catequística en la colonia nos plantea unos interrogantes importantes: ¿Es necesaria en toda catequesis esta vivencia comunitaria? ¿Se tiene en cuenta esta proyección comunitaria en la catequesis de hoy? ¿Es suficiente la vivencia cristiana que se reduce a las secciones de catequesis, convivencias, reuniones, etc.?

Estos interrogantes que dejamos sin respuesta nos están diciendo que no sólo en teoría sino también en la práctica catequística no puede haber catequesis, sin una referencia a la comunidad. En esta época encontramos también un aporte valiosísimo para la catequesis latinoamericana, en el nunca bien ponderado Catecismo de Santo Toribio de Mongrovejo, o del III Concilio Límense. Este catecismo constituye toda una experiencia catequística en la Colonia. Después de haber sacado su primera parte: "El Catecismo Breve" en preguntas y respuestas, el mismo Concilio juzga, que esto no puede constituir un instrumento apto para la catequesis, y manda que se complete con la segunda parte: El Catecismo Mayor, "para los que son capaces", y con la tercera: "Exposición de la Doctrina Cristiana por sermones". Cada uno de estos sermones, llevan un proceso catequístico completo, y son un modelo de catequesis, tanto en el lenguaje, en la claridad de la doctrina, como también en su adaptación al medio a que se dirigía.

Desafortunadamente este catecismo, aunque se propagó principalmente al sur del continente, fue reemplazado muy pronto por las Cartillas de Astete y Ripalda que exigían menos esfuerzo por parte de los catequistas.

CAPÍTULO V

CATEQUESIS EN LAS CRISIS DE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

I. CONSECUENCIAS PASTORALES DE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

Las guerras de independencia en los países latinoamericanos, constituyeron un acontecimiento que conmovió todos los estamentos de la sociedad y por lo tanto no dejó de tener influjo en la Pastoral de la Iglesia.

El influjo cultural y religioso de España hondamente arraigado en América desde el S. XVI continúa hasta el momento. La independencia de los países latinoamericanos fue el fruto de guerras internas inspiradas por las nuevas ideas de la Revolución Francesa. Junto con estas ideas vinieron los deseos de la independencia de España pero vino también el racionalismo ateo en su más cruda manifestación de moda por lo demás, en esta época.

La separación política de España traería sin duda una crisis en la pastoral de la Iglesia ya que la vinculación por tantos años con la Iglesia universal se había hecho a través de las relaciones con España.

La escasez de sacerdotes nacidos en América y sobre todo las sedes vacantes durante varios años acrecentaron esta crisis.

En un primer momento esta crisis no se hará notoria por circunstancias que analizaremos más adelante, pero se manifestará en la secularización y persecución religiosa que seguirá a esta época en casi todos los países de América Latina, hasta principios de este siglo. Desde 1820 en adelante comenzaron las primeras medidas contra la Iglesia.

En la labor de la independencia, la Iglesia, sobre todo el clero y las religiosas, cumplió una labor esencial. Siendo de hecho el clero lo más culto en América Latina a fines del S. XVIII, su actitud era capital para la independencia.

De hecho en todos los países latinoamericanos estaba presente la Iglesia a través de sacerdotes, religiosos y en muchos casos hasta obispos en los movimientos que dieron origen a la independencia. Son muchas las historias y anécdotas que muestran a los párrocos encabezando a sus feligreses para apoyar a los Ejércitos Patrióticos.

Para citar algunos casos podemos recordar en México, a los bien conocidos padres Miguel Hidalgo y José María Morelos, ambos curas párrocos que dirigieron el levantamiento de los indios, lo mismo que los Padres Izquierdo y Magos. En 1815 se contaban 125 sacerdotes fusilados por los realistas españoles.

En Colombia tres miembros del capítulo metropolitano y varios presbíteros firman el acta de independencia.

En el Ecuador en 1809 cuando se da el “grito de independencia”, estaban presentes tres sacerdotes y al fin de la reunión se cantó el “Salve Regina”. En la Argentina la acción del clero fue decisiva y no sólo apoyó el movimiento sino que fue una de sus causas.

Los gobiernos de las nuevas naciones nacidas de las guerras de independencia se preocuparon principalmente, de adoptar públicamente la Religión Católica Apostólica y Romana como la oficial del Estado. Así se ganaban la voluntad de los pueblos profundamente cristianos. Por otra parte entablaron directamente las relaciones con la Santa Sede, buscando un reconocimiento indirecto de la independencia y se creían herederos del patronato que se tenía con España.

Aunque en casi todos los países la actitud de los gobiernos con la Iglesia fue prudente y respetuosa, sin embargo muchos Obispos y sacerdotes que no apoyaron la causa de la independencia fueron desterrados, dando origen a muchos obispados vacantes y muchas obras de la Iglesia suspendidas.

Esta crisis en las relaciones entre la Iglesia y los nuevos Estados se irá ahondando en los años siguientes ahondando también la crisis en la Pastoral de la Iglesia.

Nos podemos preguntar, qué pasó mientras tanto en la vida pastoral de las comunidades cristianas latinoamericanas. Qué hizo sobrevivir la fe en nuestros pueblos.

II. LA CATEQUESIS EN LA PARROQUIA, LA FAMILIA Y LA ESCUELA

En este momento de crisis para la Iglesia y su Pastoral, vemos cómo lo único que permanece es la comunidad cristiana bien constituida y que fiel a la tradición de sus antepasados ejerce durante algunos años la poca pastoral y catequesis en la vida cristiana de América Latina.

Esta comunidad cristiana que se desarrolla alrededor de la parroquia, de la familia y de las pocas escuelas, constituyó la fuente única de la vida cristiana en estos años de crisis en los países latinoamericanos.

La catequesis en la parroquia

La parroquia era mucho más que un buen párroco que administraba los sacramentos y orientaba a una feligresía. La parroquia quizá tenía más característica de comunidad cristiana que muchas de nuestra época. Como

comunidad cristiana tenía una gran preocupación por la catequesis de sus feligreses.

Como advertíamos anteriormente eran muchas y variadas las formas que la parroquia tenía para la instrucción en la Doctrina Cristiana. La misa dominical está precedida de la enseñanza del catecismo. Los párrocos personalmente enseñaban la Doctrina a los niños y a los indios. Los fiscales eran nombrados por el párroco para ayudar en la catequesis y hacer los repasos los días sábados. Las procesiones muy frecuentes sobre todo en la cuaresma, eran un instrumento para cantar alrededor de la plaza los misterios de la Doctrina Cristiana. Los retiros espirituales de cuaresma y de las fiestas patronales eran otra forma de catequesis. La famosa "rueda" o examen de la doctrina antes de la confesión de cuaresma mandada por varios sínodos diocesanos eran una ocasión de preparación al sacramento y un repaso para los adultos, de la Doctrina Cristiana. Todo esto constituía la catequesis de la Parroquia que sigue su trabajo callado en estos años de crisis en todos los pueblos y ciudades de los nuevos países.

La catequesis en la familia

Junto con la parroquia y muy unida a ella se encontraba la institución de la familia. Con el apoyo de la parroquia los padres de familia velaban por la formación cristiana de los hijos y de todas las personas que estaban vinculadas a ellos. El ejemplo de los Padres y el espíritu profundamente cristiano que se vivía, eran elementos insustituibles que guardaron la fe en estos años de crisis.

La catequesis en la escuela

Aunque la institución de la escuela era incipiente y no eran muchas las escuelas que funcionaban en América, sin embargo desde el principio estuvo vinculada a la catequesis. Muchísimas pequeñas escuelas perdidas en todo el continente, enseñaban las primeras letras a innumerables niños junto con las primeras nociones de su catecismo tradicional. Cuando se iniciaron las primeras manifestaciones antireligiosas y se comenzó a perseguir la Iglesia en los distintos países, una de las primeras medidas tomadas contra la Iglesia, fue precisamente la suspensión de la enseñanza religiosa en colegios y escuelas.

Esta situación de crisis en el principio y de persecución contra la Iglesia más tarde se prolongó en muchos países hasta finales de siglo.

SÍNTESIS

I. CONSECUENCIAS PASTORALES DE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

Las guerras de independencia influyeron en la pastoral de la Iglesia en los países latinoamericanos principalmente:

- A. Porque las guerras se inspiraron en la Revolución Francesa. Estas ideas nos traen el deseo de la independencia, pero también un crudo racionalismo ateo.
- B. La separación política de España crea una crisis en la pastoral de la Iglesia, ya que ésta se vinculaba a la Iglesia Universal y a la Santa Sede a través de España.
- C. Los efectos de esta crisis Pastoral se verán en la época siguiente. En este momento dos cosas neutralizan la ideología antirreligiosa, a saber:
 - 1. La presencia de la Iglesia en el movimiento de Independencia en todos los países.
 - 2. La labor continuada de la parroquia, la familia y la escuela.

II. LA CATEQUESIS EN LA PARROQUIA, LA FAMILIA Y LA ESCUELA

La parroquia: Contamos con una Comunidad fuertemente constituida que cuenta con Instituciones de Catequesis de larga tradición. Por ejemplo: Como Agentes: el párroco, el fiscal, los catequistas. Catequesis: en la Misa Dominical; en el catecismo permanente de niños; en las distintas procesiones donde se canta la doctrina; los retiros cuaresmales; las fiestas patronales; "La Rueda en la Confesión de Cuaresma".

La familia: Fue insustituible en este tiempo por la preocupación catequística de los padres, el ejemplo y el ambiente cristiano del hogar.

La escuela: Aunque no había muchas, sin embargo estaban dispersas en todas partes. Enseñaban a leer, escribir, y las primeras nociones de doctrina. Esta labor asegura una continuidad en la pastoral profética de la Iglesia en este tiempo de crisis.

CAPÍTULO VI

CATEQUESIS EN EL CONCILIO PLENARIO DE AMÉRICA LATINA 1899

I. Ambiente político-Religioso en Latinoamérica

II. León XIII, iniciador del proyecto conciliar

III. Decretos del Concilio

1. En general
2. Contenido Catequístico
3. Metodología Catequística
4. Agentes de la Catequesis

IV. A modo de conclusión

CONCILIO PLENARIO DE LA AMÉRICA LATINA - 1899

El día de Navidad de 1898, el Romano Pontífice León XIII en letras apostólicas dirigidas a los Arzobispos y Obispos, de la América Latina, por las cuales convoca el Concilio Plenario para que “comunicándoos mutuamente vuestros pareceres, y juntando aquellos frutos de exquisita prudencia, que ha hecho germinar en cada uno de vosotros una larga experiencia, vosotros mismos podréis dictar las disposiciones más aptas para que, en esas naciones que la identidad de raza debería tener más estrechamente coligadas, se mantenga incólume la unidad de la eclesiástica disciplina, resplandezca la moral católica y florezca públicamente la Iglesia, merced a los esfuerzos unánimes de todos los hombres de buena voluntad” (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, letras convocatorias, tipografía Vaticano, Roma, 1906, Pág. XXII).

El Concilio se inició el 28 de mayo de 1899 y se terminó el 9 de julio del mismo año, después de realizar veintinueve congregaciones generales y nueve sesiones solemnes. El aula conciliar se instaló por voluntad del Santo Padre en el Colegio Pío Latino Americano de Roma.

Firmaron las actas y Decretos 13 Arzobispos y 40 Obispos procedentes de todas las naciones sudamericanas.

I. AMBIENTE POLÍTICO RELIGIOSO EN LATINOAMERICA

La ruptura de América con España y Portugal cambia el panorama pastoral y religioso de las nuevas naciones, ya porque los nuevos gobernantes tienen criterios religiosos diferentes a los de sus predecesores, ya porque la problemática pastoral y religiosa que antes era consultada con la corona o con instituciones extranjeras como el Consejo de Indias, ahora tiene que ser afrontada por la comunidad local, con los elementos autóctonos que surgen en el propio ambiente.

La época que nos ocupa, fines del Siglo XIX, se caracteriza por marcado espíritu anticlerical de parte de un numeroso grupo de dirigentes políticos en todas las naciones latinoamericanas.

Argentina muestra hechos como la publicación de una “contrapastoral” contra el Arzobispo Federico Aneiros en 1875 y la promulgación de la ley escolar en 1883, contra la enseñanza de la religión en las escuelas públicas (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Editorial Labor, Barcelona, 1955, Cf. Edad Moderna, Período II, Capítulo VI, Pág. 689).

Bolivia ha padecido inseguridad y trastornos políticos por luchas internas y con países limítrofes, lo cual repercutió en la vida pastoral y en las relaciones entre Iglesia y Estado (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. Pág. 690).

El prestigio de la Iglesia en Brasil hizo que la masonería y el liberalismo intensificaran en 1870 su campaña contra ella. “En 1889 se introdujo el matrimonio civil, se prohibió la enseñanza religiosa en las escuelas y se declaró la separación entre la Iglesia y el Estado” (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. Pág. 691).

En Chile, después de 1840 se suscitó, en “constante tensión, la lucha entre los elementos liberales y la Iglesia católica” (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. Pág. 691).

En 1853 se promulgó en Colombia una ley de separación entre la Iglesia y el Estado. El Presidente Mosquera llegó al extremo, en 1861, de desterrar Obispos, confiscar los bienes eclesiásticos y otras medidas vejatorias (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. Pág. 692).

Ecuador tuvo un presidente extraordinario, García Moreno (1861-1875); su probidad y su amor a la Iglesia le atrajeron el odio más encarnizado del liberalismo y de las sectas; fue asesinado en 1875; dos años más tarde era envenenado el Arzobispo de Quito, José Ignacio Checa (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. Pág. 693).

La historia de México confronta períodos de abierta persecución religiosa. El Presidente Comonfort (1857-1861), “confiscó los bienes eclesiásticos, saqueó los conventos y cometió innumerables violencias contra la Iglesia católica. La constitución de 1857 tenía por objeto destruir la Iglesia. Más brutal todavía fue el tristemente célebre Benito Juárez, dictador desde 1861 a 1872, que despojó a la Iglesia de todas sus propiedades, desterró a los Obispos, persiguió a los religiosos y aún llegó a prohibir el traje eclesiástico” (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. Pág. 699) y la acción pastoral.

Paraguay tuvo varios períodos de guerra contra Argentina, mezclados de política anticlerical. El Presidente Solano López (1862-1870) persiguió a la Iglesia e hizo fusilar al Obispo Palacios de Bergas en 1870 (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. Pág. 694).

Durante los primeros decenios que siguieron a la emancipación, el Perú fue víctima de continuas convulsiones políticas; pero sobre todo, la Iglesia pasó por críticas circunstancias. “La Iglesia procuró mantenerse lo más alejada posible de todas las contingencias ajenas a su órbita. Sin embargo, la masonería le hizo una guerra constante durante todo el siglo XIX” (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. Pág. 694).

En Uruguay, luchas políticas siguieron a la constitución de 1830. “Los elementos liberales obtuvieron la preponderancia y tomaron diversas medidas anticatólicas. No hay enseñanza religiosa en las escuelas del Estado y se admite el divorcio” (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. Pág. 695).

Venezuela se separó de la Gran Colombia en 1830. “A través de multitud de disturbios políticos y en medio de un ambiente bastante hostil, la Iglesia se fue desarrollando a lo largo del Siglo XIX” (B. Llorca, Manual de Historia Eclesiástica, Ibid. pág. 695).

Causa extrañeza encontrar a fines del Siglo XIX en América Latina un panorama con bastante hostilidad y mucho indiferentismo respecto a la Iglesia.

El análisis de las causas generadoras de esta situación hará explicable la conducta de los latinoamericanos.

Las nuevas naciones aparecieron mediante una guerra de independencia y se estructuraron en medio de guerras políticas más o menos largas. Los ideólogos de las guerras y de las nacionalidades nuevas se inspiraron en los escritos derivados de la revolución francesa, con la exaltación del hombre, único señor de todas las cosas y con el desprecio de los derechos de Dios. Estos criterios fermentaron rápidamente el ambiente pacato de ciudades y pequeños grupos urbanos. La proclamación atractiva de la religión natural, el derecho natural y el estado natural entró fácilmente por la literatura llegada de Europa y puso en contradicción a los creyentes con lo sobrenatural, con la revelación y con la existencia de Dios, “el cual, si acaso existe, no interviene en el curso de la naturaleza”, que se desarrolla según leyes fijas e inmutables (J. Lortz, Historia de la Iglesia, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962. Cf. Edad Moderna, Época Segunda, Capítulo I, pág. 510).

Otra causa fue la permeabilización de los criterios protestantes. “Hasta la reforma protestante, la mejor garantía de la religión verdadera era su unidad: no existía más que una fe. La destrucción de esta unidad por la herejía fue la causa más honda de la futura incredulidad” (J. Lortz, Historia de la Iglesia, Ibid, pág. 511). Aunque la herejía protestante no carcomió la fe de las colonias españolas, los criterios de cuestionamiento de la autoridad eclesiástica sí rebajaron la certeza y el respeto a la verdadera Iglesia.

Causa igualmente funesta fue la acumulación de bienes por recolección de diezmos, hecha por los eclesiásticos: la riqueza de las órdenes religiosas, de las fundaciones y obras pías, lo cual atrajo la ambición de los nuevos mandatarios.

En el campo gubernamental una causa ponderada de disgusto con la Iglesia resultó de los derechos eclesiásticos de la corona española, el patronato real. "Los nuevos gobiernos reclamaban para sí los mismos derechos" (A. Ehrhard - W. Neuss, Historia de la Iglesia, Tomo IV. La Iglesia en la Edad Moderna y en la actualidad, Capítulo III, pág. 579). Roma no podía negar ni reconocer los antiguos privilegios y esto no agradó a los gobiernos latinoamericanos, causando separación, indiferencia religiosa y aversión a lo cristiano. La encíclica sobre América, publicada por León XII en 1824, a favor de la corona española no hizo más que convertir la orientación antiespañola en orientación también antieclesiástica permanente (A. Ehrhard - W. Neuss, Historia de la Iglesia, Ibid. pág. 579).

Fue notorio también el marcado centralismo de España y Portugal para la administración eclesiástica quienes tomaron muy a la ligera la cuestión de la formación de un clero indígena y autóctono; esto ocasionó escasez de sacerdotes para atender a la evangelización después de la independencia de los varios países (A. Ehrhard - W. Neuss, Historia de la Iglesia, Ibid. pág. 579).

A estas causas se añade la gran influencia de la masonería trasplantada al nuevo mundo, en ejercicio permanente de una actividad nefasta contra los principios defendidos por la Iglesia Católica y contra los Obispos que la representaban.

Y en las clases sociales bajas también se fomentó cierta aversión a la Iglesia por aparecer vinculada a las clases con más representación económica.

De este ambiente cargado de luchas políticas, de situaciones tensas, salieron los 13 Arzobispos y 40 Obispos para embarcarse con dirección a Roma.

Es cierto que el Episcopado Latinoamericano no tenía solamente páginas luctuosas y hechos hostiles en la historia de las nuevas naciones. Las disposiciones tridentinas y la nueva visión de unidad de la Iglesia, difundida por el Concilio Vaticano a partir de 1870, produjeron en cada nación efectos saludables como la organización de seminarios, el florecimiento de numerosas universidades, la acción de seglares preparados, la difusión de ideas católicas merced a la literatura que fluía de las imprentas y se propagaba en libros y periódicos de inspiración cristiana; y consecuentemente, la preparación de catequistas, la facilidad para conseguir catecismos y la natural fecundidad en obras cristianas, brotadas al color del nacimiento de las nuevas naciones de América.

LEON XIII, INICIADOR DEL PROYECTO CONCILIAR

Por otra parte, León XIII, dotado de extraordinario talento, fue el autor de la convocatoria del Concilio.

La época de León XIII se caracterizó por la invasión de la técnica. El pensamiento del hombre "se impregna preponderantemente de ideas vinculadas a la máquina, a la materia, a lo inventado por el hombre" (J. Lortz, Historia de la Iglesia, Ediciones Guadarrama, Madrid 1962, Edad Moderna, Época Segunda, Parte Tercera, pág. 594).

Esta realidad produce fenómenos significativos como la emigración voluminosa hacia los centros urbanos, el crecimiento demográfico de las ciudades, la creación de la prensa periódica.

Al mismo tiempo se presenta a las grandes masas la interpretación materialista de las ciencias naturales y la invasión del espíritu incrédulo sobre el terreno religioso (J. Lortz, Historia de la Iglesia, *Ibid.* Cf. pág. 594).

Todo esto dificulta de un modo esencial la labor educadora de la Iglesia, porque nos encontramos con un auge económico y una efectiva mecanización de la vida; con una insuficiente labor pastoral, por carencia de suficiente número de templos en las ciudades; con una predicación difícilmente inteligible para el hombre cuyo pensamiento está totalmente referido a la máquina y dominado por los afanes de la lucha laboral y económica; con una atmósfera cargada de incredulidad, merced a la labor destructora de la literatura y la prensa descristianizada. El resultado de todo esto es un descontento político, social y eclesiástico a la vez, entre las capas del pueblo. El descontento con la Iglesia pasa a veces del indiferentismo al odio de la religión (J. Lortz, Historia de la Iglesia, *Ibid.* pág. 601).

El campo de la cultura fue objeto de la actividad de León XIII, con las características de una amplia visión y de acendrado amor por la paz.

La consideración amplia de la cultura cristiana, inspiradora de la cultura profana, propia de León XIII, permitió sentar bases firmes para restaurar los estudios eclesiásticos en los seminarios; para refutar los errores del liberalismo individualista en el campo de la fe y de las relaciones eclesiales; para deslindar la autonomía de lo sobrenatural coexistente con la autonomía de lo natural y para reconocer que ni la Iglesia puede resolver por sí sola las dificultades, ni el Estado por sí solo. "La obra gigantesca que hay que realizar sólo puede lograrse si la Iglesia y el Estado, juntos, se unen en una sociedad que se mueva libremente y en la que también estén representados los trabajadores".

Los esfuerzos del Papa se vieron coronados por innumerables logros en los campos de la filosofía y la teología, de las relaciones diplomáticas, de la cultura

cristiana, de la restauración e inauguración de innumerables jurisdicciones eclesiásticas y de la comunicación con el mundo cristiano a todos los niveles por medio de sus extraordinarias encíclicas.

“Tal vez lo más significativo de León XIII, a la larga fueron sus esfuerzos por situar a la Iglesia en la correcta relación con el mundo moderno y sus progresos, partiendo del espíritu de la fe” (A. Ehrhard - W. Neuss, Historia de la Iglesia, Tomo IV, La Iglesia en la Edad Moderna y en la actualidad, pág. 464).

Este Pontífice fue el que en la Navidad de 1898 envió Letras Apostólicas para citar al Concilio al Episcopado de América Latina. León XIII dice en el documento de promulgación de los Decretos del Concilio, que “ni un momento hemos permitido que a las escogidas repúblicas de la América Latina, falten los cuidados y los desvelos que hemos prodigado a las demás naciones católicas”. Esta solicitud del Papa logró este acontecimiento eclesial de tanta trascendencia para la Pastoral de América Latina.

III - DECRETOS DEL CONCILIO

1. En general

Los Decretos del Concilio Plenario de la América Latina están promulgados en 17 títulos.

El Concilio fue preferentemente pastoral, para hacer actuante la obra de la Iglesia en América Latina, de acuerdo con las normas de la Iglesia en general.

Cuatro títulos de los Decretos Conciliares se refieren a la fe, la educación católica de la juventud y la doctrina cristiana. Estos títulos conformarían la parte de Pastoral Profética.

Tres títulos se refieren a la Pastoral Litúrgica y tratan el culto divino, los sacramentos y los sacramentales.

Ocho títulos codifican disposiciones sobre la organización de la comunidad eclesial y se refieren a las personas eclesiásticas, la formación y vida del clero, y el celo y la caridad, el derecho de la Iglesia para poseer bienes y conferir beneficios, los lugares sagrados, los juicios eclesiásticos y el método de promulgación y ejecución de los Decretos del concilio.

La parte que específicamente nos ocupa es la Pastoral Profética, a la cual corresponden los títulos I, II, VII y VIII. Dentro de estos últimos tomaremos lo que corresponde a la catequesis, sin que obste que puntos importantes que tocan con la catequesis puedan ser aducidos oportunamente, aunque estén ubicados en títulos no catalogados en catequesis o en Pastoral Profética.

2. Contenido Catequístico

El contenido catequístico presentado en los Decretos del Concilio de América Latina no pretende ofrecer un programa, porque el programa está dado en el catecismo Romano (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, tipografía Vaticana, Roma 1906, T.X. Cap. II N.º 706 y 709. San Pío V mandó “componer y publicar el Catecismo Romano para los párrocos, que después se redujo a un compendio, destinado especialmente a los niños, el venerable Cardenal Belarmino, en su áureo librito que intituló “Doctrina Cristiana” pág. 402), realizado por orden de San Pío V en 1566.

El concilio se propone establecer, respecto al contenido catequístico, los principios de unidad, solidaridad y de unificación, de acuerdo con el pensamiento del Concilio Vaticano (1869-1870), “que alcanzó la centralización total de todo el poder eclesiástico en las manos del pontificado” (J. Lortz, Historia de la Iglesia, Ediciones Guadarrama, Madrid 1962, Edad Moderna, Época Segunda, Parte Tercera, Cf. Pág. 576). Estos principios positivos se ponen en actividad gracias a la fecundidad propicia de la Iglesia y al optimismo proveniente del Concilio Vaticano y de la obra de León XIII.

Bajo la línea maestra del Catecismo Romano habrá: unidad de doctrina, acuerdo común de solidaridad entre los Obispos de una república o provincia, para la publicación de un texto; y solidaridad de los pastores, respaldados para la defensa de la doctrina en pacto convenidos.

Así establece el Concilio: “Mandamos. . . que en el término de cinco años, en cada república, o al menos en cada provincia eclesiástica, de común acuerdo los Obispos, se compile un solo catecismo, excluyendo todos los demás, juntamente con un breve sumario de las cosas más necesarias que tienen que saber los niños y los rudos” (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Tipografía Vaticana, Roma 1906, T.X., Cap. II, N.º 708, pág. 403).

El Catecismo Romano enfoca el mensaje de acuerdo con la tradición catequística medieval: “Siendo muchas las cosas que Dios ha revelado... con acuerdo grande distribuyeron nuestros mayores todo este conjunto y suma de la doctrina cristiana en cuatro partes, que son el Símbolo de los apóstoles, los Sacramentos, el Decálogo y la Oración del Señor” (Cita aducida en A. Etchegaray, Historia de la Catequesis, Ediciones Paulinas, 1962, Cuarto Período, El Catecismo del Concilio de Trento, pág. 92).

El itinerario del contenido ocasional está descrito así: “siempre que se presente la ocasión, hable el catequista de la infinita bondad divina para con nosotros, y del amor de Jesucristo, y de su presencia real en la Sagrada Eucaristía; promueva y fomente la devoción a la Santísima Virgen; proponga ejemplos de los Santos; inspire horror al pecado recordando sus castigos; exalte la experiencia de las virtudes; inflame los ánimos en deseos de alcanzar la eterna

bienaventuranza, guardando los mandamientos de Dios y de su Iglesia y frecuentando los sacramentos" (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Tipografía Vaticana, Roma 1906, T.X., Cap. II, N.º 710, pág. 404).

Este derrotero difiere completamente del esquema tridentino; sus líneas se abren más hacia la historia de la salvación. Además el Concilio aconseja que "pueden conservarse otros catecismos de mayor tamaño, como explicaciones más abundantes de la doctrina cristiana" (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid. N.º 709, pág. 403).

Respecto al contenido se ponen de manifiesto también algunos principios negativos o de defensa de la fe. Es explicable este aspecto del Concilio Plenario, ya que todavía se cernía sobre la Iglesia la herejía protestante y ya que los 53 Obispos latinoamericanos llegaron a Roma con optimismo, pero al mismo tiempo con el corazón cargado por las realidades vividas históricamente en sus propias naciones, respecto a los gobiernos anticlericales, a los ataques provenientes de distintas clases sociales y a la divulgación de impresos anticlericales y adversos a la Iglesia.

El consejo dado a los catequistas al final del capítulo correspondiente al "Catecismo", así lo manifiesta.

El catequista "no pierda la oportunidad, siempre que se presente, de hablar de la perfidia y maldad de los errores nuevos que sepa que están en boga, y si el caso lo pide, trate de los engaños de las sociedades condenadas por la Iglesia, para que desde temprano y a tiempo, se precavan los fieles contra los peligros que ofrecen. Pero hágalo con el mayor tino y prudencia, no vaya a resultar más daño que provecho" (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid. N.º 710, pág. 405).

A este respecto de la defensa de la fe contra los errores, los Padres Conciliares se manifiestan muy responsables y preocupados especialmente en los capítulos que conforman el título II - De los impedimentos y peligros de la fe.

Allí se caracterizan y se condenan errores como el materialismo, el panteísmo, el racionalismo, el naturalismo, el positivismo, el protestantismo, el comunismo, el socialismo y el nihilismo (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid, T. II Cap. I, Nos. 97-111).

Los Padres Conciliares hacen también una somera exposición general del contenido de la fe, sin hacer referencia a la catequesis, sino como profesión de Fe y tiene los siguientes capítulos: I De la profesión de fe. II De la Revelación. III De la fe. IV De la fe y la razón. V De Dios. VI Del culto que ha de prestarse a Dios y a los Santos. VII De la Iglesia. VIII Del Romano Pontífice. IX De la sociedad

doméstica. X De la sociedad civil y XI De la Iglesia y el Estado (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid. T.I. Cap. I-XI, Cf. Págs. 11-68).

Esta tabla de materias nos da a entender el esquema teológico más importante y urgente frente a las necesidades pastorales de América Latina, según el criterio del Episcopado Latinoamericano.

3. Metodología catequística

Los Padres del Concilio no pretendieron exponer un tratado de metodología catequística; son escasas las alusiones al modo de enseñar en el capítulo referente al catecismo. Sin embargo estas alusiones son prácticas y de urgente aplicación en el medio ambiente.

1. "No se haga la explicación del catecismo sin previa preparación de las materias que se van a tratar".
2. "Úsese un lenguaje sencillo, con un estilo y una dicción, que aunque castizos y amenos, sean claros y fáciles, y acomodados a la inteligencia del pueblo, y en particular de los niños".
3. "Póngase especial atención a la brevedad".
4. "Evítese con especial cuidado, el cambiar, bajo cualquier pretexto, la acostumbrada fraseología pues esto suele acarrear muchos inconvenientes para el aprendizaje".

El catequista "poco a poco vaya infundiendo en los corazones cuanto puede conducir a los fieles al amor y temor de Dios. Redoble sus esfuerzos a este propósito, cuando prepare a los niños a la primera comunión" (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid, T.X., Cap. II N.º 710, pág. 404).

Leyendo estos principios vienen a la memoria los consejos metodológicos de San Agustín a Deogracias: "no quiero que andes inquieto porque a menudo tu lenguaje te parezca ramplón y tedioso. Pues puede suceder que aquel a quien impartes la instrucción no le haya parecido tal, sino que tú deseabas algo mejor, porque lo que decías lo estimabas indigno de ser escuchado" (San Agustín, La iniciación Cristiana, Instituto Catequístico "Juan de Castellanos" - Tunja 1974 - Traducción Pbro. Néstor Giraldo Ramírez. Pág. 2).

"Si nos molesta repetir cosas trilladas y al alcance de los niños, adaptémonos a ellos con amor fraternal, paternal, aún maternal, y así unidos íntimamente con ellos, aquellas cosas nos parecerán nuevas" (San Agustín, La Iniciación Cristiana - Ibid, pág. 29).

En el tema conciliar de la predicación, se aduce un principio de Santo Tomás, que puede servir también en metodología catequística: El fin al cual se ha de aspirar es a “ilustrar en lo que hay que creer, a dirigir en lo que hay que obrar, a manifestar lo que se debe evitar y, ya amenazando, ya exhortando, predicar a los hombres verdades provechosas” (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Tipografía Vaticana, Roma 1906, T. X, Cap. I, N.º 704, pág. 401).

Si se observan en conjunto los principios metodológicos expuestos por el Concilio, quedan algunas dudas respecto a la metodología:

1. La pastoral de aquel tiempo solamente exigía memorización en la práctica del método catequístico o permitía cierta libertad en palabras y en explicaciones?

No se ve bien claro, porque se insiste mucho en el texto único para provincia, cuando se trata del contenido: y en los principios metodológicos se exige lenguaje sencillo y estilo claro, fácil y acomodado al auditorio, lo que indica que el catequista habla por su cuenta.

Además se pide emplear siempre la misma “fraseología”, para evitar inconvenientes, que posiblemente serían, la dificultad de que unos hubieran aprendido una cosa y los otros emplearan términos diferentes.

Se encuentra también en los Decretos el Consejo a los Obispos: “No permitan que las antiguas y bien probadas fórmulas de los rudimentos de la fe se cambien en lo más mínimo su pretexto de un lenguaje más elegante y castizo. Tampoco sean fáciles en aprobar catecismos nuevos” (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid. T. VI Cap. V N.º 155).

2. ¿La catequesis solamente se hacía para los niños? En ninguna disposición consta claramente que, se hiciera catequesis especial para adultos.

Se dice, en el N.º 706, que el Catecismo Romano es para los párrocos y que el Cardenal Belarmino redujo un compendio dirigido especialmente a los niños. Pero no se habla de texto, ni de instrucción especial para adultos, fuera de la predicación y de los actos de fe, esperanza, caridad y contrición y de las oraciones del cristiano que se deben rezar con el Credo y los mandamientos dentro de la misa dominical.

4. Agentes de la catequesis

Resta anotar finalmente quiénes ejercían en aquel tiempo la misión catequística en el territorio Americano.

La responsabilidad primera recae sobre los Obispos: “Velen también de todo corazón, recomienda el Concilio a los Obispos, por la buena formación de la juventud”; “existen para ello el celo de los párrocos, de los padres y maestros de las primeras letras”. “Tengan especial cuidado de la educación cristiana de los indios y negros y de la conversión de los infieles; a cuyo fin promoverán con todas sus fuerzas el estudio de las lenguas indígenas entre los clérigos” (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid. T. III, Cap. I N.º 193, pág. 125).

Siguen en orden de responsabilidad los párrocos y los que tienen cura de almas a quienes recomienda el servicio de la palabra:

“Ocúpense afanosamente en instruir a los fieles en todo lo relativo a la fe y a la moral, conforme a los preceptos del Concilio Tridentino (...) personalmente y por medio de otros idóneos, en caso de impedimento, por lo menos los domingos y fiestas solemnes, alimenten a los pueblos que se les han confiado, con palabras saludables, según la capacidad suya propia y de sus oyentes, enseñándoles lo que es necesario que todos sepan para su salvación, y anunciándoles con breve y fácil palabra, qué vicios deben evitar, qué virtudes cultivar. Por tanto, de predicar y explicar el catecismo, no exime la costumbre contraria, que más bien hay que llamar corruptela y es a todas laces vituperable” (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid. T. III, Cap. IX, N.º 263, págs. 181-182).

Asimismo, los sacerdotes deben vigilar el contenido que dan por sí mismos o por otros en la catequesis. “Para que no sea ligera o peligrosa la instrucción de los fieles en materia de fe o de costumbres, guárdense los curas y sus colaboradores en la obra del catecismo, de dejarse llevar por el viento de peregrinas y nuevas doctrinas, a guisa de nubes sin agua, y eviten las novedades profanas en las expresiones o voces y las contradicciones de la ciencia que fatalmente se llama tal, ciencia vana, que profesándola, algunos vinieron a perder la fe” (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid. T. II, Cap. V, N.º 155, pág. 101).

En tercer lugar, según el Concilio, son agentes de la catequesis los clérigos y los seglares. “Altamente laudables son los clérigos que se entregan a este utilísimo oficio (de la instrucción en la doctrina cristiana) y beneméritos de la Iglesia son los seglares piadosos e instruidos, que bajo la dirección y con la aprobación del propio Pastor, ayudan a los sacerdotes... los domingos y fiestas de guardar, en diversas Iglesias y otros lugares, han emprendido la tarea santísima de congregar a los niños y otras personas miserables, ignorantes de la verdad cristiana, y allí los instruyen en la moral y sana doctrina y los guían con diligencia por el sendero de los mandatos del Señor...” (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid. T. II, Cap. V, N.º 154, págs. 100-101).

Es consoladora la noticia de que 1988 los seglares ya eran llamados a participar en la misión de enseñar de la Iglesia. Pero este apostolado implicaba profundamente fidelidad a la Iglesia, expresada formal y solemnemente por medio de la canónica profesión de fe. Esto dice el concilio al respecto:

“... Declaramos que están obligados a hacer con el corazón y con los labios la canónica profesión de fe:... h) todos, sean clérigos o seglares, los maestros de letras sagradas o profanas en los seminarios mayores y menores, en los Institutos, colegios o escuelas sujetas por legítima obediencia a la jurisdicción eclesiástica, aún cuando en ellas sólo se enseñen los primeros rudimentos a niños o niñas; para los maestros de escuelas servirá una fórmula breve profesión de fe, en idioma vulgar” (Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, Ibid. T. I, Cap. I N.º 5, págs. 13-14).

La categoría del catequista o maestro de escuela se equipara en el cumplimiento de este requisito, de profesión de fe, con los Padres Conciliares y Sinodales, con los examinadores y con los Rectores de Seminario. Esto comprueba la gran estimación del oficio de catequista dentro de la escala de ministerios de la Iglesia.

El capítulo III del título X. De la Doctrina Cristiana, tiene como título: “De los catequistas rurales”. Y en todo el contenido del capítulo sólo se refiere a los sacerdotes con las licencias correspondientes, “que celebran misa los días de fiesta en las capillas rurales”, a quienes se les pide que expliquen el evangelio, para que el rebaño de Cristo no quede en la ignorancia.

Queda la duda si sólo el sacerdote podía ejercer el oficio de catequista para la gente del campo; y además, si el clero estaba seleccionado en dos grupos, el clero urbano y los “catequistas rurales”.

Otra constatación que se deja adivinar al hablar de los catequistas seglares es que la catequesis sólo se organizaba como una “tarea santísima para congregar a los niños y a otras personas miserables”. ¿Los adultos no miserables no recibían el beneficio de esta “tarea santísima”? Naturalmente que la vida religiosa familiar tenía, en aquel tiempo, fuerza de escuela práctica para toda la sociedad doméstica; por otra parte, los elementos sociales tendían a conservar los efectos de la primera instrucción, a la cual se daba toda la importancia y el tiempo suficiente para asegurar formación profunda y permanente.

SINTESIS

Ambiente político religioso en Latino América

La época que nos ocupa, fines del Siglo XIX, se caracteriza por un marcado espíritu anticlerical por parte de un numeroso grupo de dirigentes políticos en

todas las naciones latinoamericanas. En muchas naciones se hace una abierta persecución religiosa y se prohíbe la enseñanza religiosa en colegios y escuelas.

Sus causas:

- La inspiración de la revolución francesa y el racionalismo en las guerras de independencia.
- Por influjo de la reforma protestante se cuestiona la autoridad eclesiástica y el respeto a la verdadera Iglesia.
- Causa funesta fue la acumulación de bienes por parte de la Iglesia. V. gr. diezmos comunidades. Esto atrajo la ambición de los nuevos mandatarios.
- Los gobiernos reclaman para sí el patronato de España y Portugal.
- La falta de formación de un clero indígena autóctono y la influencia nociva de la masonería trasplantada al nuevo Reino.

Concilio Plenario

En medio de este ambiente en la navidad de 1898 convoca el Papa León XIII el Concilio Plenario de la América Latina y que inicia labores el 28 de Mayo de 1899. Se reúnen 13 Arzobispos y 40 Obispos en el Colegio Pío-Latinoamericano.

Los Decretos del concilio plenario están promulgados en 17 títulos. La parte que específicamente nos ocupa es la Pastoral profética, a la cual corresponden los títulos I, II, VII y VIII.

Contenido catequístico:

El contenido será el del Catecismo Romano, con las cuatro partes tradicionales: El símbolo de los apóstoles, los sacramentos, el decálogo y la oración del Señor.

La mayor preocupación de los Pastores es la "unidad de Doctrina" para lo cual se pide un acuerdo en cada país para que se compile un solo catecismo. Sin embargo pide también el Concilio que se hagan otros catecismos de mayor tamaño con explicaciones abundantes.

Presenta también un itinerario ocasional:

Se debe insistir: en el amor de Dios, en el amor de Jesucristo y su presencia Eucarística.

- La devoción a la Virgen y los ejemplos de los Santos.
- Inspirar horror al pecado y la excelencia de las virtudes.
- Inflama los ánimos en deseos de la bienaventuranza, guardando los mandamientos de Dios y de la Iglesia y los Sacramentos.

Respecto al contenido presenta algunos principios negativos o de defensa de la Fe. Es explicable por la herejía protestante y las realidades vividas en las persecuciones de esta época. Advierte el concilio:

“El catequista no pierda la oportunidad de hablar:

- de la perfidia de los errores en boga
- de los engaños de las sociedades secretas
- de los impedimentos y peligros de la fe”.

Metodología: El Concilio hace algunas alusiones prácticas y urgentes:

- Preparar la explicación del catecismo
- Lenguaje sencillo y fácil
- Póngase atención a la brevedad
- Evítese el cambiar la fraseología acostumbrada
- El catequista vaya infundiendo en los corazones el amor y el temor de Dios. Sobre todo al preparar para la primera comunión.

Al observar estos principios quedan algunos interrogantes:

- 1) ¿La metodología era simple memorización o permitía libertad en la explicación? Parece que sí había libertad de explicación.
- 2) ¿Es solamente para los niños? No aparece claro. Se insiste en los niños, pero aparecen formas de catequesis para los adultos.

Los agentes

- La primera responsabilidad recae sobre los **Obispos**. Se les pide un cuidado general de todos los campos de la catequesis.
- Siguen los párrocos: deben instruir a los fieles por sí o por otros idóneos y “vigilar el contenido; del viento de peregrinas y nuevas doctrinas...”
- Son agentes también los **clérigos y seglares**: “Deben ayudar a esta **tarea santísima**” de congregar a los niños y personas miserables “para instruirlos en la moral y la sana doctrina”.
- En 1898 se pide a los seglares llamados a participar de la enseñanza de la Iglesia formal y solemnemente la profesión de fe. Para esto servirá una fórmula breve en idioma vulgar.

JUICIO SOBRE ESTA ÉPOCA

El Concilio Plenario de la América Latina obedece a una urgente necesidad pastoral. La historia había cambiado de rumbo en América con la independencia de los nuevos países. Por otra parte la crisis del racionalismo y demás ideologías que estaban en boga en Europa a fines del siglo, habían llegado a estas jóvenes naciones generando una oposición sistemática a la Iglesia en todos los países.

La situación pues no era fácil. Los Padres Conciliares le dan toda la importancia a la catequesis de acuerdo con el texto del Catecismo Romano, pero insistiendo en dos medidas de emergencia: la unidad y ortodoxia de la doctrina y la solidaridad de los pastores en la acción catequística en los diversos países.

Otro aspecto importante del Concilio es la responsabilidad que da a los catequistas laicos. Se les exige una profunda fidelidad a la Iglesia, expresada, formal y solemnemente por medio de la canónica profesión de fe.

Por otra parte hay que tener en cuenta que en muchos países se había desterrado totalmente la catequesis de las escuelas y centros docentes; todas estas normas del Concilio se aplicarían a través de las comunidades parroquiales y de la comunidad familiar.

CAPÍTULO VII LA CATEQUESIS Y EL CONCILIO VATICANO II

I. Nuevos horizontes: Sin duda alguna el Concilio Vaticano II es el acontecimiento más importante para la Pastoral de la Iglesia y por tanto para su Catequesis en los últimos siglos. Sin embargo este acontecimiento no fue improvisado sino que es fruto de todo un proceso en la vida de la Iglesia en todos los lugares del mundo. Desde principios de siglo encontramos inquietudes catequísticas que nos van anunciando nuevos horizontes para la Catequesis de la Iglesia. Todas estas inquietudes forman parte de un proceso que va enfrentando los distintos aspectos de la catequesis, va abriendo caminos nuevos, regresando a las fuentes Apostólicas y Patrísticas y tomando los aportes positivos de cada etapa de la vida de la Iglesia.

Quizá en ninguna otra época, la Catequesis de la Iglesia ha tenido un enriquecimiento semejante al obtenido en este siglo, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II.

II. Antecedentes de la renovación catequística del Vaticano II

Desde principios de siglo encontramos una serie de acontecimientos catequísticos en la Iglesia que sería prolijo enumerar en este estudio. Nos limitaremos a señalar simplemente los más importantes y que tuvieron mayor influjo en la Catequesis Latinoamericana.

1) Pío X

En los primeros años de este siglo el débil movimiento catequístico de nuestros países latinoamericanos recibe un fuerte impulso con la obra de S. Pío X quien sube a la cátedra de Pedro con una larga práctica pastoral en la vida

parroquial y como obispo. En 1905 escribe su Encíclica *Acervo nimis*, en la que recoge las inquietudes pastorales de la catequesis de su época. Este documento eminentemente Pastoral no toca aspectos metodológicos o de contenido. Simplemente quiere impulsar el movimiento catequístico en el mundo siguiendo las corrientes tradicionales de su época.

Como fruto de esta obra de Pío X aparece el Catecismo de Pío X, la organización de la Congregación de la Doctrina Cristiana que reaparece una vez más en el mundo catequístico y la preocupación de los distintos episcopados de promover la catequesis en cada uno de los países.

2) El método de Munich

Alrededor de 1900 los catequistas principalmente en Alemania inician una renovación metodológica de la catequesis. Los nuevos descubrimientos habían puesto en evidencia algunos principios metodológicos aplicables a la Catequesis. Por ejemplo:

1. La inteligencia del niño no va de lo general sintético a lo particular y analítico. Sin embargo los textos de catequesis partían de fórmulas dogmáticas.
2. Los pedagogos habían encontrado que el niño pasa de lo concreto a lo abstracto.
3. El lenguaje y el pensamiento del niño son concretos.

Todas estas ideas fueron reflexionadas ampliamente y se configura una nueva forma de metodología catequística que ya 1912 en el Congreso Catequístico de Viena tomó el nombre de Método de Munich.

En cuanto al contenido del mensaje el método de Munich sigue con el contenido tradicional del S. XIX aunque la Sagrada Escritura adquiere una importancia especial (Véase Catequética de Jungmann. Págs. 139-156).

Estas nuevas ideas llegan a algunos ambientes especializados de nuestro continente principalmente a México, a Chile, a Brasil y preparan el terreno para los pasos subsiguientes.

La escuela activa

No podemos dejar de mencionar la "Escuela Activa" que es incorporada a la catequesis a partir del Congreso de Munich (1928). Se trata de que el alumno debe participar con su actividad en la catequesis.

La Escuela Activa condujo a un redescubrimiento del valor de la liturgia en la catequesis. Toda la profunda pedagogía religiosa de los ritos, que exigen sentido de lo sagrado, participación activa, comenzaba lentamente a renacer. Sin embargo hacia 1930 todavía se tiene el mismo esquema del contenido del S. XIX.

Muy pronto la Escuela Activa entusiasmó a muchos catequistas de Europa y de América. Como ejemplo anotemos los cursos de Pedagogía Catequística dictados en Chile por el Padre Armando Uribe. En ellos hay unas lecciones sobre "El método activo de la enseñanza religiosa" (Armando Uribe "Pedagogía y Metodología Catequística" (Santiago 1939).

3) La Catequesis Progresiva

A partir de 1945 la metodología da otro paso adelante con la Catequesis Progresiva. Se trata ahora de presentar el contenido de acuerdo con el desarrollo psicológico del alumno. El programa por lo tanto debe adaptarse a la curva del desarrollo psicológico. (Armando Uribe "Pedagogía y Metodología Catequística" (Santiago, 1939). La Catequesis Progresiva supone un profundo empleo de la psicología general y aplicada a la vez que tener en cuenta el delicado desnivel entre la madurez natural y sobrenatural que existe en los niños.

Comparada con las metodologías anteriores la verdadera Catequesis Progresiva nos aporta tres novedades a saber:

1. En primer lugar es el contenido del mensaje el que determina la técnica para entregarlo y no al revés como antes. Concuerda con la metodología progresiva de la Historia de la Salvación.
2. En segundo lugar el programa progresivo deja de ser un resumen de teología para estructurarse en las grandes líneas de la Biblia y la Liturgia.
3. El concepto de Fe que orienta toda la actividad catequística se ha enriquecido. Tener fe no es ya simplemente "tener por cierto lo que Dios me ha revelado" (intelectualismo) sino la afirmación de verdades y sobre todo la entrega total del hombre a Dios siguiendo la idea bíblico patrística (Armando Uribe - "Pedagogía y Metodología Catequística" - Santiago, 1939).

4) La Renovación bíblico - litúrgica

La renovación bíblico - litúrgica de la primera mitad de este siglo está íntimamente unida a la renovación catequística. En efecto mientras se desarrollaba el método de Munich y la Escuela Activa y la Catequesis Progresiva, se va llevando a cabo la renovación bíblica y litúrgica en la Iglesia, ayudando al proceso catequístico.

Ya es fácil en este momento que la Sagrada Biblia sea parte integrante de la catequesis y que la liturgia sea considerada como la máxima vivencia del mensaje cristiano.

5) La Teología kerigmática

También la Teología a partir de 1900 inicia un período de revisión. La renovación bíblico-litúrgica y el estudio de los Padres permiten encontrar una nueva estructuración del mensaje. "El objeto de la Teología es Dios que se ha revelado a la Iglesia para que sea anunciada a través de los tiempos" (Vincent Aysel "Caractère progressif de la Catéchési- Lumen Vitæ 1957 p. 73). Cristo se ha manifestado en su mensaje, en el kerigma, que es doctrina y vida. Cristo se revela en el centro de una Historia de Salvación.

6) La catequesis kerigmática

La catequesis asume la reflexión de la Teología kerigmática ya que ésta le presenta grandes riquezas pastorales. Así estamos regresando a la estructura patristica y apostólica del Mensaje. El centro de todo el mensaje es Cristo. Ahora bien, la mejor manera de captar la persona de Cristo es tomarla como Él se ha presentado, en el centro de la Historia de Salvación. El cristianismo es ante todo una Historia, ser cristiano entrar en esa historia, y esto dice mucho al hombre de hoy.

Esta catequesis kerigmática, como la expresión de toda una renovación catequística no tardó en propagarse entre los catequistas de Europa y América. Los grandes catequistas de Alemania y Francia principalmente comienzan a estructurar cursos de Catequética que eran un riquísimo compendio de todos estos aportes anteriores y que sirvieron para formar una generación de catequistas en Europa y en América que serían los orientadores de la catequesis del Vaticano II.

7) El Catecismo Francés y el Catecismo Alemán

No podemos dejar de nombrar, aunque sea de paso las experiencias catequísticas que influyeran mucho en el inicio de la Renovación Catequística de América Latina, anterior al Vaticano II, El Catecismo Francés y el Catecismo Católico Alemán.

8) El Catecismo Francés:

Un primer esfuerzo de concretar en un Catecismo los adelantos obtenidos fue el Catecismo Francés publicado 1947. Toma todo lo positivo del método de Munich y de la Escuela Activa, da una gran importancia a la Sagrada Escritura y a la Liturgia concretamente parroquial, sin embargo no logra abandonar los esquemas del S. XIX con relación a la presentación del contenido.

9) El Catecismo Católico Alemán:

Su proyecto se remonta a 1938 pero apareció en su primera edición en 1955. Es un esfuerzo gigantesco de aprovechar todos los adelantos de la Catequesis y concretarlo en un texto de estudio. Como los Padres de la Iglesia el marco lo constituye el "Símbolo de los Apóstoles". Es la presentación del mensaje cristiano en una Historia de Salvación que sobrepasa las simples fórmulas dogmáticas y da en toda su riqueza la revelación de Dios al hombre. Hoy en todos los estudios de catequética se analiza cuidadosamente el plan del Catecismo Católico como ejemplo de una presentación seria y actual de contenido.

Con relación a la metodología adapta las experiencias de Munich, de la Escuela activa, y del Catecismo Francés. Este catecismo, traducido al español fue acogido por varios episcopados de América Latina y ha venido como modelo para innumerables textos elaborados más tarde en nuestro Continente.

10) Inquietudes catequísticas en América Latina

A medida de que se iban recibiendo los aportes catequísticos de Europa, surge en América Latina una serie de inquietudes catequísticas.

Hacia 1955 vemos en muchos de nuestros países la preocupación por la revisión de los programas de catequesis. Desde 1930 en adelante muchos movimientos apostólicos se dedican a la catequesis en nuestro Continente. Bástenos recordar la obra de la "Acción Católica" recientemente impulsada por Pío XI sobre todo en México, Brasil, Colombia, Perú.

Este nuevo apostolado de los laicos con sus cursos de "Cultura Religiosa" verdadera Catequesis de adultos y con su colaboración a la catequesis en las diócesis y parroquias llevó a cabo una obra catequística de considerables proporciones.

Muchas otras organizaciones de Laicos en muchos países dieron sus frutos. Los predicadores de la palabra en Honduras, los Oblatos diocesanos, y los famosos y discutidos Hermanos "Cheos" o de San Juan Evangelista en Puerto Rico, fueron manifestaciones de una conciencia apostólica entre los laicos de proclamar la palabra de Dios.

La creación del Consejo Episcopal Latinoamericano para coordinar a escala continental los esfuerzos pastorales fue definitivo para el movimiento catequístico de América Latina.

A través del CELAM se funda en Chile en 1960 el Instituto Catequístico Latinoamericano, para alumnos de todo el Continente.

El Instituto de *Lumen Vitæ*, abre sus puertas a América Latina y muchas diócesis mandan alumnos a especializarse en Catequesis para venir como profesores y expertos a nuestros centros de estudio.

Se ve la necesidad de especializar agentes para este campo de la Pastoral y se abren nuevos institutos; unos a nivel Latinoamericano como el de Manizales y otros locales a lo largo y ancho de todo el continente.

Se ve también la necesidad de una organización catequística tanto a nivel parroquial, como diocesano nacional y continental. El CELAM organiza un Equipo itinerante para promover la "Confraternidad de la Doctrina Cristiana", a nivel parroquial y para ayudar a la formación de los secretariados nacionales de catequesis. Se había iniciado una nueva etapa para la catequesis latinoamericana y el campo estaba propicio para recibir las luminosas orientaciones del Vaticano II.

III. El Concilio Vaticano II y la catequesis

Aunque el Concilio Vaticano II no trata sino muy poco de la catequesis directamente, sin embargo la aclaración que hace el Concilio de ciertos puntos fundamentales, fueron definitivos para la catequesis.

El concepto que se tenga de catequesis depende del concepto teológico que se tenga de Fe y de Revelación.

La catequesis es la transmisión de la Revelación salvadora de Dios. La Revelación es también la forma, la Pedagogía que Dios ha usado para comunicarse con el hombre en la Historia de la Salvación. Por tanto la Pedagogía Catequística ha de seguir los pasos que Dios ha trazado en la Revelación.

Hasta el momento la Teología nos ha presentado claramente el contenido de la Revelación (Véase Tridentino y Vaticano I) y sus mediaciones. La Iglesia entrega este contenido. ¿Pero en qué consiste este acto, revelador de Dios?

El Concilio Vaticano II nos responde en la constitución *Dei Verbum*, Cap. I. La Revelación es un acto por el cual Dios en su bondad se comunica con el hombre, le habla como amigo para invitarlo y recibirlo en su compañía. La Fe es pues la respuesta del hombre a Dios, es una relación personal con Él (Véase Vaticano II Const. *Dei Verbum*, Cap. I).

De esta manera la revelación y la fe son mucho más que una serie de nociones abstractas que se aceptan. Es sí, un conocimiento de Dios pero no solamente por el limitado camino de la razón sino a través de la relación íntima, personal y profunda de la Fe.

“La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite la Revelación resplandece en Cristo mediador y plenitud de toda Revelación” (Véase Dei Verbum, Cap. I).

Como se puede apreciar estas orientaciones tienen unas implicaciones insospechadas no solamente en la catequesis y en la pastoral de la Iglesia sino en la forma misma de presentar el contenido de la Revelación.

El Vaticano II tiende a descartar dos concepciones igualmente nefastas: la concepción puramente intelectualista y la contraria que minimizaría su aspecto de conocimiento. De ahí la elección de un lenguaje bíblico y personal. Dios se revela a sí mismo en una relación personal en la historia (P. Grelot en: “Études”, febrero de 1966, pág. 236).

De esta manera la catequesis que presenta a los hombres la revelación de Dios no puede reducirse a dar unos conceptos sobre Dios sino que ante todo tiene como objetivo llevar a la Fe, o sea llevar a una relación personal con Dios (Condrean: “Es posible enseñar la Fe” - Marova 1976 - pág. 52).

Esta doctrina del Vaticano II ha sido tomada por la catequesis actual quizá con lentitud porque las implicaciones son muy serias, pero con mucha seguridad. Podemos decir que hasta ahora se está elaborando la catequesis del Concilio Vaticano II.

IV. EL CATECISMO HOLANDÉS

Una primera manifestación de un nuevo tipo de catequesis iluminada con la luz del Vaticano II fue el “Catecismo de adultos”, realizado por petición del Episcopado Holandés y que es publicado en 1966 con la aprobación del Cardenal Bernard Alfrink, Arzobispo de Utrecht Fruto de diez años de sostenida labor, realizada por un escogido equipo de expertos agrupados por el *Instituto Superior de Catequética de Nimega*, esta obra alcanzó inmediatamente una gran difusión y suscitó también encontrados comentarios.

El objetivo de esta obra era presentar un compendio de lo esencial del Mensaje Cristiano, a la luz de las nuevas perspectivas de la teología conciliar y en un lenguaje inteligible para el hombre de nuestro tiempo.

Ante las críticas que despertó el nuevo Catecismo, la Santa Sede nombró una Comisión de expertos en 1967. Esta Comisión hizo sus advertencias con relación a algunas partes que aparecían oscuras en el texto y que fueron aceptadas por la Comisión redactora.

La obra fue prontamente traducida a todos los idiomas y constituyó una novedad en la catequesis.

Las críticas suscitadas por el Catecismo obedecían en primer término a partes que no aparecían muy claras, pero la mayoría de ellas provenían del nuevo enfoque de la teología planteado por el Vaticano II y no asimilado suficientemente. Otras de éstas críticas se originaron por parte de los teólogos por el uso del lenguaje actual utilizado en el Catecismo y que no siempre correspondía a la terminología teológica tradicional.

De todas maneras la elaboración de este Catecismo abrió nuevas perspectivas a la catequesis posconciliar y ha servido de modelo para los trabajos catequísticos posteriores.

V. RENOVACIÓN CATEQUÍSTICA DEL VATICANO II EN AMÉRICA LATINA

La Semana Internacional de Catequesis

En 1968 y con el patrocinio del *Departamento de Catequesis del CELAM* se reúne en Medellín, la *Semana Internacional de Catequesis*.

El Padre Hofinger y otros catequistas europeos habían celebrado en diferentes continentes semanas similares. Ahora con el patrocinio del CELAM se hace en Medellín, importante en esta semana para la catequesis de América Latina. En ella se toma conciencia de las profundas transformaciones de nuestro continente. La catequesis tiene que dar una respuesta a estos cambios. Pero lo más importante a mi parecer es la reflexión que se hace sobre la Teología del Vaticano II para aplicarla a la catequesis hasta sus últimas consecuencias. El concepto de Fe, de Revelación a la luz del Vaticano II nos trae una nueva figura la catequesis, del catequista, de Pedagogía Catequística.

El mensaje de la catequesis según Medellín debe manifestar la unidad del Plan de Dios, y sin caer en identificaciones simplistas, debe expresar la unidad que existe entre el plan salvífico de Dios realizado en Cristo y las aspiraciones del hombre, entre la Historia de Salvación y la Historia Humana.

Hay que superar el dualismo entre lo natural y lo sobrenatural y adaptar el lenguaje al hombre de hoy, salvando la integridad del mensaje.

El Documento de esta semana fue adaptado y corregido por la Asamblea Plenaria del Episcopado Latinoamericano reunida en estos días también en Medellín. De esta manera esta reflexión adquiere un nuevo valor y tendrá una amplia difusión en América Latina.

Con este gran impulso de Medellín se inicia una nueva etapa de catequesis en América Latina. El CELAM, con su Departamento de Catequesis y su revista "Catequesis Latinoamericana" lleva el mensaje de Medellín a todos los rincones del continente.

La respuesta de los países no se hizo esperar: de las proposiciones de Medellín surge una catequesis que se caracteriza como liberadora. Ante la situación del hombre Latinoamericano el mensaje del Evangelio se presenta como un mensaje de liberación integral en Cristo. En cada país se van asimilando las ideas de Medellín cada uno adaptándolo a su idiosincrasia y a sus circunstancias. Como en todo momento de cambio no deja de haber exageraciones extremas de un lado y de otro. Pero este es el precio de la conquista de un equilibrio sano y saludable.

El Directorio Catequístico General

La Sagrada Congregación para el Clero responsable de la catequesis en toda la Iglesia, promulga el 11 de abril de 1971 el Directorio Catequístico General aprobado por el Papa Pablo VI el 18 de marzo del mismo año.

Está dirigido a las Conferencias Episcopales, a los Obispos a los responsables de catequesis con el fin de ayudar a la elaboración de los Directorios Nacionales, y de textos de Catequesis. En el Directorio prevalece el aspecto teórico al práctico ya que se dirige a diferentes situaciones pastorales.

Este directorio aunque no tiene novedades especiales, es una orientación para los distintos aspectos de la catequesis. Veamos algunos puntos en los que insiste especialmente:

- La fe madura individual y comunitaria es el objetivo de toda catequesis. Insiste por tanto en la Catequesis de los adultos de la cual dependen las demás catequesis.
- Con relación con los catequistas insiste mucho en su formación (DCG Nos. 20-26), e insiste en la colaboración de los padres de familia (DCG N.º 108).
- Da una especial importancia al papel de la comunidad cristiana en todo el proceso de Educación de la Fe (DCG N.º 79).
- Con relación con los destinatarios enfatiza la Catequesis de adolescentes, jóvenes y adultos sin descuidar la Catequesis de los niños.
- Con relación al método, es muy amplio. Destaca la importancia de la función de la experiencia humana y de la creatividad (DCG Nos. 35-76).

Todo este material presentado por el Directorio ha servido para orientar en muchos aspectos la Catequesis en no pocos países de América Latina.

El Congreso Catequístico Internacional

Este Congreso realizado en Roma del 20 al 25 de septiembre de 1971 fue organizado también por la Sagrada Congregación del Clero. Las conclusiones del Congreso asumían las orientaciones del Directorio General. Veamos algunos puntos de especial interés.

1. La presencia de las Iglesias de América Latina presentando sus puntos de vista sobre su propia Catequesis.
2. La insistencia del Congreso sobre la Catequesis de adultos en la línea de una educación permanente de la Fe.
3. El interés para la formación de Centros de Estudio e Institutos en los países del tercer mundo.
4. Personalmente considero que una de las cosas más valiosas del Congreso, que quizá para muchos pasó inadvertida fue la ponencia del P. Amador Pavadas Director del Centro Catequístico de la India sobre la formación de catequistas en la línea de una Pedagogía de la Fe (Véase *O Movimento Catequístico no Brasil* - Ralfy Mendes de Oliveira, pág. 125).

La Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*: El Santo Padre Pablo VI ha tomado todo el material del Sínodo de Obispos de 1974 sobre el tema de evangelización y presenta al mundo el 8 de Diciembre de 1975 su extraordinaria Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*. Todavía no hemos explotado en toda su profundidad este magnífico documento.

En el documento el pontífice aclara el enfoque de la evangelización y presenta la catequesis como una de las vías de la evangelización. Insiste en la Catequesis sistemática y en los lugares de la catequesis principalmente la Iglesia, la Escuela y el hogar. Da mucha importancia a la formación seria y profunda de Catequistas y recomienda la Catequesis de adultos bajo la forma de un nuevo Catecumenado.

La Reflexión sobre *Evangelii Nuntiandi* fue una preparación maravillosa para el trabajo posterior del Sínodo 77 sobre la Catequesis.

VI. Sínodo 77 sobre la Catequesis

El Santo Padre Pablo VI convoca el V Sínodo de Obispos para octubre de 1977 sobre el Tema: "La Catequesis en nuestro tiempo con particular referencia a la Catequesis de los niños y de los jóvenes". El Papa ha escogido este tema después de una amplia consulta a toda la Iglesia.

En América Latina se hace una cuidadosa preparación de este Sínodo porque además de los aportes de los distintos países, el Departamento de Catequesis del CELAM hace una serie de encuentros preparativos a través de todo el Continente.

La influencia de América Latina se deja ver no solamente en la intervención activa de los Padres sinodales sino también en las proposiciones presentadas al Santo Padre y en el mensaje al Pueblo dado por los Padres sinodales al terminar el Sínodo.

Como resumen de los trabajos sinodales los obispos dejan en manos del Santo Padre 34 proposiciones que sintetizan sus preocupaciones.

Entre ellas nos limitaremos a destacar dos ideas fundamentales que tendrán eco más tarde en la Catequesis de América Latina (CT 43).

La primera nos presenta a la catequesis como un proceso permanente de Educación de la Fe. En la proposición No. 15 bajo el título “una catequesis como proceso permanente”, los Padres sinodales afirman: “una educación de la fe no puede limitarse a la recepción de los sacramentos sino que debe ser ofrecida a los hombres como un itinerario permanente de maduración cristiana que acompañe a los fieles desde la Edad preescolar hasta la vejez”.

La otra idea que nos llama la atención es la insistencia del Sínodo en la dimensión comunitaria de la catequesis. En la proposición 25 presenta el Sínodo a la Comunidad Cristiana como fuente, lugar y meta de la catequesis. Presenta asimismo las características de una verdadera comunidad cristiana.

VII. La exhortación apostólica *Catechesi Tradendæ*

Los Padres del Sínodo 77 sobre catequesis le habían entregado al Papa Pablo VI las 34 preposiciones finales con la petición expresa de que con esta rica documentación elaborará un documento en que manifestara su parecer sobre diversos aspectos de la catequesis en el momento actual.

El Papa Juan Pablo II recoge las anotaciones del Papa Pablo VI y Juan Pablo I y elabora la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendæ* que da al mundo católico el 17 de octubre de 1979. El Papa no pretende dar en este documento la solución a todos los problemas catequísticos; como él mismo lo dice, tocará algunos aspectos más actuales decisivos, a fin de consolidar los buenos frutos del Sínodo. No trataremos aquí de hacer un análisis de este rico documento. Simplemente anotaremos algunos puntos que nos llaman la atención.

Hay en el Documento una preocupación del Papa sobre una catequesis permanente. No solamente los niños y los jóvenes son los sujetos de la catequesis. El Papa afirma que la comunidad cristiana no podrá poner en práctica una catequesis permanente sin la partición experimentada de los adultos.

Otro punto importante y que abre perspectivas a la catequesis en el futuro, es el tema de “La Pedagogía de la Fe”. Al hablar de la pedagogía dice claramente que la catequesis tiene su pedagogía específica: la Pedagogía de la Fe. Todas las técnicas y métodos deben estar al servicio de la Pedagogía de la Fe (Idem 58). Las reflexiones que tantos catequistas están haciendo sobre este punto, recibirán un impulso con este documento.

A este respecto insiste el Papa que el mensaje de la catequesis es el mensaje recibido por los apóstoles del mismo Señor, mensaje que es Él mismo: sus palabras, sus obras, su vida toda. Por tanto el contenido de la catequesis no es un cuerpo de verdades abstractas, es la comunicación del misterio viva de Dios.

Habla el Papa también en este documento de la dimensión comunitaria de la catequesis. Catequesis y Comunidad Cristiana son dos cosas inseparables. La Comunidad Eclesial en todos sus niveles es doblemente responsable en relación con la catequesis.

En primer lugar tiene la responsabilidad de formar a sus propios miembros, en segundo lugar tiene la responsabilidad de acogerlos en una comunidad cristiana en donde tengan la oportunidad de tener la vivencia del mensaje que han recibido.

Creo que este documento es una síntesis de los principales aspectos de la catequesis hoy, dejando el campo abierto para la renovación continua que necesita la catequesis.

7. LA CATEQUESIS EN LA CONFERENCIA DE PUEBLA

La Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano fue convocada para enero de 1979 y trataría el tema de la Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina.

Una cuidadosa preparación por parte del CELAM, a través de todo el Continente, con estudios y aportes de las Conferencias Episcopales hizo participar a toda la Iglesia de América Latina.

Con relación a la Catequesis tenemos que advertir que la Conferencia de Puebla era una reflexión pastoral que debía abarcar muchísimos campos y no un "congreso de catequesis".

En la parte III Cap. 3 N.º 3 al tratar sobre los medios de comunión y participación se toca concretamente el tema de la catequesis. Sin embargo a través de todo el Documento son muchísimas las referencias que se hacen a la catequesis y que muestran las implicaciones de la catequesis en todo el contexto pastoral.

Podríamos decir más bien que todo el Documento de Puebla es fuente de catequesis en cuanto es el ejercicio vivo y actual del Magisterio de la Iglesia que a la luz de la Sagrada Escritura interpreta este momento de nuestra historia Latinoamericana. En cuanto al capítulo sobre catequesis comienza con un

balance interesante de las realizaciones catequísticas desde Medellín; luego trae unos criterios teológicos tomados de los Documentos de la Iglesia.

En general, podemos decir que llama la atención en esta parte la presentación de la catequesis como un proceso progresivo y permanente que incluye la conversión, la fe en Cristo, la vida en comunidad, la vida sacramental y el campo mismo apostólico (1007).

SÍNTESIS

A través de las breves pinceladas que hemos dado sobre la catequesis en el presente siglo, podríamos hacer las siguientes reflexiones:

Quizá como reacción a la crisis sufrida por la Iglesia en el siglo pasado encontramos un resurgimiento de la catequesis al comenzar el Siglo XX. Se inicia este resurgimiento con la preocupación Pastoral de su S. Pío X en la *Acervo nimis*. Lo siguen los catequetos que surgen principalmente en Europa. Se inicia una renovación metodológica con el Método de Munich, la Escuela Activa y la Catequesis Progresiva; sigue el proceso de renovación del contenido con el movimiento bíblico-litúrgico y la Teología kerigmática que da su fruto en el Catecismo Francés y en el Catecismo Católico y tiene su culminación con el Concilio Vaticano II.

La Doctrina del Concilio se prolonga y explicita en los grandes Documentos: *Evangelii Nuntiandii* y *Catechesi Tradendæ*, en los Sínodos sobre Evangelización y Catequesis y para la América Latina en las Semanas de Medellín y Puebla.

Pero todo este proceso no ha sido simplemente teórico, el lugar de la catequesis, es y ha sido siempre la Comunidad Eclesial. La Comunidad es el lugar de la fe en la historia. La catequesis forma la comunidad, pero también sale de la comunidad.

Hemos visto como desde la catequesis de la comunidad apostólica hasta nuestros días ha habido un proceso que, con la fuerza dinámica del Espíritu ha respondido a los horizontes históricos de cada época.

Somos los hacedores de este proceso, que ahora debe responder a los horizontes históricos del presente y del futuro de la Iglesia en América Latina. Por eso este proceso no ha terminado, está en marcha, porque está en marcha la Iglesia en América Latina.

LA COMUNIDAD, FUENTE, LUGAR Y META DE LA CATEQUESIS

Padre Ralfy Mendes de Oliveira

(Puntos esenciales de la ponencia)

1. COMUNIÓN Y COMUNIDAD EN LA IGLESIA DE HOY

1.1. Fundamentos del Movimiento comunitario

Redescubriendo la **eclesiología de comunión** el Vaticano II dio origen a un **vasto movimiento comunitario** presente en la Iglesia.

Este movimiento tiene **raíces socio-culturales**. La vida moderna, bajo muchos aspectos, **despersonaliza**. Por eso, la aspiración por una auténtica experiencia de comunión y comunidad.

La **reflexión teológica conciliar y post-conciliar** descubrió la centralidad de la **comunión (koinonía)** en el misterio de la Iglesia y en la planificación de la actividad pastoral. La comunión eclesial debe ser vivida y traducida en la experiencia de **comunidad**, a todos los niveles de Iglesia.

Existe hay la convicción, apoyada también por la Biblia, de que la Iglesia, en su manifestación histórica, debe presentarse sobre todo como **comunidad**.

Cuando el aspecto **institucional y asociativo** de la Iglesia predomina sobre el aspecto **comunión y comunidad**, la tarea catequética resulta muy difícil. Por eso el interés por incentivar nuevas formas de vivir la comunión y realizar la comunidad.

1.2. Las pequeñas comunidades eclesiales en el contexto comunitario de la Iglesia

En el panorama eclesial encontramos líneas de tendencias hacia el movimiento comunitario a varios niveles: a nivel ecuménico y universal, a nivel regional y nacional, a nivel local (diocesano), a nivel parroquial, a nivel de pequeñas comunidades eclesiales. Nos interesa aquí, particularmente, el nivel de las pequeñas comunidades eclesiales.

En el contexto eclesial la "base" es hoy la meta de muchos esfuerzos de creación y desarrollo de nuevas formas de comunidades, generalmente pequeñas, nacidas de la necesidad y del deseo de vivir la experiencia cristiana en lugares de auténtica comunión.

Habiendo surgido de todas partes, y en formas diversas, presentan a algunas veces, aspectos ambiguos y problemáticos (cf. EN 58), pero, en su conjunto, deben ser acogidas como un signo de los tiempos y un fruto del Espíritu.

Su valor eclesial fue reconocido a escala universal, en el Sínodo de 1977: "Estas nuevas comunidades ofrecen una oportunidad para la Iglesia: pueden ser fermento en la masa, en el mundo en transformación; contribuyen para manifestar más claramente tanto la diversidad como la unidad de la Iglesia; deben mostrar entre sí la caridad y la comunión" (Mensaje al Pueblo de Dios, N.º 13).

Mención particular merece el fenómeno de las **comunidades eclesiales de base** (CEBs) de América Latina, como elemento propulsor para una reestructuración general de nuestro contexto eclesial.

Cuando corresponden a los criterios de autenticidad eclesial (cf. EN 58), las CEBs se tornan expresión del amor preferencial de la Iglesia al pueblo sencillo (P 643), instrumento para creación de un hombre nuevo en la Iglesia y en la sociedad (P 1308-1309), un modo nuevo de ser Iglesia (P 273), un centro propulsor de nuevos ministerios (P 97), un lugar privilegiado de evangelización y de catequesis (P 640, 100, 1147).

2. DIMENSIÓN COMUNITARIA DE LA CATEQUESIS

La dimensión comunitaria que hoy caracteriza la vida de la sociedad y de la Iglesia no puede dejar de influir en la catequesis. Se puede hablar de una **opción comunitaria** en la catequesis hoy.

2.1. La comunidad, fuente de catequesis y condición indispensable para la educación de la fe

Cuando decimos que la comunidad eclesial es fuente de catequesis no decimos que sea la única fuente. El **misterio de Cristo**, que es el **contenido integral de la catequesis**, es por Dios comunicado a la Iglesia, en su plenitud, de muchos modos.

Esta plenitud de comunicación requiere que sepamos reconocer las varias fuentes a través de las cuales la palabra de Dios llega a nosotros, bien como los diversos modos con los cuales Dios quiso revelarse a los hombres.

De esa variedad de modos según los cuales la palabra de Dios llega a nosotros derivan las varias fuentes de catequesis, entre las cuales, además de la Biblia, la Tradición, el Magisterio, la Liturgia, se encuentra "la vida de la Iglesia" (DGC 45), que debe ser testimoniada por una comunidad auténtica, concreta, visible.

El mismo **Directorio General de Catequesis** [N.E.: léase Directorio Catequístico General y, por consiguiente, DCG] considera el testimonio de la comunidad como condición indispensable y esencial de una catequesis significativa: La Catequesis debe tener como apoyo el testimonio de la comunidad eclesial, pues “la catequesis habla con más eficacia de aquellas cosas que de verdad existen realmente en la vida externa de la comunidad” (DGC 35).

La experiencia confirma que la transmisión catequética, más que de los textos y de los catequistas, depende de las comunidades eclesiales. Se afirma también que la catequesis o será hecha en comunidad y por la comunidad o simplemente no será catequesis.

En pleno sentido, sólo puede ser objeto de catequesis aquello que verdaderamente se realiza en la comunidad. Se destina a un malogro total una catequesis que presenta la experiencia cristiana sólo como **debería ser**, abstractamente, sin una confrontación visible y comprobable a la comunidad.

2.2. La comunidad, lugar natural de catequesis

El Sínodo de 1977 se interesó mucho en especificar los “lugares” de catequesis. El motivo es evidente: si, en la perspectiva de la renovación catequética, es indispensable, de un lado, la abertura pedagógica y cultural a las exigencias de los destinatarios, no menos importante es indicar con claridad **dónde** se realiza eficazmente la actividad catequética.

En tiempos pasados la catequesis sucedía predominantemente en el seno de las familias cristianas, de los centros parroquiales, de las escuelas. Estos “lugares” continúan, sin duda, desempeñando importante función catequética, mientras surgieron, al lado de esos, otros “lugares” nuevos (pequeñas comunidades, grupos de renovación espiritual) y otros renovados (organización y movimientos católicos).

Crece hoy, cada vez más, en la conciencia de los cristianos, la convicción de que la comunidad eclesial, concreta y visible, es el **lugar privilegiado de catequesis**. La Iglesia se manifiesta y ejerce su misión salvífica en la visibilidad histórica de la comunidad local; y es en el seno de ésta que se realiza también la función catequética de profundización de la fe.

La catequesis entonces necesita encontrar en la comunidad su “lugar” privilegiado, el ambiente apropiado para una plena presentación de la palabra de Dios. En la auténtica comunidad la catequesis puede tornarse unitariamente enseñanza, educación, experiencia de vida.

2.3. La comunidad, sujeto-agente responsable de la catequesis

La comunidad como sujeto-agente responsable de la catequesis es una convicción que maduró y trae proclamada en el Sínodo de 1977: “Los padres consideraron unánimemente que la comunidad cristiana es responsable (la comunidad que catequiza), mientras es Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y signo universal de salvación (Prop. 25). Es, por consiguiente, toda la comunidad eclesial que se debe considerar agente sólidamente responsable por la tarea catequética (Cf. P 983).

El verdadero sujeto de la catequesis es la comunidad, aún si materialmente se sirve de personas o estructuras particulares de catequesis. La Asamblea de Puebla considera un hecho positivo, en el ámbito del desarrollo de la catequesis, el redescubrimiento de la dimensión comunitaria de la catequesis y comprueba que “la comunidad eclesial se está volviendo responsable de la catequesis a todos los niveles: en la familia, en la parroquia, en las comunidades eclesiales de base, en la comunidad escolar y en la organización diocesana, nacional” (983). Se exige, por eso, la colaboración de todos, “cada uno según su ministerio y carisma, sin eludir responsabilidades apostólicas y misioneras para que en la catequesis la Iglesia edifique a la Iglesia” (993).

En la práctica es la comunidad quien catequiza antes que el Obispo, el Clero o que las personas especialmente encargadas de la catequesis.

2.4. La comunidad, verdadero destinatario y objetivo-meta de la catequesis

La catequesis no se dirige exclusivamente a las personas individualmente, sino mira a la comunidad y a su crecimiento en la fe, como verdadero destinatario de su tarea. Teniendo como sujeto y objeto la comunidad, la catequesis puede ser definida como “el proceso de crecimiento de una comunidad eclesial que acoge la palabra de Dios, la profundiza, caminando rumbo a la madurez de la fe”.

Aunque la comunidad sea un presupuesto indispensable para el éxito de la actividad catequética, es también verdad que la propia catequesis construye la comunidad (cf. P 992) y que, entre sus objetivos, está el de crear y renovar la comunidad cristiana.

Es también tarea de la catequesis preparar el cristiano para el culto, apuntando a la Eucaristía como fuente y vértice de su vida.

Mientras ayuda a los cristianos a crecer en fraternidad, la catequesis los reúne en comunidad.

La instancia comunitaria exige que se supere la concepción **individualista** y **verticista** de la catequesis. También obliga a repensar y evaluar los

tradicionales ambientes de catequesis según las edades o la condición (niños, jóvenes, adultos, obreros, intelectuales, etc.).

3. INTERROGANTES Y SUGERENCIAS

3.1. ¿Cuáles son los criterios eclesiales de la comunidad?

Cuando se oye hablar de la importancia de la comunidad en la obra de la catequesis, en general se pregunta: ¿de qué comunidad se trata? Cuando se habla de comunidad, además de la parroquia como forma fundamental de comunidad, normalmente se entiende hablar de las CEB, de las pequeñas comunidades eclesiales, de los grupos espontáneos, grupos de oración círculos bíblicos, movimientos de renovación espiritual, asociaciones de jóvenes, comunidades catecumenales etc.

En algunas regiones se refiere también, en el caso, a la comunidad familiar y a la comunidad de los pueblos, aldeas y barrios.

Se puede entonces decir que, en sus manifestaciones actuales, la comunidad existe bajo diversas formas, según las situaciones, la cultural y la mentalidad de las regiones.

Pero en todas las formas de existencia, la comunidad debe tener siempre las siguientes notas características: todos los miembros se conocen, por eso, existe una circulación de ayuda y de comunicación personal entre los miembros. Además, todos participan activamente en las decisiones y actividades comunes.

Estos elementos son importantes para la vida de la comunidad, pero no determinan la eficacia de la comunidad en la obra de la catequesis. Es necesario, entonces, examinar cuáles son los criterios eclesiales verdaderamente determinante de la comunidad.

Se pregunta: ¿con qué condiciones se puede reconocer como auténtico un grupo de cristiano que reivindica para sí la calificación de Iglesia? ¿Qué grupo merece propiamente el nombre de "comunidad eclesial"?

El problema es urgente y de ello se ocuparon la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (N.º 68), el *Sínodo de 1977* (N.º 13 y Prop. 29), la Asamblea de Puebla (N.º 638-647), la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* (N.º 47), Juan Pablo II en Brasil (Doc. 47).

Todos los pronunciamientos presentan un consenso de base sobre algunos rasgos esenciales de la experiencia eclesial. ¿Podemos decir que los siguientes elementos constituyen los criterios de eclesialidad?

1. La conciencia clara de una relación particular y original con el Padre, por Cristo, en el Espíritu.
2. La acogida de la palabra de Dios para conocer siempre mejor el designio de Dios sobre los hombres.
3. La celebración de la fe, particularmente en los sacramentos.
4. La comunión con el Obispo y, por medio de él, con el Papa.
5. La oración comunitaria e individual a la luz de la palabra de Dios y como respuesta a la misma palabra.
6. La fraternidad en el amor.
7. La conciencia de la misión universal y el impulso misionero que hace de la comunidad un lugar de irradiación para otras comunidades.
8. El reconocimiento de las propias limitaciones, por consiguiente de la necesidad de abrirse a otras comunidades para una integración en la comunidad más grande.
9. La opción por los pobres, el empeño por la justicia y la liberación.

Estructuras y grupos que no satisfacen a estas exigencias pueden ser realizaciones legítimas pero parciales de la eclesialidad. Suponen, por eso, la referencia de pertenencia y de comunión con las auténticas comunidades eclesiales. Este es el caso de varios tipos de asociaciones, como también de la escuela y de la familia como "lugares" de catequesis.

3.2. Cuestiones de contenidos y métodos

Sería ilusorio hacer en las nuevas estructuras comunitarias una catequesis no renovada en su estilo o en sus contenidos. La catequesis necesita tener nueva imagen. No basta una catequesis hecha en comunidad; necesitamos de una catequesis de comunidad.

En la comunidad la catequesis adquiere la fisonomía de una **búsqueda en común**; tornase, en cierto sentido, una **autocatequesis** y se caracteriza por la **relación interpersonal**.

En la transmisión del mensaje cristiano el primer lugar corresponde a las **personas en situación** y no al programa o contenido fijado anticipadamente.

La instancia antropológica exige un esfuerzo de integración entre **fe y vida**. Se establece el diálogo entre **fe y cultura** (inculturación).

El método adquiere las características de la “caminata” de la fe en comunidad; una “caminata” de participación y responsabilidad, en el seno de una experiencia global cristiana.

3.3. Reestructuración de la parroquia

¿Las parroquias actuales, estructuradas como son, permiten vivir concretamente la comunión fraterna: ¿Cómo se puede vivir concretamente esta comunión -entre personas que se conocen, que se aman, que comparten- si la parroquia consta normalmente de millares o decenas de millares de personas? ¿Y cómo en el anonimato de parroquias tan grandes será posible ser **signo de comunión**? ¿Una comunión hipotética, es decir, no experimentada concretamente, será realizadora de Iglesia?

La parroquia requiere territorio, calles, casas, estructuras, templo, pero no es solamente eso. Debe ser un **organismo vivo**, una célula viva de la Iglesia, una comunidad de personas que vivan en unísono la propia vida de Cristo.

La parroquia sólo puede llamarse “comunidad” con la condición de que manifieste la naturaleza de la Iglesia como “organismo salvífico y dinámico”.

La pastoral catequética de hoy exige comunidades visibles, concretas, que acojan al catecúmeno y ayuden a los cristianos a crecer cada vez más en el misterio de Cristo. Entonces será necesario articular la parroquia en infraestructura, de modo que las personas puedan vivir concretamente la comunión por medio de relaciones intersubjetivas. La parroquia debe entonces tornarse una “**comunión de varias comunidades eclesiales**”.

Así como la parroquia, para ser signo de la presencia de Cristo en la Iglesia, necesita ser una comunión de comunidades, del mismo modo la comunidad eclesial, para ser concretización y visibilidad de la Iglesia, necesita ser una **comunión de grupos eclesiales**. A través del grupo se ingresa en la CEB; a través de esa, en la parroquia, en la diócesis, en la Iglesia universal.

El **grupo eclesial** es el **lugar de relación primaria** en que el cristiano se encuentra con la comunidad eclesial y con Cristo. Estructurada en grupos eclesiales, la comunidad tornase más capaz de realizar una **catequesis de comunidad**. La socialización no tiene sólo valor pedagógico, sino favorece el testimonio visible y comprobable de la experiencia de fe, esperanza y caridad.

3.4. El “grupo de catequistas” en la comunidad eclesial

La catequesis comunitaria exige un **nuevo tipo de catequista o animador de la catequesis**. Es la comunidad que catequiza pero eso necesita un catequista que posea una “personalidad relacional”, capaz de crear y fortalecer la participación y la madurez del grupo. El catequista debe ejercer la función de

intérprete, animador, educador, promotor de comunicación. Como testigo de la fe, ejerce importante papel de unión y de evaluación de la reflexión del grupo o comunidad.

La formación y actuación de los catequistas en grupo es una exigencia de la dimensión comunitaria de la catequesis y de la propia naturaleza comunitaria de la Iglesia. Cuando está bien organizado, el grupo tornase un evidente **signo de Iglesia**. Es un grupo de personas que desean caminar en la fe, ayudando a los hermanos a caminar en la misma dirección. Es un grupo **educativo** (para la formación global de los catequistas) y **funcional** (para mejor eficacia de la catequesis). El grupo se reúne periódicamente para la reflexión bíblica, la oración, convivencia fraterna, profundización de contenidos y revisión de metodología.

3.5. Los "grupos de catequesis" (grupos de catequizandos) en perspectiva comunitaria.

Aparte del "grupo de Catequistas" la dimensión comunitaria de la catequesis exige la experiencia del "grupo de catequesis" o la "catequesis de grupo". No se trata sólo de una exigencia pedagógica pues el propio mensaje catequético necesita la constitución de grupos de personas que se encuentren en comunión para escuchar la Palabra. El grupo tornase lugar de realización de la presencia de Jesús (cf. Mt 18,20).

La meta principal del grupo es la **comunidad**, donde cada cristiano vive la "comunión y participación". Los **programas** no deben ser exclusivamente pre-constituidos; son también espontáneos.

La **técnica** debe brotar de las finalidades propias del grupo y regularse según los problemas, las exigencias, orientaciones, perspectivas, inquietudes del grupo. La **metodología** debe ser calcada en la propia dinámica del grupo.

Realizar entre los catequizandos la comunión en la escucha de la Palabra, que es obra del Espíritu Santo (cf. EN 75), no depende sólo de las técnicas. Seguramente las técnicas son necesarias como también lo es y más aún, la sensibilidad eclesial del catequista, que vive la experiencia de Iglesia y se presenta al grupo de catequizandos viviendo profundamente el sentido de Iglesia, que procure transmitir a los otros.

No se repetirá demasiado que los grupos de catequesis tienen por meta la comunidad eclesial. Su crecimiento en la fe resultará en crecimiento de la propia comunidad en la cual la catequesis los introducirá cada vez más.

ALGUNOS TRASFONDOS TEOLÓGICOS DE NUESTRA CATEQUESIS LATINOAMERICANA

Padre Francisco Merlos

(Tentativas de reflexión teológica)

¿Qué hay detrás o en el fondo de esta catequesis?

¿Cuáles podrían ser las presencias ocultas de una catequesis que se expresa en los términos propuestos para esta semana?

A modo de introducción es oportuno recordar y necesario profundizar las relaciones existentes entre teología y catequesis, entre teólogos y catequistas. Ello nos da un marco referencial dónde ubicar nuestra reflexión.

Se sabe que toda acción pastoral es la expresión inevitable de una óptica teológica. Es la teología hecha praxis cristiana, o si se quiere, es la praxis cristiana que hace posible la teología.

Por eso la teología y la pastoral son dos instancias de la misma fe, ambas coexisten en permanente reciprocidad. Nunca se han dado ni pueden darse como acciones paralelas. La acción pastoral catequética, no podrá ser sino el reflejo de la teología que sumimos como instancia crítica de la Fe.

I. Teología sobre el hombre, entendida como un humanismo cristiano

Visión del hombre desde el proyecto divino que Dios ha forjado sobre él. Señor del cosmos, hermano del hombre, hijo de Dios.

- Que afirma la unidad interior de su ser (sin dualismos, ni maniqueísmos), reconociendo al mismo tiempo en mirada integral sus dimensiones esenciales: Inmanente, trascendente, individual - social, interior - relacional.
- Que acentúa las grandes expectativas y situaciones peculiares inherentes a su naturaleza solidaridad en el dolor, soledad, justicia, derechos humanos, dignidad de la persona, ejercicio responsable de la libertad, angustia existencial, contradicción y absurdo, orgullo de su propio señorío el miedo y desesperación por los problemas no resueltos. Todo ello en solidaridad con el pobre.
- Un humanismo que busca, respeta y asume los valores contenidos en humanismos de inspiración no cristiana, estableciendo un diálogo legítimo con ellos no sólo una simple satanización.

II. Una teología de la historia

Lugar de las posibilidades del hombre y de las posibilidades de Dios. La comunidad eclesial se nutre de la certeza de que Dios, continúa hablándole hoy por mediación de la historia.

Peregrinante y escatológica, la comunidad eclesial contempla y asume la historia como lugar donde Dios y el hombre se encuentran para hacer coincidir sus proyectos. Para la comunidad la historia es llamada a un ejercicio responsable de la libertad, con todo lo que ello supone de riesgo y titubeo de renuncia, discernimiento y decisión a menudo dolorosa.

La historia es ámbito donde se expresa la voluntad del Padre en signos perceptibles, no siempre claros, pero siempre amorosos y clarificables por la Fe. Como Jesús que camina "de la mano del Padre", la comunidad eclesial permite al Señor que la eduque hasta llevarla a la plenitud de su madurez.

La historia es vista como lugar donde germina el Reino en perspectiva escatológica.

III. Una teología de la palabra que exige ser-palabra a la comunidad, a la catequesis y al catequista mismo...

La Palabra se encuentra en el origen de toda realidad salvífica y es sustentadora de toda la economía de la salvación. Como elemento primordial de revelación y como mediación privilegiada de la automanifestación divina, la Palabra congrega y edifica a la comunidad eclesial, haciendo de ella un pueblo de profetas. La comunidad eclesial recibe su ser y se mantiene en el por la Palabra proclamada en su interior. De ella recibe su más profunda identidad. La comunidad cristiana es enviada al mundo como comunidad profética para forjar un pueblo de profetas. Sin Palabra no hay revelación.

Antes que ser pueblo del rito, del libro o de la fiesta religiosa la Iglesia es el pueblo de la Palabra.

De allí que esta Palabra eterna, histórica, bíblica, liberadora, encarnada, Pascual, sea para cada uno y para todos en la Iglesia, el principio fontal de su vocación profética y misionera.

Somos hijos y obra de la Palabra. De ella venimos y a ella nos ordenamos en lo más íntimo de nuestro ser eclesial.

Por eso se trata no tanto de usar la Palabra o un lenguaje de Fe, para proclamar la Fe, sino que SER PALABRA, de ser lenguaje persuasivo que sea testimonio. Nadie puede ser profeta si antes no es testigo de la Palabra, si no ha tenido una experiencia de Dios.

IV. Una teología que deriva sobre todo de una concepción existencial de la Persona de Jesús en comunión con el pueblo. Se trata de salvaguardar aunque no sin conflictos la identidad de la persona de Jesús.

- Teológicamente
- Pastoralmente
- En la confesión existencial

Se trata de abordar el mensaje de Jesús mediante un quehacer hermenéutico inteligente que no lo desvirtúe ni lo adultere o lo empobrezca.

Se trata de criteriar el propio ministerio a la luz del ministerio - tipo de Jesús, donde se constatan las siguientes características.

- Primacía del Reino de Dios
- Desde la opción por el pobre
- En al abandono obediente
- En sintonía con el espíritu
- Para suscitar la conversión como signo escatológico anticipado.

La catequesis proclama que en la persona, la obra y la enseñanza de Jesús se da el punto culminante e irreversible de encuentro con Dios y con los hombres. Jesús de Nazareth, Protosacramento del Padre es contemplado por la catequesis, como centro de gravedad de la existencia cristiana, como hilo conductor de la Revelación y de la Fe y como criterio hermenéutico de la historia.

Por ello Cristo es propuesto como el modelo de hombre y el horizonte de toda humanización.

Es exigencia radical que demanda apertura y pobreza en el encuentro con Dios y el hermano.

Es la gran respuesta y a la vez la gran pregunta del discípulo y de la existencia de todo hombre.

Es la interpelación a un seguimiento en fidelidad radical.

Es el sentido último de toda aspiración valor y realidad.

Es la óptica del Padre sobre el mundo la historia y el hombre.

Es alfa y omega de la historia humana por ello se comprende por qué la catequesis toma hoy tan en serio la Encarnación como pedagogía divina de la Fe.

De allí que catequizar consista principalmente en llevar a escudriñar el Misterio de Cristo en toda su dimensión.

V. Una teología de las realidades socio-culturales y de los valores, contenidos en las culturas, de las realidades terrestres y de valores humanos

Se toma en serio la creación como lugar teológico o sea como autorrevelación de Dios. Se le mira como invitación al discernimiento que despeje toda ambigüedad para caminar en el sentido de Dios.

Se quiere descubrir la autonomía propia de lo temporal en la dinámica del plan de Dios.

Sensibilidad a la presencia del Espíritu que ha ido expresándose en las multiformes culturas.

VI. Una eclesiología articulada en torno a las vertientes fundamentales de su presencia en el mundo y la historia

- La sacramentalidad salvadora
- la mediación ministerial
- La ministerialidad multiforme, esto implica necesariamente redescubrir expresiones nuevas, posturas inéditas ante el mundo, alternativas de evangelización.

Además de los aspectos acentuados por la reciente reflexión eclesiológica (pueblo peregrino, familia, pueblo carismático), creo que debe acentuarse algo vertebral:

Los valores del Reino de los cuales ella es portadora.

En efecto la comunidad eclesial forjada por la Palabra, por el agua y por el espíritu de Jesús, posee un acervo de valores que le proporcionan la óptica desde la cual contempla e interpreta al mundo y a la historia. **Los valores del Reino** confieren a la comunidad eclesial su óptica cristiana.

Por su presencia, su palabra, sus actitudes y su praxis ella pronuncia el juicio de Dios sobre el misterio de la iniquidad y sobre toda forma de servidumbre, al mismo tiempo que revela las verdaderas dimensiones de la existencia humana, revestida de una vocación inmanente y trascendente a la vez.

Hoy se juegan grandes batallas en este campo y en concreto en cuanto al sentido de pertenencia, la ubicación, el grado de compromiso, existen tres tentaciones frecuentes en todos los cristianos y en todos los niveles de la catequesis.

Situarse contra la Iglesia, una tentación que es una actitud quizás autosuficiente ante esta comunidad cristiana, que nos ha ordenado para el ministerio y a la cual nosotros debemos nuestras mejores energías, en la que hemos sido gestados.

Otra tentación quizás tan disolvente es la de ponernos contra la comunidad, como una fuerza de choque que está neutralizando nuestras mejores energías y frenando las energías contenidas en el pueblo de Dios.

Hay una tercera tentación aparentemente inofensiva, que no parece hacer daño, pero que es también profundamente anticlerical, y es ponernos al margen de la Iglesia, que es tanto como estar al margen de la historia. Mientras todo el mundo trata de caminar luchando en el esfuerzo y el sudor, hay ciertas posturas de aislamiento en nombre de una supuesta fidelidad, a nombre de una supuesta ortodoxia, pero que no resiste un análisis más profundo de las exigencias que implican vivir plenamente el misterio de la Iglesia hoy.

Sobre la Iglesia, o contra la Iglesia o al margen de la Iglesia, son las posturas más típicamente eclesiales hoy.

Afortunadamente tenemos la contrapartida de todos estos nuevos brotes, en estas iniciativas que aparecen por todas partes, para hacer del misterio de la Iglesia, la expresión más rica que podamos tener en todos los niveles de nuestra vida.

VII. Una teología que esté en diálogo con todo tipo de ciencias no teológicas que a su modo exploran y se encuentran con el proyecto de Dios. Hemos de evitar emplearlas como simple estrategia, como un vulgar oportunismo, ni como recurso desesperado para no verlos desplazados queremos una teología en diálogo continuo con todas las ciencias no teológicas que a su modo también exploran y se encuentran con la verdad

La teología y las ciencias no teológicas convergen para el cristiano en el mismo punto: la realidad del misterio inagotable del proyecto de Dios.

Todas asumen a su modo su quehacer de hacerse responsables del cosmos, de la existencia, de la historia, de la verdad.

Una teología que ve en las ciencias no teológicas un camino legítimo y diferente para encontrarse con la fuente de la vida y del ser.

Se deja secundar por ellas, dialoga con ellas, las estimula, respeta su autonomía y sus leyes jamás las sataniza.

VIII. El ministerio de la Catequesis lleva en su entraña la vivencia profunda del misterio pascual, no sólo por ser el horizonte central de su mensaje, no solo por ser la energía de su testimonio y de su Fe, sino por los signos innumerables que la impulsan a vivir al ritmo de la pascua de Jesús

En medio de la Catequesis encontramos la cruz, la búsqueda incierta, la persecución frecuente, el no tener todos los problemas resueltos, el avanzar en el dolor que fecunda la vida, la tensión y el conflicto desgarradores la deserción de muchos de nuestros mejores hombres y mujeres, y los antagonismos que nos indican a asumir la conflictividad inevitable de la vida con sabiduría evangélica y esperanza creativa. El Reino de Dios está en medio de nosotros.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA CATEQUESIS LATINOAMERICANA, HOY

Padre Roberto Viola S.J.

Diversidad, esperanza e inculturación

Voy a tomar algunos aspectos con la esperanza que sean útiles para el trabajo de la asamblea.

1. DIVERSIDAD Y CONFLICTIVIDAD

¿Qué les parece si comenzamos con una característica innegable de la Catequesis Latinoamericana: la diversidad?

Diversidad de formas, de acentuaciones, de métodos, de medios pedagógicos...

Cada encuentro ofrece sorpresas. Como si fuésemos magos de nuestros sombreros siempre sacamos un libro nuevo, un audiovisual, una dinámica, un montaje, etc.

Este hecho genera una doble y contraria sensación: de fatiga y variedad.

El número de ensayos es tan elevado que con facilidad supera nuestra capacidad de atención. A veces los encontramos repetitivos.

Y como a su vez, cada uno de nosotros reserva su "sorpresa", experimentamos una controlada pero no menos real impaciencia por exponer nuestras ideas.

Avancemos otro paso y preguntémonos a qué se debe esa abundancia.

2.1. Los por qué de la diversidad y conflictividad

En el cuerpo vivo de la Iglesia, pueblo de Dios, la catequesis constituye una zona de tejido sensible que reacciona frente a los estímulos externos.

La catequesis no es la transmisión de contenidos asépticos: incoloros, inodoros e insípidos.

El encuentro de los Obispos de Medellín decía en el Capítulo 8, N.º 6 "Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis"...

Estas afirmaciones implican que la catequesis permite ser tocada, impresionada, herida por “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestros tiempos, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren...” (GS N.º 1). Este tejido sensible del Cuerpo vivo que es la Iglesia, reacciona porque no vive en la lejanía, sino en contacto con la realidad de nuestras sociedades.

Si tenemos en cuenta la sensibilidad que debe tener la Catequesis cabe preguntarnos si acaso no se requiere todavía más creatividad, más profundidad, más contacto con las aspiraciones de nuestros pueblos, en los planos de la justicia, de la educación, de la religiosidad, etc.

En esta visión de conjunto tropezamos con otro fenómeno, fruto del avance técnico: el mundo se ha interconectado de manera prodigiosa.

1.2. Conflictos

La Catequesis no sólo es diversa, sino por su misma naturaleza lugar de conflictos y tensiones.

Esta tironeada por muchos sitios, por los otros, por el cuestionamiento que produce cuando les abrimos nuestra puerta y por la misma Iglesia. Sin embargo cuidado con el calambre.

1.3. La sobresaturación, o “el calambre”

A un músculo sin preparación si se le dan estímulos desproporcionados deja de funcionar, se agarrota, se “acalambra”.

Creo que es interesante observar “el calambre” que produce a veces la invasión de información.

En la amplia escena del mundo. Las calamidades de todo tipo no faltan. Sin embargo cuando aconteció el conflicto de las Malvinas, los uruguayos seguíamos las noticias hora por hora, porque el conflicto estaba a la puerta de nuestra casa, entorpecía nuestro comercio y afectaba a un país limítrofe, con el que estamos estrechamente intercomunicados.

Pero como no se puede vivir con la misma atención-tensión todos los acontecimientos, se produce el calambre. No se reacciona.

A sucesos de mayor gravedad que el de las Malvinas los uruguayos no les prestamos la misma atención.

Hay que reconocer que tanto a nivel personal como colectivo tenemos límites. Superados ciertos umbrales ya no se reacciona.

¿Egoísmo?

Sí, tal vez. Yo me inclino por la palabra límite, por una reacción tipo "calambre", porque nuestros músculos no están entrenados para esa maratón de tensiones.

Si imponemos a los catequistas responsabilidades desmedidas no ayudamos a crecer el Cuerpo de la Iglesia: lo acalambramos.

Es muy cierto que la Catequesis es tejido sensible dentro de la Iglesia, pero también es cierto que existe un trabajo a realizar de educación para saber reaccionar frente a tanto estímulo.

Me permito sugerir que esta educación -entrenamiento- no se lo realiza única ni principalmente con documentos escritos en donde se acumulen "se debe, se debe y se debe"...

Se necesitan documentos que nos señalen las grandes líneas de nuestro caminar; pero la educación exige procesos continuos de entrenamiento: información y acción, memoria y creatividad, dificultades y formas de superarlas. Una fundamental gratificación en el trabajo. Un catequista abrumado, sobresaturado, no es buen catequista. Termina por "acalambrarse".

Desde este ángulo ya no se puede hablar del catequista aislado. Debemos instar del equipo de catequistas y de la comunidad catequística.

Cuando nos unimos, multiplicamos nuestras posibilidades en forma geométrica: solos - el calambre unidos - el trabajo.

Nuestro continente necesita millones de catequistas es cierto. Pero así como Dios no nos pide más de lo que podemos, y cuando pide algo da la fuerza, también en la formación no pidamos más de lo que se pueda dar y de continuo proporcionemos formas concretas, factibles, a su alcance, para realizar la tarea encomendada y superar las dificultades concientizadas.

Claro que nuestra catequesis es variada.

Juan Pablo II baja de un avión y sube a otro.

Hoy besa una tierra y mañana besa otra.

A veces ambas están en guerra. Mensajero de la paz.

También es variada su vida.

También el catequista está en contacto con lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo, la paz y la violencia. También él es mensajero de la paz y portador de la Buena Noticia del Reino.

Ojalá que la constancia, la imaginación y la creatividad continúe en crecimiento. Pero de manera armónica. Evitar la trofia, la repetición, y el calambre. Así ir formando un cuerpo cada vez más apto para responder a las exigencias de nuestros tiempos.

Ubi dixist satis ibi periisti -que decía San Agustín-.

2. RESERVAS DE ESPERANZA

Para este ingente trabajo y desafío, la Iglesia, como comunidad de los seguidores de Jesús, se siente portadora de un mensaje de esperanza que no puede callar.

Texto Luther King

La Iglesia posee grandes reservas de esperanza.

Y las reservas de esperanza son mucho más importantes que las reservas de petróleo.

Hilario de Poitiers, obispo del siglo IV, en su famoso tratado sobre la Fe, llama al Espíritu Santo: "Don, fuente de la Esperanza perfecta" (Libro II, 1).

Y San Pedro dice: "¿Quién puede hacerles daño si se dedican a practicar el bien? Dichosos ustedes, si tienen que sufrir por la justicia. No teman ni se inquieten, por el contrario glorifiquen en sus corazones a Cristo el Señor. Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen" (1 Pe 3, 13-15).

2.1. La esperanza como estímulo esencial de toda acción

Si la esperanza se extingue en un individuo, familia, comunidad o colectividad están ya muertos, aunque caminen. Como esos seres cuyo cerebro cesa en su actividad y mantiene la vida a través de aparatos en los CTI En realidad están muertos.

Dice Erich Fromm: "Cuando la esperanza muere, la vida termina de hecho o virtualmente. La Esperanza es un elemento intrínseco de la estructura de la vida, de la dinámica del espíritu humano. La Fe ("La revolución de la Esperanza" pág. 2).

Hay una expresión bastante usada: se dice que "América Latina es el continente de la Esperanza". Cada uno entiende esta frase a su modo.

"Según ciertas ideologías las convulsiones que agitan nuestro continente no se deberían ante todo a la brecha descomunal e irrellenable entre masas empobrecidas y burguesías dependientes. Serían por el contrario, signos de nuestra juventud. América Latina sería una caldera o fragua gigantesca en la que fermentan y se funden todas las razas de la humanidad..." ("Cultura, Evangelización y vida religiosa" Equipo teólogos CLAR, pág. 23).

Nuestro continente es y será el continente de la esperanza no de una manera mágica; sino en la medida que crezca la Evangelización que lleva consigo profundos cambios en el corazón de las personas, en las estructuras sociales, en relación con la naturaleza, con el trabajo y con los otros.

2.2. Fundamento de nuestra Esperanza

Si bien la variedad es una de las características de la Catequesis Latinoamericana, también es cierto que ella lleva una palabra que no le es propia, sino de Aquel que la envió.

Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa frase de Jesús: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado". Es lo que hace San Pablo al tratar una cuestión de primordial importancia: "Yo he recibido del Señor lo que os he transmitido" (CT N.º 6).

Esta convicción profunda nos da ánimo y fortaleza; porque sabemos que toda verdad de Fe fue revelada por Dios para nuestra salvación, redención, liberación.

Toda verdad de Fe revela lo que somos y lo que estamos llamados a ser, según el designio amoroso de Dios.

La mutilación del contenido de Fe en la catequesis es un atentado contra la fidelidad al hombre.

Fidelidad a Dios, a la Iglesia y al hombre constituyen una sola fidelidad y no se da la una sin la otra (Cfr. CT N.º 9).

Porque el fundamento de nuestra esperanza es una palabra recibida; una palabra que no precede de nosotros.

Esas son nuestras reservas de esperanza.

Y esas esperanzas son esenciales para nuestros pueblos como motores en su accionar histórico y en su comportamiento.

No las podemos callar ni mutilar.

Este aspecto desemboca en el tercero sobre la inculturación.

3. INCULTURACIÓN

Desde el ángulo que estamos enfocando el tema, la inculturación tiene que ver con la comunicación.

La catequesis supone una comunicación profunda.

Se puede hacer memorizar un texto de catecismo; pero no por eso se habrá hecho necesariamente un acto catequético.

“Una enseñanza cualquiera, incluso de contenido religioso, no es de por sí una catequesis eclesial. Por el contrario, una palabra cualquiera que llegue al hombre en su situación concreta y lo impulse a encaminarse hacia Cristo puede ser realmente una palabra catecumenal” (MPS N.º 8).

¿Cómo comunicar la Palabra de Dios a otras culturas?

Problema que viene del momento mismo en que Jesús envió a sus discípulos a predicar a todas las naciones y bautizarlas en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo (Mt 27,19).

Los cuatro evangelistas ya nos están hablando de culturas diferentes; el problema de la circuncisión, planteado por Pablo cuando el cristianismo comienza a dejar el seno judío; el llamado del pagano Cornelio, etc.

Este problema de las culturas diferentes se planteará continuamente en los primeros siglos del cristianismo y será el gran trabajo de los padres de la Iglesia.

San Justino en el siglo II, romano de nacimiento, filósofo convertido al cristianismo, vivió hondamente ese problema. Al respecto ha dejado intuiciones que continuarán a lo largo de los siglos hasta el día de hoy.

Me permito citar este texto sacado de su primera Apología (46, 2) “Nosotros hemos recibido la enseñanza de que Cristo es el primogénito de Dios, y anteriormente hemos indicado que el es el Verbo del que todo el género humano ha participado. Y así quienes vivieron conforme al Verbo son cristianos, aún cuando fueron tenidos por ateos, como sucedió entre los griegos con Sócrates, Heráclito y otros semejantes”...

En el momento actual a través de grandes documentos de la Iglesia que recogen la Tradición, sabemos que evangelizar una cultura o sub-cultura no

significa imponer otra. (Entre estos principales documentos citemos al Vat. II, G e S. N.º 53 y ss; EN N.º 20 y P N.º 394 y ss).

La Fe en toda cultura puede y debe encarnarse; pero no se ata definitivamente con ninguna. Tomamos culturas en el sentido pleno. Texto VP II, P. 386-387-388. P. 404.

Entrenamiento del catequista

Ahora, si “el Evangelio y, por consiguiente la Evangelización no se identifican con la cultura” (EN N.º 20), también es absolutamente cierto que el catequista vive su fe inmerso dentro de una cultura que es la suya.

Y aquí aparece el problema concreto de la comunicación.

¿Cómo evangelizar sin colonizar?

¿Cómo ser fiel al Evangelio y fiel al otro?

He aquí un problema que sólo un corazón que ama puede compaginar.

Con todo y de manera telegráfica señalemos un elemento que es hilo conductor en la inculturación de la Fe.

La convicción que el Espíritu trabaja y actúa en el otro, en la cultura diferente a la mía. A veces no vemos esa acción; pero existe. Es un acto de Fe, similar a la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

Estemos muy atentos a las palabras que salen de la boca de todos los fieles, porque en todos los creyentes sopla el Espíritu de Dios y aún el más pequeño de sus servidores exhale una parcela de la Sabiduría Divina. El Espíritu sopla donde quiere, oigo su voz y no sé de dónde proviene.

“Por todas partes buscaré su soplo; en cualquier lugar y aunque sea muy tenue encontraré su aliento” (San Paulino de Nola).

Acto de Fe que conduce a la flexibilidad y ductibilidad, a la capacidad de diálogo y de comprensión como elementos necesarios para percibir las “semillas del Verbo”.

Esta actitud es condición para decir de forma encarnada y comprensible para el “otro”, esa Palabra que no es nuestra, sino recibida. Siempre será algo más o menos balbuciente; pero que permite el desarrollo de la Fe y su expresión dentro de la otra cultura.

Evidentemente que esa Palabra lleva a transformar la cultura, “de menos humana en más humana” desde dentro. En un proceso de crecimiento en la libertad, como sólo el Espíritu de Dios es capaz de hacer.

Para no quedar en un terreno demasiado teórico diría que si la pedagogía catequética exige tener en cuenta la situación de los catequizandos, y por ende su cultura, toda metodología catequética debe dar la palabra al catequizando y saber escuchar.

Una persona a quien le resulta muy difícil o imposible esta actitud de espíritu de manera real y práctica no es apta para el ministerio de la catequesis. Rendirá servicios muy buenos en otras áreas de la Evangelización; pero no precisamente dentro del terreno de la catequesis.

Nuestra Fe está en creer que “la Iglesia evangeliza cuando por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concreto” (EN N.º 18).

La diversidad en la Catequesis, punto de partida de esta exposición, la volvemos a encontrar el final, como una consecuencia de la inculturación de la Fe.

Inculturación no significa aislamiento en núcleos cerrados, sino una continua circulación de informes, material, metodología, personal... Por eso, creo, que hoy estamos reunidos en esta Primera Semana Latinoamericana de Catequesis.